

MAESTRÍA EN PSICOPATOLOGÍA Y SALUD MENTAL
TRABAJO FINAL DE MAESTRÍA (TFM)

La elaboración del tiempo.

El uso del tiempo verbal en el sueño manifiesto.



Directores de Trabajo Final de Maestría;

Dr. Ricardo Avenburg

Dr. Rolando Salinas

Maestrando: Dr. Ezequiel Achilli

2018

Agradezco a los directivos del Instituto Universitario de Salud Mental (I.U.S.A.M):

Al Rector del I.U.S.A.M, Dr. Rodolfo Moguillansky.

Al Director de la Carrera, Maestría en Psicopatología y Salud Mental, Dr. Alfredo Ortiz Frágola y al Secretario Académico, Lic. Juan Ramón Aguilar.

Agradezco especialmente a los directores de mi Trabajo Final de Maestría (TFM):

Al Dr. Ricardo Avenburg, un maestro que con su cálida amistad compartió conmigo su saber y experiencia, y abrió las puertas de su consultorio para trabajar juntos este tema apasionante.

Al Dr. Rolando Salinas, gracias a quien la hipótesis formulada y el material recolectado pudieron encontrar finalmente una metodología de investigación seria, colaborando así para que este sueño se haga realidad.

Agradezco también a mis amigos y colegas:

A Jorge Garbarino, por esas conversaciones sobre psicoanálisis y filosofía que también hacen a este trabajo.

A Adela Costas Antola y Virginia Armella por sostenerme al desarrollar y defender una idea tan compleja como la que aquí se presenta.

Finalmente agradezco cada uno de los docentes de la maestría, a Carolina Howlin y también a todos mis compañeros.

INDICE

RESUMEN y descriptores

INTRODUCCIÓN

Antecedentes del tema y el planteo del problema
(Preguntas de investigación)

HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN. OBJETIVOS GENERALES Y ESPECÍFICOS

MATERIAL Y MÉTODOS

Hipótesis de investigación
Metodología de investigación
Objetivos generales
Objetivos específicos

La ELABORACIÓN del TIEMPO

Cumplimiento de deseo y vivenciar alucinatorio
El trabajo del sueño; condensación y desplazamiento
De la representación tiempo a la representación deseo (figurabilidad
en imágenes, elaboración secundaria)
y fundamento de la hipótesis
Herbert Silberer y constitución del ritmo o de una inclinación
Causalidad (Arthur Schopenhauer) y lenguaje
¿Un *a priori* espacial (de la temporalidad)?

Los SISTEMAS del TIEMPO

La *regresión* en el tiempo
El sistema Percepción-Consciencia (P-Cc.)
Período y reconceptualización del *ritmo*. George Groddeck
El inconsciente y el tiempo. Marie Bonaparte
Lo preconscious (Prcc)
Las fantasías y el distingo entre lo preconscious e inconsciente

EL DESEO. “Sombra infernal” de la Odisea

La energía indiferente que se convierte en libido

Marie Bonaparte y el Edipo con los hijos

Franz Alexander

Sexualidad, deseo y muerte

Las pesadillas y el deseo. Ernest Jones

TIEMPO de la transferencia y tiempo del DESEO

El objeto *a*, objeto como causa de deseo y soporte del fantasma

Tiempos de posibilidad; instante de la mirada,

tiempo para comprender y el momento de concluir

LA PALABRA. El verbo y el aparato del lenguaje

Teoría Hileomófica de Aristóteles

Agustín de Hipona

Arthur Schopenhauer

Hacia una TEORÍA IMPLÍCITA del tiempo en la CLÍNICA

Serge Leclaire

Esquizofrenia

Paul Federn (extrañamiento y despersonalización)

Lou Andreas Salomé y Víktor Tausk

Donald W. Winnicott ((derrumbe y falso self)

Heinz Kohut (trastorno narcisista de la personalidad)

David Liberman (*espacio-tiempo* en los trastornos esquizoides)

Melanie Klein y quien llevan su teoría al extremo; Donald Meltzer

ESTUDIO OBSERVACIONAL RETROSPECTIVO Y GRUPO CONTROL DE LA INVESTIGACIÓN

Conceptualización y criterios de operacionalización de las variables
(variables independientes y dependientes)

Criterios de inclusión y exclusión en el estudio

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Cuadro 1: Riesgo relativo de haber despertado cuando existe la presencia o no del evento investigado y cálculo de odds

ANALISIS Y ELABORACIÓN DE LO OBSERVADO. Discusión

La investigación del psicoanálisis (el deseo)

La elaboración de la representación tiempo

CONCLUSIONES

APENDICE A. Breve historia ondulante del TIEMPO

(Agustín de Hipona, Immanuel Kant, Arthur Schopenhauer, Isaac Newton, Albert Einstein, Martín Heidegger, Paul Davies, Stephen Hawking...)

APENDICE B

Consentimiento informado

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

RESUMEN

Partiendo de la pregunta; cómo se construye el tiempo, ya que lo inconsciente es atemporal y el deseo (inconsciente) se encuentra ligado a huellas indestructibles (como la primera huella de satisfacción), en esta investigación se plantea la siguiente conjetura; existiría cierta correlación entre el tiempo verbal formulado en presente y la manifestación inconsciente de deseo (cumplimiento de deseo) en el sueño manifiesto (por lo tanto en la consciencia).

¿Cómo investigarlo? Los sueños son *“la vía regia de acceso al descubrimiento de lo inconsciente... y se manifiestan verbalmente en la clínica como ...un fenómeno de pleno derecho, más precisamente un cumplimiento de deseo”*. (Freud, 1900, p. 142) Lo inconsciente es atemporal (es presente), el deseo también, sin embargo no sabemos aún cómo en el sueño manifiesto aparecen los diferentes usos de tiempos verbales que arman (ordenan) la caótica realidad psíquica en una realidad en la que se arma y utiliza el pasado, el presente y el futuro.

Respecto los objetivos específicos se intenta establecer cierta correlación entre el material clínico y la hipótesis planteada, a través de estudios cuantitativos de tipo observacional y retrospectivos con ilustraciones o viñetas clínicas (estudio cualitativo), a través un universo conformado por 1224 informes de sueños comunicados por pacientes de ambos sexos y determinada edad, con diferentes diagnósticos y en tratamiento con el mismo psicoanalista. Como señala el mismo Freud; *“...pasado, presente y futuro son las cuentas de un collar engarzado por el deseo”*. (Freud, 1908, p.130) El deseo, al estar reprimido, no parece someterse a la temporalización y, por lo tanto, se mantiene en presente, pero empuja y orienta a los demás pensamientos hacia la temporalidad que crea (o elabora) un discurso organizado porque se crea el tiempo.

La hipótesis formulada (el deseo expresado en tiempo verbal presente) se cumple con una tasa alta de prevalencia; el 96 %.

El tiempo, entonces, se elabora (se construye) alrededor del deseo.

Descriptores (palabras claves): atemporalidad, contenido manifiesto, deseo inconsciente, trabajo del sueño, tiempo.

INTRODUCCIÓN

*Antecedentes del tema y planteo del problema
(preguntas de investigación)*

“El tiempo me hace y yo hago el tiempo”.

Marie Bonaparte

Han pasado poco más de cien años del nacimiento del psicoanálisis y en todo este tiempo quienes estudiamos lo inconsciente y nos servimos del concepto, ya que lo oímos a diario en nuestra clínica y lo vivimos en nuestro propio análisis, no hemos podido conocer aún cómo sucede el pasaje de *inconsciente atemporal* a la consciencia donde sí existe el tiempo. Los filósofos citados por Sigmund Freud nos enseñan que tampoco existe en la experiencia objetiva. Entonces, ¿qué es el tiempo? El tiempo pertenece al campo de la singularidad y desde el inicio es eso, como afirma Stephen Hawking; una singularidad. Esto también se lo debemos en parte al psicoanálisis, y desde mucho antes a los filósofos y a los científicos que también lo entienden como algo “relativo” a yo. Hoy, quienes orientan sus investigaciones desde la ontogenia, como algunos neurocientíficos, también estudian la experiencia del transitar por la vida a partir del transcurrir en el tiempo; sobre todo al ligar el tiempo a los procesos de memoria y atención.

La aporía temporal de P. Ricoeur (1985), se asemeja en parte a lo planteado por uno de los padres del laboratorio de psicología experimental -ampliamente citado por Freud en *Tótem y tabú* (1913)-; G. Wundt. Mientras que para el primero ninguna filosofía puede dar cuenta por sí sola del tiempo, debe integrar a otras disciplinas y fundamentalmente a aquellas que hablan de la mente humana, para Wundt (1889¹) la ciencia no puede abordar un tema tan complejo sin hacerlo de la mano de la filosofía.

Por otro lado, desde el comienzo de “los tiempos” el hombre ha creado también muchos mitos fundacionales, pero el mito de origen, por excelencia, aquel que describe el origen de Todo, ese es justamente el de Cronos (Saturno).

¹ En su libro *Sistema de filosofía científica o sea fundamentos de metafísica*.

Señala Freud en su texto *La interpretación de los sueños* (1900):

“...fue decisiva (para elaborar una primera idea del aparato psíquico) la argumentación desarrollada por el filósofo Schopenhauer en 1851. La imagen del mundo nace en nosotros porque nuestro intelecto moldea las impresiones que le vienen desde afuera en las formas del tiempo², el espacio y la causalidad”. (Freud, 1900, p. 61)

El tiempo, entonces, es una piedra fundante en la creación del aparato del psicoanálisis, como corpus teórico y hoy, podríamos decir, también de la técnica y, fundamentalmente, la forma de entender lo humano. Tiempo, espacio y causalidad son adoptadas por el padre del psicoanálisis como “cualidades” construidas por el psiquismo. ¿Se trata de una categoría (Immanuel Kant), de un “*a priori*” del sujeto? Para Freud no se trata de un *a priori* de la mente ni del sujeto, y señala que el indicio kantiano acerca de que “*tiempo y espacio (como) formas necesarias del pensar puede hoy someterse a revisión a la luz de ciertos conocimientos psicoanalíticos -y agrega el primer dato para esa revisión; “el (lo) inconsciente es completamente atemporal”.* (Freud, 1900, p. 275)

La filosofía hizo pensar a Freud quien hoy nos hace pensar a nosotros, por ejemplo al preguntarnos **¿cómo se crea (construye, elabora, representa) el tiempo?** El tiempo organiza lo que es caos (atemporal) en “orden”. Los órganos sensoriales emiten pequeñas cantidades de descargas hacia el mundo exterior, y también al interior, con el fin de comprender algo de lo que sucede y así protegerse al tiempo que construye esa realidad.

Si nos remontamos un poco más hacia atrás en el tiempo (y nos permitimos este juego) nos encontramos con otros aportes que también son elaborados por nuestra área. El significado más antiguo que podemos rastrear de la palabra tiempo la encontramos en los griegos. El término nace para designar una época de la vida, un período o la duración de la misma. Se relacionaba con el presente y con un

² El subrayado es mío.

pasado remoto (o bien muy cercano) que habla de la presencia de las cosas (el presente, el ahora). Mientras tanto, para los hebreos, los primeros en marcar una unidad de tiempo, al ser éste potencial el tiempo sólo expresa acciones (o verbos, diríamos hoy). También describieron lo que dieron en llamar percepciones temporales (latidos) que determinan la duración a través del movimiento (lo que se repite y genera ciclos en un conjunto de presentes).

Entonces los griegos se centraron en el período y los hebreos en la duración y el movimiento; cualidades actualmente indispensables para pensar a la temporalidad. *“El contraste de las concepciones hebrea y griega se manifiesta en los lenguajes y especialmente en las maneras de conjugar”*. (Ferrater Mora, 1941, p. 3241) Ambos grupos brindaron palabras a aquello que no lo tenía y así se instala el estudio del verbo y las formas de su uso, por ejemplo Aristóteles con su teoría hileomófica.

El tiempo es el pulso, el latido, que al inicio de la obra freudiana es llamado *período* y luego *ritmo* (a partir de lo que Helbert Silberer llama *constitución del ritmo* o de una *inclinación*). Freud organiza así lo que llama *unidad de tiempo*. En principio es esto lo que aporta la representación temporal a los pensamientos inconscientes ya que para este autor el período de descarga (o ritmo) es una unidad de tiempo que brinda la cualidad que permite esa “comprensión” y defensa del mundo.

Cuando Freud habla del tiempo lo llama **representación tiempo**. Así se refiere al tema cada vez que lo propone. Un elemento afectivo se diferencia de la *representación* porque ésta puede “transformarse” en una idea. **La temporalidad, entonces, es lo representado**. La *representación de cosa* (imagen mnémica de la cosa que puede adquirir el estatus de cualidad al asociarse a la imagen verbal) y la *representación de palabra* (la verbalización) forman parte de un proceso que se lleva adelante por el trabajo del *Sistema Percepción-Consciencia* -dicho en otros términos; por ese aspecto del yo-.

“...la primera variedad de la desfiguración es la falsificación del recuerdo por fragmentación, en lo cual son descuidadas precisamente las relaciones del tiempo. (El corregir en el tiempo, parece depender, precisamente, de la actividad del sistema-consciencia)”. (Freud, 1897, p. 293)

En una nota al pie del *Manuscrito M (Anotaciones II)*, que es a donde pertenece esta cita, James Strachey agrega que este es uno de los primeros esbozos del concepto de atemporalidad de lo inconsciente en Freud.

El representante es, en última instancia, *representante de la pulsión*, o representante representativo de la misma. Esto nos conduce a interrogarnos acerca del objeto. Las asociaciones de contigüidad y semejanza transforman al *representante de la pulsión* en *representación fin*, ya que en definitiva ésta se orienta hacia la *representación de deseo*, y, por lo tanto, al objeto que eternamente se busca. Pero ¿lo representado se percibe en tanto es temporalizado? Las investiduras, actualizaciones psíquicas, alcanzan lo preconscious y se transforman en *representación de palabra*; por lo tanto antes del sistema Percepción Consciencia es allí (en lo preconscious de lo inconsciente) donde se temporalizan. Lo que antes carecía de palabras ahora se escucha decir en un decir que implica también una acción “verbalizada”; por el uso de un determinado tiempo verbal.

Ha llegado el momento de preguntarse ¿cómo podría investigarse el tiempo? Los sueños son *“la vía regia de acceso al descubrimiento de lo inconsciente... y se manifiestan verbalmente en la clínica como ...un fenómeno de pleno derecho, más precisamente un cumplimiento de deseo”* (Freud, 1900, p. 142) que se verbaliza gracias a en lo preconscious. Lo inconsciente reprimido es atemporal, sin embargo desconocemos cómo en la formulación del sueño (manifiesto) aparecen los diferentes usos de tiempos verbales que arman y ordenan la realidad psíquica en otra realidad (el relato de la misma) con cualidades de pasado, de presente y de futuro.

Adentrándose en el tema de la temporalidad -observa Hildebraundt (1875) y cita Freud-, el sueño gozaría de un especial y particular privilegio; *“en otro sentido sería independiente del tiempo”*. (Freud, 1900, p. 87) En tanto fenómeno latente es independiente del tiempo, pero al manifestarse lo crea. El sueño entonces, en tanto una de las formaciones de lo inconsciente que se transforma y manifiesta, es un instrumento útil y sumamente válido para intentar aproximarnos al primero de los interrogantes propuestos.

“La primera marca del sueño es la ausencia de lugar y tiempo, es decir, el hecho de que la representación se emancipa del lugar asignado al individuo dentro del orden espaciotemporal”. (Ídem, p. 75) Espacio y tiempo, son pensados por Freud, también a partir de los aportes de Haffner (1887) como ordenadores de un individuo que se encuentra

marcado por la falta de temporalidad que le imprime el sueño, pero que él piensa como punto de partida en la temporalización.

H. Spitta (1882), según nos informa Freud:

“...parece suponer que sólo cuando intentamos reproducir el sueño (hacerlo manifiesto) introducimos el orden en los elementos oníricos asociados de manera inconexa: <convertimos la yuxtaposición en secuencias y relaciones, y por tanto agregamos el proceso de conexión lógica que falta en el sueño>”. (Freud, 1900, p. 71)

Como sabemos, las modalidades de secuencia y relaciones forman parte del trabajo del sueño y son: condensación, desplazamiento, figurabilidad en imágenes y elaboración secundaria.

La condensación intenta representar un elemento común a las asociaciones a partir de la ligadura energética en unidades que forman una representación. Existe cierta intersección entre la condensación y el síntoma, pero se manifiesta mejor en la formación del sueño. Parecería que Freud le brinda más importancia a la condensación fuera del síntoma (a diferencia del desplazamiento); y sobre todo lo desarrolla en *La interpretación de los sueños* (1900), en *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901) y *El chiste y su relación con el inconsciente* (1905).

El desplazamiento, en cambio, guarda cierta independencia entre el afecto y la representación de manera que se sustituye no necesariamente dos elementos actuales sino fundamentalmente uno actual con otro del pasado. El término entonces está ligado directamente con la temporalización ya que hace presente lo pasado. Así, los hechos importantes se representan en detalles aparentemente nimios; por ejemplo el objeto fóbigeno que circunscribe, o consensa, a la angustia (de castración) o el desplazamiento por represión que sufre la representación castración en una representación más actual.

La figurabilidad en imágenes *“consiste en la trasposición de pensamientos en imágenes visuales”* (Ídem, p. 159), posible gracias a la *regresión temporal*, y de esta manera se representa al deseo como cumplido, pero no se lo modifica (se seleccionan otros elementos y se los transforma -a través de trasmutación de valores psíquicos y la consecuente sustitución).

La cuarta operatoria del trabajo del sueño es la llamada elaboración secundaria o revisión secundaria. Se trata de la instancia censora responsable de la interposición e intercalación de elementos del contenido y sucede, fundamentalmente, a nivel preconscious. Luego, en su segunda tónica, el encargado de esto es el superyó.

Una vez más, los sistemas participantes en la elaboración o construcción del tiempo son el sistema de Percepción-Consciencia y Preconscious (la palabra). Las operaciones mencionadas, y que a lo largo del trabajo serán desarrolladas, permiten al sueño alejarse a mayor o menor distancia de lo latente. Y son las asociaciones de contigüidad y semejanza las que las transforman en representación fin, ya que en definitiva esta se orientan hacia la representación deseo, y, por lo tanto, al objeto. Esa experiencia es la que “determina” el rumbo de las asociaciones. ¿Determinarían, en alguna medida, también la temporalización esas palabras que rodean a la representación de deseo? **Este sería uno de los fundamentos de mi trabajo investigación: la periodicidad de la excitación discontinua es lo que brinda el sentido del tiempo, a través de la palabra (preconscious) a nivel consciente.**

Por otro lado, en la histeria el sujeto se acerca al objeto, pero al hacerlo éste deja automáticamente de ser el objeto de su deseo. En el caso de la neurosis obsesiva el esfuerzo por alcanzar al objeto se vuelve imposible y hasta lo considera inaccesible. En la primera, la descarga parece ser inmediata, mientras que en las obsesiones se necesita de la espera (de más tiempo) y, por lo tanto, de los rituales. ¿La singularidad temporal entonces, en la histeria y la neurosis obsesiva, depende de las formas subjetivas de rodear al deseo? **Esta investigación propone que sí, que la forma de construir el tiempo depende de la manera subjetiva de acercarse al deseo y rodearlo,** y lo mismo para otras formas de presentación clínica.

En uno de sus primeros textos, *Histeria* (1888), Freud deja de llamar al aparato órgano anímico y lo denomina aparato del lenguaje. La idea de aparato implica entonces un trabajo (de elaboración, de construcción). Comienza así a enseñarnos a escuchar lo que los pacientes dicen y no saben que dicen. Comienza a escuchar *ficciones inconscientes, parapetos psíquicos* y sobre todo a **las fantasías que también reorganizan cronológicamente los procesos que antes carecían de representación.** También se ocupa los desplazamientos que hacen parecer ininteligible a la histeria por asociación (a la

carga afectiva que se ha perdido), mientras tanto, que en el caso de la neurosis obsesiva es por analogía conceptual³. La cura se relacionaba por ese entonces, con una nueva cadena asociativa (asociación libre, asociación lingüística) que facilita analogías y ligaduras promoviendo la descarga “adecuada” en función de periodos y ritmos.

Con su formulación del aparato del lenguaje, Freud señala entonces como elemento constitutivo fundamental a la palabra. La palabra implica representaciones y sus componentes son; la imagen sonora, la imagen visual de la letra, la imagen motriz del lenguaje y la de la escritura (Freud; 1891). Nace así el simbolismo, por la unión entre representaciones; la representación de palabra (que es una representación cerrada) y la representación de objeto. La memoria se organiza, a través de transcripciones estratificadas (P-Cc., prec, incc.) a partir de los signos. Con el fin de que exista el cumplimiento de deseo, lo inconsciente crea la identidad de percepción, el tiempo, el recuerdo de la satisfacción y la representación verbal que aportan esa cualidad temporal. Así el pensamiento se ve “supervisado” por los signos del lenguaje (ligadura).

En el proceso primario la energía psíquica fluye de manera libre entre representación y representación, y así se reinvierten las experiencias de satisfacción fundadas por el deseo. El proceso secundario, en cambio, busca la identidad de pensamiento y, por lo tanto, la ligadura de la energía a representaciones nuevas que modifican los procesos psíquicos anteriores. En el pasaje del proceso primario (representado desde el punto de vista tópico por el sistema inconsciente) al secundario (lo preconsciente), son los *índices de cualidad*, término que también utiliza Freud al hablar de la palabra, permitiendo el enlace a la consciencia a través de la imagen verbal. Nace así el yo que habla y se escucha.

Entonces, la palabra se liga, en principio, directamente a la acción; al verbo. El niño comienza a simbolizar, a crear ficciones y con el advenimiento del complejo de Edipo a escenificar sus fantasías, que temporalizan. La renuncia a los deseos eróticos incestuosos acarrea el desarrollo de una actividad intelectual, el uso de tiempos verbales y la aparición de las leyes gramaticales que posibilitan el acceso a la cultura.

Otros procesos importantes a la hora de pensar el tema del tiempo son, por ejemplo, la *regresión* (temporal, tópica y formal) en tanto retorno a “fases previas” del desarrollo de la libido, de lo genético (en la evolución del yo) y también del (y al) pensamiento previo -a

³ En la paranoia es por desplazamiento causal.

relaciones primarias de objeto y así hasta la estructuración de los sistemas del aparato psíquico-.

También se nos hace necesario investigar la *represión*, el *retorno de lo reprimido*, la *fantasía* (como creadora de temporalidad), la *compulsión a la repetición*, el *nachträglich/nachträglichkeit* (obediencia de efecto retardado, resignificación, retroactividad, acción diferida o según los franceses; *après-coup* -después del golpe-), la *rememoración* (inscripción sujeta a la temporalidad impresa por la repetición), la *memoria*, el *recuerdo encubridor* y el *olvido*, las *identificaciones* (en tanto dos instantes de identidad y lo que se mueve de manera constante sobre todo en la histeria) incluso *la negación*... Desde el punto de vista técnico también nos importa el tiempo de la (y en la) *transferencia*, el *insight*, la *interpretación* y la *construcción*... Pero **parece ser el deseo el concepto príncipe ya que es alrededor del cual todos los anteriores operan** y por el que se “determinan”.

Es momento de formular las **preguntas de investigación** de esta investigación. Si lo inconsciente es universalmente atemporal y en el sueño hay cumplimiento de uno o varios deseos (que son inconscientes y siempre presentes) ¿cómo se presenta el deseo en una sesión en la que se relata uno o varios sueño/s? ¿Podría existir una modalidad discursiva también universal para expresarlo, por ejemplo en tiempo verbal presente? Brindar la cualidad de tiempo a los pensamientos oníricos, ¿podría ser otra forma de deformar el contenido latente?, ¿podría ser la deformación misma “la forma” de elaboración (o construcción) del tiempo?

Aunque el lenguaje, en sí mismo, genera límites a los pensamientos, sobre todo a la hora de hacer diagnósticos definitivos, el modelo psicoanalítico tiene la ventaja de centrarse más en la modalidad del deseo que en una descripción de conductas clasificables. Retomamos entonces la pregunta. ¿La singularidad temporal, en la histeria y la neurosis obsesiva, depende de las formas que tiene cada una de estas formas subjetivas de rodear al deseo? ¿Qué es el deseo?

“... la imagen mnémica de una determinada percepción permanece asociada a la huella mnémica de la excitación resultante de la necesidad. Al presentarse esta necesidad, se producirá, en virtud de la ligazón establecida, una moción psíquica dirigida a recargar la imagen mnémica de dicha percepción e incluso a evocar a

ésta, es decir, a reestablecer la situación de la primera satisfacción; tal moción es la que nosotros llamamos deseo". (Freud, 1900, pp. 565-6)

Desde esta definición freudiana, tanto la pulsión como los deseos parecen estar ligados al cuerpo. Sin embargo el deseo es la expresión psíquica de la necesidad (biológica). En *El proyecto de psicología* (1950 [1895]), Freud plantea que la *acción específica* se relaciona con el estado de desamparo infantil donde el cese de displacer, la satisfacción de la necesidad, deja una inscripción, un *engrama del deseo*, cierta avidez (*wunsch*⁴). Cuando la necesidad se repite, se evoca a la huella y se descarga "reproduciendo" aquella experiencia anhelada de satisfacción. Pero también, para que esto suceda, es indispensable la presencia de un *otro experimentado* que realice la *acción específica* (un *objeto específico*). Al comienzo éste es alucinado (realizado) cuando no está, y luego los deseos se cumplen a través del sueño. Freud pasa luego a señalar que todo encuentro con el objeto es un reencuentro, y así el síntoma se relaciona de manera directa con el deseo. Incluye así al complejo de Edipo. Al presentar al síntoma como *máscara* que denota la existencia de un sujeto que la porta, como una *tierra extranjera interior* (algo sin territorio), y lo hace en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926), introduce la idea de una "*degradación a síntoma del curso de la satisfacción*" (Freud 1926, 91).

Es momento de la clínica, aunque aún continuamos en los inicios del psicoanálisis. En *Psicoterapia de la histeria* (1895) Freud señala que el núcleo traumático se establece alrededor de;

- Un ordenamiento cronológico lineal.
- El carácter topológico alrededor del trauma de tipo sexual
- El orden ideativo.

⁴ En alemán contamos con varias formas de nombrar al deseo y su expresión. Por un lado, Freud habla de Wunsch y otras veces lo piensa como sinónimo de placer, goce (Lust). Al mismo tiempo no debemos dejar de lado a libido (más allá de las variadas significaciones que cobra este concepto a lo largo de la obra de Freud), que en latín representa al deseo, a las ganas. Para este momento de su obra; las descargas, las antenitas censoras de lo externo e interno de investidura o catexis, es la libido. Una vez más ¿es el deseo, entonces, el que crea el tiempo?

Anna O. (1893), durante su tratamiento con J. Breuer, además de los síntomas bien conocidos, comienza a sufrir de alteraciones del lenguaje. Rápidamente tiene también alteraciones gramaticales y de sintaxis. Las conjugaciones verbales cada vez eran más complejas y distorsionadas (ella abusaba de los infinitivos según informan los autores). Luego cambia de idioma. Para quien se haya preguntado alguna vez porqué una de las primeras denominaciones de nuestra disciplina es en inglés, es ella quien bautiza a la técnica, con el idioma instalado como máscara, con el nombre de *talking cure*.

Respeto de la neurosis obsesiva. En *El manuscrito K* (Las neuropsicosis de defensa, 1986), Freud señala que antes de la vivencia primaria se descubrió una vivencia puramente pasiva, y es el encuentro de esta vivencia (placentera) lo que agrega el displacer al recuerdo placentero posibilitando la represión, alterando el orden temporal. Esto es determinante; la relación temporal entre ambas vivencias. Las representaciones obsesivas, entonces, corresponden a una solución de compromiso, entre el afecto (reproche) y la categoría, pero falso por desplazamiento temporal y sustitución analógica. Luego en *El hombre de las ratas* (1909), Freud agrega otro elemento fundamental para pensar esta modalidad de manifestarse el síntoma, que también es un elemento temporal; *el obsesivo necesita ante todo la posibilidad de la muerte*. Su pregunta es por la muerte y al mismo tiempo rechaza (temporalmente) la posibilidad del morir; teme a la falta, a la castración, al tiempo... Además de las neurosis, el resto de las nosologías también se encuentran atravesadas por diferencias temporales, sobre todo aquellas en las que **prevalece el proceso primario** o, si se quiere, **no existe una suficiente discriminación yo/no yo y los afectos**. En la **manía**, por ejemplo, se vive en un presente estrecho que ubica al sujeto rápidamente en el futuro, mientras que la **melancolía** lo arrastra hacia el pasado. Ambas particularidades indican algún tipo de sensación clínica de detención temporal.

Recordemos que para Freud (1917) en la **esquizofrenia**, la **representación de palabra** es tratada como proceso primario, o sea como *representación de cosa*, por lo que no existe temporalización y esto **continúa a las palabras**. De hecho, lo que ellos llaman sueños -y muchos otros relatos- son habitualmente contados, casi en su totalidad, en tiempo verbal

presente⁵. En el caso de la tipología paranoica sucede algo similar, pero con una diferencia importante de destacar; la memoria en la **paranoia** se mantiene intacta, incluso existe hipermnesia. Pero en la paranoia la memoria no implicaría -siguiendo los aportes de Freud-, a todos los sistemas y, por lo tanto, los nexos entre los recuerdos. El mejor ejemplo de hipermnesia es la de Funes el memorioso.

Otras líneas psicoanalíticas también presentan una teoría implícita respecto del tiempo. **Jacques Lacan** comienza su obra considerando al tiempo como un elemento primordial del análisis al instalarse como vector de la transferencia y al deseo como el tiempo de la transferencia. Nos presenta sus famosos registros y así como estos se relacionan directamente, también existen tres modalidades temporales (1945) que forman parte de los mismos: El *instante de la mirada* (ver de una vez); el *tiempo para comprender* y el *momento de concluir*. Nos enseña también que en la histeria se intenta dar continuidad temporal al deseo pero deslindándose del *goce* y se suspende así cualquier producto de este. La frigidez histérica es un claro ejemplo. Mientras que en el obsesivo el tiempo cobra sentido en la espera y se reorienta a la suspensión parcial del *goce* y así hay *goce* en que no exista *goce*.

Piera Aulagnier (1975) considera que la *historización* y el acceso a la temporalidad son dos aspectos que van de la mano en el armado de un *yo futuro* que posibilita el dispositivo analítico ya que ese es un lugar privilegiado para renunciar a la certeza. Por lo tanto, clínicamente (y especialmente para la técnica), la temporalización debería ocupar un lugar privilegiado ya que afecta a la transferencia. Un analista estudioso de la técnica dijo que una de nuestras tareas es "*darle temporalidad, es decir, redefinir un pasado y un presente. En este sentido, cuando tiene éxito, el analista resuelve dialécticamente las tres éstasis del tiempo de Heidegger*". (Etchegoyen, 1986, p. 107)

Para los casos "más graves", entre quienes incluyen al tiempo nos encontramos por ejemplo con **Paul Federn** (1952) quien, de una manera similar a la de Herbert Silberer, propone que la despersonalización sucede ante la falta del *sentimiento de unidad del yo* respecto del tiempo. **Donald W. Winnicott** (1971), postula que quien hace correr el tiempo es la madre (en su función de *yo auxiliar*). Luego el objeto transicional permite la capacidad de jugar y entrar en la experiencia cultural. De no suceder se congela temporalmente el *self*, con el

⁵ Sucede algo similar con los niños pequeños.

consecuente *derrumbe mental*, incluso generando un *falso self*. Por lo tanto, es el objeto quien permite la elaboración del tiempo y la *personificación* y la *continuidad del ser* (1949). Siguiendo una línea semejante, **Heinz Kohut** (1971) considera que la persona sana deriva de su sentido de unidad e identidad a lo largo del eje temporal, pero si esa *identidad se seca* aparece el *trastorno narcisista de la personalidad*. También es necesario acercarnos a los aportes de **Didier Anzieu** (1975), quien piensa a la patología alrededor de un tiempo circular, detenido en la patología narcisista.

El argentino **David Liberman** (1976) considera que la temporalidad se desarrolla a partir de la espacialidad, en relación con los ritmos, tanto biológicos como aquellos derivados de las relaciones de objeto⁶, alterados en pacientes que recurren a mecanismos esquizoides. Otro gran tema es el del autismo y la retracción que sufren al interferir con “toda” realidad externa. El tiempo allí no parece existir y es la experiencia de estar ausente de esta temporalidad y sin posibilidad de construirla.

Respecto de otras investigaciones acerca de los sueños, la bibliografía es amplia e interesante, pero los estudios fundamentalmente se orientan a los cambios que aparecen durante los tratamientos, con diferentes terapeutas y sin utilizar la transferencia como elemento fundamental (en su gran mayoría se trata de estudios prospectivos). Saúl (1940), por ejemplo, comparaba los primeros sueños con sueños actuales. Junto a Sheppard (1958) a partir de cierta cantidad de sueños describieron varias funciones yóicas. Luego Sheppard y cols. (1963) propusieron doce categorías para estimar cuantitativamente la fuerza del yo.

Beck (1954) y cols. retoman la propuesta de Saúl y demuestran, a través del análisis de 200 sueños, que existen estructuras lógicas entre diferentes sueños de la misma persona. También en 1954 Erikson estudia el inicio del tratamiento a partir del análisis del sueño inicial del psicoanálisis; el sueño de Irma.

Más tarde Kächele y cols. (2009) presentan su investigación en la que se utilizaron los sueños de la fase inicial y la fase de fin de análisis con el fin de comparar el funcionamiento cognitivo. Sus trabajos, en general, encuentran correlaciones entre

⁶ P. Hartocollis (1975), al tratar a la afectividad y la temporalidad como en una necesaria intersección que posibilita la relación de objeto.

las características del contenido manifiesto y determinadas categorías diagnósticas: psicosis, neurosis... También en las distintas enfermedades corporales.

Ninguno de estos se centra en el tiempo y, mucho menos, sobre cómo se construye el tiempo (o se manifiesta el deseo) ni en la expresión del tiempo verbal del mismo.

Con un total de 1224 informes de sueños, en los que se incluyen los sueños de angustia (o pesadillas), el evento investigado se presentó en 1088 casos⁷. No se expresan en tiempo verbal presente 136 informes de los cuales 96 corresponden a pesadillas, 16 a sueños del pasado recordados en la actualidad (reconstruidos), y 24 en los que el evento no sucede por causas aparentemente desconocidas. Una segunda lectura de los sueños estudiados y el resto del material permitieron observar que en estos pacientes existe una modalidad muy elaborada de presentar los sueños, como sucede en algunos casos de neurosis obsesivas más rígidas y en los pacientes sobreadaptados. En la psicopatología en la que continúa prevaleciendo el proceso primario, todo es presente, al utilizarse la representación de palabra como representación de cosa, y es lógico pensar que existe una dificultad importante en la representación de temporalidad. Lo mismo sucede cuando prevalece el mecanismo al que Sándor Ferenczi denomina Orfa, pero estos casos no se relacionan con el deseo.

El evento investigado (manifestación del deseo en tiempo verbal presente) entonces corresponde al 88, 8 (periódico) %. Pero como sabemos, según Freud en los sueños de angustia no existe cumplimiento de deseo por lo que es lógico que no se manifieste el evento, por lo que se tomó a este grupo como grupo control con el fin hacer una prueba de diferencia entre porcentajes. Si quitamos entonces las pesadillas al total de informes estudiados nos queda 1128 informes en los que la hipótesis formulada se cumple con una prevalencia del 96 %.

La diferencia entre proporciones es altamente significativa y permite afirmar la hipótesis. Si bien para un resultado como este podría hacerse un cálculo de la probabilidad de azar, es evidente que es menor a 1 en mil ($p < 0,001$). De

⁷ Todos los pacientes son adultos, y sin patologías psiquiátricas postraumáticas. Estos datos se desarrollan en criterios de inclusión y exclusión, en el apartado estadístico de este trabajo.

cualquier manera el siguiente diseño empleado (caso control) reflejó el margen de error de la investigación al reflejar que cuando el paciente manifiesta el sueño en tiempo verbal presente el riesgo de despertar es menor a 1/1000.

Hacer consciente lo inconsciente exige dar cierto orden al caos y es así como nacen las cualidades o representaciones de espacio, de tiempo y también la causalidad (sino no existiría la pregunta). Pero no todo se ordena. Aquello que no puede modificarse, espera bajo el poder de la represión, por lo tanto se representa como realización o cumplimiento; *el deseo*.

El psicoanálisis sienta las bases de su corpus sobre el deseo, pero para ser más preciso lo hace sobre el cumplimiento del mismo. El deseo se manifiesta en el sueño, como cumplimiento -o realización-, y lo mismo sucede con el síntoma neurótico. El cumplimiento de deseo es en sí mismo, entonces, una formación psicológica autónoma y de validez universal. Pero existe aún una producción inconsciente en la que la realización ocupa un lugar fundamental, y que los psicoanalistas escuchamos a diario; la fantasía. La fantasía es cumplimiento de deseo, mientras que el síntoma histérico, por ejemplo, es el conflicto entre dos o más cumplimientos.

Y algo más importante aún es que el deseo se mantiene presente, pero al mismo tiempo, colabora en la organización del resto de los pensamientos. Como señala el mismo Freud, ***“...pasado, presente y futuro son las cuentas de un collar engarzado por el deseo”***. (Freud, 1908, p.130) El deseo, al estar reprimido, no parece someterse a la temporalización y, por lo tanto, se mantiene en presente, “enchapando” para los demás pensamientos el tiempo (el resto de las modalidades de temporalidad).

Entonces, el tiempo es en principio una cualidad del sistema Precepción-Consciencia, pero la temporalidad se construye, se crea en lo Preconsciente (verbo) rodeando al deseo inconsciente. Dicho de otra manera, el tiempo corresponde al campo de la palabra y esta se ordena alrededor del deseo.

El tiempo, entonces, se elabora alrededor del deseo.

**HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN. OBJETIVOS GENERALES Y ESPECÍFICOS.
MATERIAL Y MÉTODOS**

*“...la experiencia me enseña que el hombre que vive,
sueña lo que es, hasta despertar”.*

Calderón de la Braca

La vida es sueño

Hipótesis de investigación

Comenzada mi labor como psicoanalítica y luego de algunas lecturas que me acompañaron, se instaló en mí un primer interrogante que ahora comparto; si lo inconsciente es atemporal y el deseo está ligado a lo indestructible de lo inconsciente, como nos enseña Freud desde el comienzo de su obra; ¿cómo se presenta en una sesión el núcleo del sueño; el deseo? En tanto una de las manifestaciones inconscientes, el sueño es cumplimiento o realización de deseo y, por lo tanto, *la vía regia de acceso al descubrimiento de lo inconsciente*. Lo inconsciente reprimido es atemporal, sin embargo desconocemos cómo se crea el tiempo, cómo en la formulación del sueño (manifiesto y por lo tanto consciente) aparecen los diferentes usos de tiempos verbales con cualidades de pasado, de presente y de futuro. El sueño entonces es un elemento útil y válido para intentar aproximarnos a algunos de los interrogantes propuestos.

Es así como se hizo presente la conjetura⁸ en la que **existiría cierta correlación entre el tiempo verbal formulado en presente (modo indicativo - fundamentalmente-, subjuntivo e imperativo) y la manifestación inconsciente de deseo (cumplimiento de deseo)**. Se plantea que, al ser lo inconsciente atemporal y también el deseo, la manifestación del mismo, quizás, también pueda serlo.

⁸ hipótesis de trabajo.

Como **método de investigación** que someta a aprobación o no de la hipótesis, con certeza relativa. Se realizará un *ensayo teórico clínico psicopatológico con ilustraciones clínicas y terapéuticas*⁹, pero también serán necesarios criterios de operacionalización de variables que se intenten complementar la investigación con estudios cuantitativos de tipo observacional y retrospectivos. La elección de este diseño es con el fin de realizar el cálculo de la proporción que establece si en el momento de medición se encuentra o no el evento (entendido como relación entre deseo y tiempo verbal presente).

Se utilizarán informes de sueño de pacientes (entre 19 y 65 años) que firmaron el consentimiento informado¹⁰ y con diagnósticos diversos (sin patología traumática), que estuvieron o están en tratamiento. El *material* utilizado, entonces, está compuesto por 1224 informes en los que se estudiarán todos los tiempos verbales utilizados y las asociaciones que realizadas.

Al no existir antecedentes directos que midan hipótesis similares es imposible el uso de escalas preexistentes por lo que se procederá a evaluar en cada sueño los tiempos verbales según la lengua castellana.

Freud observa también que en los sueños de angustia (pesadillas) no existe cumplimiento de deseo por lo que es lógico que no se manifieste el evento investigado en dichos sueños. Por esto, los mismos pasarán a formar parte de un grupo control con el fin hacer una prueba de diferencia entre porcentajes.

El propósito de este estudio (**objetivo general**), es compartir con otros psicoanalistas y profesionales de la salud mental cómo en la formulación del sueño (manifiesto) aparecen los diferentes usos de tiempos verbales en la construcción o elaboración del tiempo. De esta manera intento aportar elementos, encontrados a partir de mi escucha clínica, acerca del tiempo y la importancia de este tema para una mayor comprensión del sueño, el deseo y la forma discursiva de manifestarse

⁹ Omitidas en esta versión online.

¹⁰ El modelo de consentimiento informado utilizado para esta investigación se encuentra en el Apéndice B de este trabajo.

tanto en la salud como en la psicopatología (la cual presenta particularidades temporales que modifican la presentación y el abordaje clínico), y de esta manera acercarnos a una técnica más rica y compleja ya que algunas de las consultas demandan la colaboración en ese armado.

Lo *aleatorio*, o limitación aceptables del estudio, corresponde a lo desarrollado luego como *variables independientes*; es decir, si se trata de sueños contados por mujeres o varones, ya que esta variable depende de la demanda de análisis a éste analista. Ferenczi considera que el primer sueño produce la regresión en análisis, por lo que en esta investigación se tomará todo el período de tratamiento incluido el primer sueño. Ciertos elementos de la sesión operan como restos diurnos y por lo tanto, aspectos preconscientes del análisis. Esto permite revivir el recuerdo de la escena pasada, como dice Freud, en transferencia, en lo actual.

En el caso de la edad de los soñantes -que corresponde al informe-, la elección es *no aleatoria*, ya que por razones que se explicaran en los criterios de inclusión/exclusión, se toman sólo los sueños de soñantes entre los 19 años y 65 años de edad.

De lo anterior se desprende uno de los **objetivos específicos** de la investigación; además de la exposición cualitativa en forma de ensayo, se intenta determinar la prevalencia de casos en que el deseo aparece en tiempo verbal presente y si la misma es significativa respecto de la muestra general.

El carácter del estudio es de tipo observacional y retrospectivo ilustrado con viñetas clínicas¹¹, que provendrá del análisis de casos de sueños y, como ya se señaló, el tratamiento estadístico posterior. Se estudiarán las diferentes formas discursivas en 1224 informes de sueños de pacientes, recolectados de manera retrospectiva, desde el año 2005 hasta el inicio de la investigación. La cantidad de sueños

¹¹ Llamado, en el reglamento del TNF, ensayo teórico clínico psicopatológico con ilustraciones clínicas y terapéuticas.

recolectados es un número superior al utilizado, pero sólo se recurrirá a aquellos pertenecientes a pacientes que firmaron el consentimiento informado¹².

Se analizará el/los deseo/s que los pacientes consideran como tal -teniendo en cuenta también el resto del material clínico-. El método entonces se aplica a todos los elementos de la muestra. Se procederá a la evaluación de la relación existente entre la manifestación de deseo y el uso del tiempo verbal, tanto en *la psicopatología de vida cotidiana* como en la psicopatología propiamente dicha. El método pretende cierta unidad de aplicación a todos los elementos de la muestra presentada, y posibilita la reproducibilidad por parte de otros psicoanalistas y demás profesionales de la salud mental, en su propia práctica. Además de las ilustraciones, el resto de los informes están a disposición de los evaluadores de este Trabajo Final de Maestría.

¹² Al tratarse de un estudio retrospectivo no es necesario solicitar consentimiento informado. De cualquier manera la ley de Salud Mental no es clara en este punto por lo que decidí solicitarlo igual. Al mismo tiempo, al existir ilustraciones clínicas, que al momento de formular el trabajo no se decidió si estarán publicadas o no, se le solicita a todos por igual.

La ELABORACION del TEMPO

“Lo que más me desorienta de estas mis memorias prehistóricas es la impresión del elemento tiempo”.

J. London.
Antes de Adán

Cumplimiento de deseo y vivenciar alucinatorio.

El trabajo del sueño; condensación y desplazamiento.

Si bien lo que sigue es una nota al pie de página agregada en 1907, según James Strachey, la siguiente sería la primera mención concreta que hace Freud de la característica atemporal de lo inconsciente: *“El caso de las huellas mnémicas reprimidas (lo inconsciente reprimido), puede demostrarse que no sufren alteración alguna aún en el curso del más largo período de tiempo. El inconsciente es completamente¹³ atemporal”.* (Freud, 1900, pp. 274-5) Eso atemporal, reprimido, reaparece (además de otras formas) cuando uno se despoja de lo que trae del día. Cuando se renuncia -en la medida de lo posible- a la mayor parte de sus adquisiciones psíquicas y cuando los estímulos externos disminuyen. Uno se deja envolver por la cálida manta del *guardián del dormir*. Pero, ¿es tan sólo para descansar?

En su 8ª conferencia, Freud dice que el fin es acceder a;

*“...dos tendencias concurrentes, una de las cuales, el afán de dormir, permanece constante, y la otra aspira a satisfacer un estímulo psíquico; la prueba de que el sueño es un acto psíquico provisto de sentido; sus dos caracteres principales: **cumplimiento de deseo y vivenciar alucinatorio**”.* (Freud, 1915, p. 120)

Existen dos caracteres principales del sueño. El primero; el *“excitador del sueño es un deseo y su cumplimiento es el contenido del sueño. -Segundo; el sueño- no expresa simplemente un pensamiento, sino que figura ese deseo como cumplido en cuanto vivencia alucinatoria”.* (Ídem, p. 122) Para que exista esta forma de alucinación es necesaria la regresión temporal a representaciones psíquicas previas a través de la vivencia alucinatoria. Pero el psiquismo busca la satisfacción alucinatoria, a través de la *identidad*

¹³ El subrayado es mío.

de percepción. Ya no se trata, entonces, de una necesidad (biológica, por ejemplo) sino del deseo propiamente dicho.

Cuando se juntan los estímulos externos e internos (por intensidad) despiertan la atención del sueño en la búsqueda del deseo, pero como la censura siempre se encuentra atenta; *“los contenidos reprimidos tienen que someterse -a cambios llamados trabajo del sueño...; que traspone el sueño latente en el manifiesto y se llama **trabajo del sueño**”*. (Freud, 1900, p. 42). Esta operatoria tiene el fin de transformar (deformar) los materiales (estímulos corporales, restos diurnos y pensamientos inconscientes) para luego hacerlos manifiesto. El primer recorrido del sueño es desde las fantasías o escenas inconscientes (que comparten algunas de las características del sueño), en forma progrediente hacia lo preconscious. Luego, el tramo vuelve desde el límite de la censura hasta las percepciones¹⁴. La censura de la que habla Freud por ese entonces separa la preconscious de lo inconsciente.

Como se señaló al comienzo las operaciones inconscientes, y por lo tanto las del trabajo del sueño, son: *condensación, desplazamiento, figurabilidad en imágenes y elaboración secundaria*.

Las asociaciones se condensan a partir de la ligadura energética en unidades que forman una representación.

Existen varias formas de condensar:

- *El punto nodal*; cuando un elemento del sueño se repite en varias partes del pensamiento onírico (una única persona, por ejemplo)
- *Unidad disarmónica*; cuando se construye al elemento, verbal (por ejemplo), sin aparente conexión y por mezcla de varios pensamientos inconscientes (metáfora).
- Condensación de imágenes que desarticulan las cualidades del elemento de manera de hacerlo casi irreconocible o bien *exaltando o exagerando un rasgo*.
- La condensación que afecta -fundamentalmente- a la palabra en la *creación de neologismos*.

¹⁴ Una nota agregada en el año 1919 a *La interpretación de los sueños* explica que si el esquema prosiguiera, lo siguiente sería la conciencia (percepción). Más tarde, Freud une -en su metapsicología- percepción y conciencia.

Cuando se sueña con nombres o palabras, se construyen figuras compuestas que sirven a varios fines, según Freud; representar un elemento común (que para Roman Jakobson es la metáfora) o bien expresar un deseo propiamente dicho. Entonces, la manifestación de la representación condensa varias ideas inconscientes, pero también sucede al revés; cada idea puede encontrarse con otras condensadas en otras representaciones al ponerlas en palabras. Dicho de otra manera; condensación y -si se me permite- “des-condensación”, son, en sí mismos, un mismo mecanismo.

El desplazamiento (de intensidades -cualidades- psíquicas), en cambio, aparece a través de la censura y la defensa yoica.

Los dos tipos existentes de desplazamiento son;

- *Sustitución de una idea por otra* y el producto que nace entre ambas (lo que encubre el resto).
- El cambio en la expresión verbal de los pensamientos manifestando, en términos de Jakobson; *un desplazamiento metonímico*.

La lectura lingüista de Jakobson considera estos términos freudianos como polos fundamentales del lenguaje. Esto es recogido por dos de los autores que se trabajarán en este texto; David Liberman y fundamentalmente Jacques Lacan quien, como sabemos considera al inconsciente estructurado como un lenguaje.

De la representación tiempo a la representación deseo

“La tercera operación del trabajo onírico es la más interesante desde el punto de vista psicológico -dice Freud-. Consiste en la trasposición de pensamientos en imágenes visuales”. (Ídem, p. 159) A través de la *figurabilidad en imágenes* (posible gracias a la regresión), se seleccionan y modifican los contenidos para ser representados en imágenes (visuales, auditivas...) Se seleccionan y transforman -a través del desplazamiento y la sustitución que este aspecto del trabajo genera- imágenes que brindan representación. Gracias a la regresión temporal¹⁵ lo visual representa escenas infantiles evocadas por el

¹⁵ Recordemos que también existe una tópica y otra formal.

recuerdo que se reviven en la actualidad; en la transferencia o, mejor aún, la neurosis de transferencia. En otras traducciones es también llamada; *consideración a la representabilidad, miramiento por la figurabilidad*. La traducción directa del alemán hace referencia a escritura en imágenes.

Es interesante detenernos por un instante en este punto ya que, como veremos, cuando Freud habla del tiempo lo llama **representación tiempo**. La temporalidad es entonces una idea representada. Freud distingue la *representación* (que puede ser reprimida) del *quantum afectivo* (que puede ser suprimido) en el recorrido entre el proceso primario hacia el secundario donde sucede cierta “transformación” de la *identidad de percepción* en *identidad de pensamiento*.

Entonces, la *representación de cosa* y la *representación de palabra* forman parte de un proceso que se lleva adelante por el trabajo del *Sistema Percepción-Consciencia* y también *Preconsciente* que es donde nos detendremos en el siguiente apartado.

Ahora bien, ¿representación de qué cosa de la cosa, o qué cosa de la imagen auditiva o visual? Como ya se señaló en la introducción, el representante es, en última instancia, *representante de la pulsión*, o representante representativo, ya que se trata de la relación entre lo somático y lo psíquico. Esto nos conduce a la pregunta acerca del objeto. ¿La representación no es aquello del objeto que se inscribe como huella mnémica en el sujeto? Son las asociaciones de contigüidad y semejanza las que las transforma en *representación fin*, ya que en definitiva esta se orienta hacia la **representación deseo**, y, por lo tanto, al objeto. Esa experiencia es la que “determina” el rumbo de las asociaciones. ¿Determinaría, en alguna medida, también el rumbo del tiempo de esas palabras que rodean a la *representación de deseo*?

La última operatoria del trabajo del sueño, llamada *elaboración secundaria* o revisión secundaria, es la instancia censora responsable de la interposición e intercalación de los elementos del contenido. En algunos momentos de la obra freudiana la *elaboración secundaria* también es llamada *consideración a la representabilidad*. De esta manera, figurabilidad en imágenes y elaboración secundaria parecen confundirse como un mismo trabajo. Pero en el proceso secundario también se modifica la imagen, por lo que se puede inferir que la elaboración secundaria es en sí misma parte del trabajo realizado (o complejización de la figurabilidad). Quien propone estos términos; *elaboración secundaria y figurabilidad en imágenes* como un único elemento es **Herbert Silberer** al desarrollar el *fenómeno del autosimbolismo* (1909), término que introduce para señalar la actividad del

pensamiento que implica la percepción inconsciente proyectada en una representación simbólica.

“Herbert Silberer indicó un buen camino para observar directamente esa trasposición de los pensamientos en imágenes que se produce durante la formación del sueño y, así, para estudiar aislado¹⁶ este aspecto particular del trabajo del sueño... Silberer llama a este sustituto, no del todo adecuadamente, <auto simbólico>”. (Freud, 1900, p. 350)

Freud reconoce este aporte de Silberer, pero es en 1913, con *Tótem y tabú*, cuando separa de manera definitiva la figurabilidad de *“la llamada elaboración secundaria, cuyo evidente propósito es eliminar, en aras de un nuevo <sentido>, la falta de coherencia (para lo preconsciente) y la ininteligibilidad que resultaron del trabajo del sueño”* (Freud, 1913, p. 98) permitiendo el armado del guion relatado (sueño manifiesto). A diferencia de la figurabilidad (representabilidad), además de selección, corte y eliminación, en la elaboración secundaria hay añadiduras, llenado de lagunas, por lo que efectivamente opera sobre los productos ya sometidos al trabajo promovido por la *censura*. Así, “se construye”, aunque la palabra apropiada es elaboración, una fantasía (en la que también se realizan deseos). Esto es obra de la censura¹⁷.

Silberer también presenta la idea de cierta función de determinar un estado psíquico que se fija tras lo que llama **constitución del ritmo¹⁸ o de una inclinación**. Su artículo, *Informe sobre un método que permite provocar y observar ciertos fenómenos alucinatorios simbólicos* (1909) es muy bien aceptado por Freud. En *el fenómeno funcional* (en contraste con el *fenómeno material*), mucho más nítido en personas dispuestas a la filosofía como dice Freud, sucede en los momentos previos al dormir (duermevela) y también al despertar (que llama alucinación hipnopómpica e hipnogógica respectivamente). Freud señala que en esos momentos,

¹⁶ Estos experimentos nacen de las investigaciones realizadas consigo mismo -como también lo veremos al introducirnos en los aportes de Paul Federn-. En momentos en los que el dormir y el despertar son casi imperceptibles permite también a ambos autores estudiar fenómenos relacionados con la despersonalización y los estados de psicóticos.

¹⁷ Luego Freud le atribuirá el carácter de censor del sueño al superyó.

¹⁸ que luego se desarrollará.

“...las fantasías que se vuelven hiperpotentes crean las condiciones para la caída en una neurosis o una psicosis; además las fantasías son los estadios más inmediatos de los síntomas patológicos”. (Freud, 1908, p.131)

El famoso caso de Daniel Paul Schreber (presentado a partir de su libro *Memorias de un neurópata*, 1902), que “pensó”, antes de dormirse -alucinación hipnopómpica-, que sería *realmente agradable ser una mujer en el momento del coito*, es un claro ejemplo del despertar de la psicosis.

Silberer es un autor citado por Freud hasta 1920 en *Más allá del principio de placer*. El fenómeno funcional le permite también pensar el proceso inverso de la figurabilidad, el pasaje de la imagen al texto, un guion contado durante la sesión. Así, de una forma similar a la condensación, una palabra puede transformarse en imagen y una imagen puede transformarse en palabra.

Pero hay algo más, llamativo al menos para mí;

“...el trabajo del sueño transpone relaciones temporales en espaciales y las figura así. Por ejemplo, uno ve en el sueño una escena entre personas que parecen pequeñas y muy distantes, como si las estuviese mirando por el extremo contrario de unos prismáticos, la pequeñez y la lejanía espacial significan aquí lo mismo: se mienta el distanciamiento en el tiempo, debe comprenderse que es una escena del pasado remoto”. (Freud, 1932¹⁹, p.24)

¿Un a priori espacial (de la temporalidad)? Lo lejano en el sueño parecería pertenecer, algunas veces como pequeñez, a una escena previa a la que se figura. Freud no habla de un símbolo universal sino de imágenes como las que se ven en una fotografía.

Ya se ha señalado que la figurabilidad representa al deseo como cumplido, lo hace presente y no lo modifica, por lo que no puede expresarse de otra manera que en presente. Entonces, es el mismo Freud quien señala que se cumple un deseo, se realiza y se vuelve a realizar la cantidad de veces que sea necesario, pero no se modifica. Esto sucede porque hubo

¹⁹ 29ª Conferencia. *Revisión de la doctrina de los sueños*. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis.

experiencia de satisfacción, y ésta empuja a repetirse. Unas de las vías para conseguirlo es el sueño. Algo similar sucedería con la alucinación. ¿Acaso el sueño es una herencia de aquel primer acto psíquico (la alucinación)? Para ajustarnos a las diferencias, mientras que para Kant ninguna experiencia es posible sin un *a priori* de la mente con la forma sensible del tiempo, para Freud, lo que origina el tiempo es la forma de alojar la experiencia a partir del deseo. Lo interno y externo se une de manera tal que de haber un *a priori*, este sería la *representación deseo*.

Como sea, se intenta dar cierto orden al caos inconsciente y es así como nacen las cualidades espacio-tiempo y también la causalidad. Pero no todo se ordena. Esas cualidades se ven modificadas por la represión. Lo que espera bajo el poder de la represión es aquello que no puede modificarse, lo que no puede ordenarse; *el deseo*. El deseo, al estar reprimido, no parece someterse a la temporalización y, por lo tanto, se mantiene en presente. El tiempo, entonces, se construye alrededor del deseo y es momento profundizar en los sistemas involucrados.

Los SISTEMAS del TIEMPO

“El alma flota entre inasibles ahoras”.

Agustín de Hipona

Lo inasible del alma es el deseo. El tiempo existe por el deseo y existe para que el deseo exista y siga. El centro del psicoanálisis es el deseo pero también de los conceptos que lo rodean como represión, retorno de lo reprimido, regresión (un desplazamiento que implica cierta trayectoria), objeto, pulsión, transferencia, compulsión a la repetición, *nachträglich/nachträglichkeit* (obediencia de efecto retardado, resignificación, retroactividad, acción diferida o según los franceses; *après-coup* -después del golpe-), *rememoración* (inscripción sujeta a la temporalidad impresa por la repetición), *memoria*, *recuerdo encubridor*, el tiempo de la transferencia, el *insight*, *interpretación*, la *construcción* que se hace en análisis, *identificación* (en tanto dos instantes de identidad) incluso la *negación*... Con justo derecho alguien también pueda relacionar también al tiempo con el famoso tema de los olvidos, como aquello que aleja algo de manera tal que la vida sea un poco más tolerable. De esta manera es lo rítmico y pulsante del olvido lo que colabora en la elaboración del tiempo en el recuerdo aceptado con lagunas que custodian la inmortalidad de los deseos.

Freud considera que en el mecanismo del olvido, de las huellas devenidas indiferentes, está sometido a la condensación y el desplazamiento. *“...estos procesos de la condensación y la desfiguración se extienden por largos períodos, durante los cuales todas las vivencias frescas contribuyeron a la replegación del contenido de la memoria”.* (Freud, 1905, p. 161)

El olvido recae sobre impresiones completas (realidad objetiva o pensamiento), se trata de un logro mnémico (retener). En los más tempranos recuerdos, en cambio, algunas imágenes mnémicas se encuentran falseadas, desplazadas en tiempo y espacio, según dice Freud en *recuerdos de la infancia y recuerdos encubridores* (1901) Los recuerdos indiferentes de la infancia deben su existencia a un vínculo asociativo de su contenido con lo reprimido del mismo (proceso de desplazamiento). Existe, entonces, una relación temporal entre el recuerdo y el contenido encubierto y esto también se determina por la temporalidad.

- Atrasadores o retrocedentes (el recuerdo encubridor es anterior a la escena que encubre)

- Progresivos o avanzados en los que una impresión indiferente de la primera infancia se fija a la memoria a causa de otra previa.
- Simultáneos o contiguos (por contigüidad temporal)

Respecto de la *pulsión* (que nunca cesa) y la *compulsión a la repetición*, Freud las relaciona con la finalidad inconsciente, de manera insistente, de reencontrarse con la primera experiencia de satisfacción en objetos sustitutivos (presentes). Esta fuerza continúa y rítmica de repetir, transforma la cantidad en cualidad, atributo, ¿en afecto?

La represión separa la huella de la percepción (por tanto brinda una cualidad temporal), pero es a partir del *nachträglich* que “*un recuerdo despierta un afecto que como vivencia no había despertado*”. (Freud, 1895, p. 403) La noción de deseo y la huella mnémica entonces van de la mano y así el pasado (pasado-presente) puede devenir “históricamente” (en transferencia) a través de la resignificación.

Otro de los elementos que también nos ayudarán a pensar el tema propuesto es **la regresión en el tiempo**. La *regresión* es el retorno a “fases previas” del desarrollo de la libido, de lo genético (en la evolución del yo) y también del (y al) pensamiento previo, a relaciones de objeto primitivas y así hasta la estructuración de los sistemas del aparato psíquico. En estado de vigilia, los sistemas son recorridos por excitaciones que viajan desde la percepción a la motilidad de forma progrediente mientras que en el sueño la censura se relaja y la motilidad niega el acceso a los pensamientos para que estos regresen al sistema de percepción.

Aunque la regresión es una sola, Freud considera tres formas descriptivas de la misma. Una forma tópica, cercana de la extremidad *percepción*; temporal (regresión a formaciones psíquicas previas -por la vía de la alucinación que cumple un deseo); formal (modos de expresión y figuración primitivos sustituyen a los actuales). En *el Proyecto de psicología* (1950 [1895]), Freud deja sentadas las bases de estas formas regresivas y señala que en el sueño prevalece la forma temporal (diríamos hoy modificada por la transferencia).

En *La predisposición a la neurosis obsesiva* (1913) Freud agrega la idea de fases no superadas por donde la libido circula y se apuntala y en los agregados de 1915 expresa que la regresión de la libido a un modo anterior de organización genera puntos detenciones, inscripciones y llama a este fenómeno; *fijación*.

Por otro lado, la repetición, en sí misma, implica una detención subjetiva de la experiencia en un intento de elaboración posterior. La *compulsión a la repetición* también, entonces, es una forma de regresión; una regresión oral en transferencia que Freud denomina en 1925 como *el lenguaje de la pulsión oral*, una pulsión en busca desesperada de algún tipo de representación; lo que nos permite evaluar también si existe cierta equivalencia entre pulsión y deseo.

La *etiología de la histeria* de 1896 y un texto del año siguiente, el *Manuscrito M*, exigen a Freud ocuparse del tema del tiempo y el sistema que brinda esta cualidad.

“...la primera variedad de la desfiguración es la falsificación del recuerdo por fragmentación, en lo cual son descuidadas precisamente las relaciones del tiempo. (El corregir en el tiempo, parece depender, precisamente, de la actividad del sistema-conciencia)”. (Freud, 1897, p. 293)

Al tratarse de sensaciones de placer-displacer, como veremos a continuación, para Freud el tiempo es una representación abstracta de la *unidad de tiempo* de dicha sensación. No se trata de cantidades absolutas, de medidas cuantificables, sino de aumentos y disminuciones “comprendidos” a nivel del sistema de Percepción-Conciencia y elaborados de manera Preconsciente.

El sistema Percepción-Conciencia (P-Cc.)

“Tenemos averiguado que los procesos anímicos inconscientes son en sí <atemporales>. Esto significa, en primer término, que no se ordenaron temporalmente, que el tiempo no altera nada de ellos, que no puede aportárseles la representación del tiempo”. (Freud, 1920, p. 28)

Freud se apoya en algunos filósofos románticos para pensar este tema. Además de Schopenhauer cita a Immanuel Kant para quien la mente humana se impresiona frente a la experiencia (*Antropologie*, 1798) Para él la mente es atemporal, crea luego el tiempo como una forma básica de secuencia (1, 2, 3...) No importa lo externo sino la posibilidad de “entender”, a través de las *categorías* del espacio y del tiempo, a la materia sensible. El

formalismo kantiano propone que la razón, el entendimiento, dicta leyes a la naturaleza que el sujeto conoce porque las construye. Este es el mundo de la experiencia posible. En su capítulo sobre *la estética* considera la forma de la experiencia sensible, señalando que ésta existe previamente en la mente y se manifiesta de dos maneras; *espacio* (el sentido externo a través del cual se representan objetos fuera del sujeto) y *tiempo* (el sentido interno; la intuición del estado de las cosas).

El carácter *a priori* en la mente permite la representación de objetos espaciales incluso en su ausencia, pero no se puede representar la ausencia de espacio porque es una intuición pura. En psicoanálisis, las categorías son pensadas más del lado de los trabajos de Paul Federn (como luego veremos) ya que el fin que Kant le da es el de la autopercepción y la afirmación del sí mismo. Lo que Federn llama, como veremos, *sentimiento del yo*. Se trata en ambos autores de la percepción que continuamente se origina en la experiencia y, por tanto, a nivel preconscious.

Para Freud, en cambio, es el aumento o disminución del placer, lo que se encuentra supeditado al período (unidad de tiempo) y, por lo tanto, lo que brinda el “conocimiento” (aunque no de lo irrepresentable; la muerte). Los órganos sensoriales emiten pseudópodos, “antenitas”, cantidades pequeñas de descargas libidinales hacia el mundo exterior con el fin de comprender y preservarse del mismo. Se genera así una “*representación abstracta del tiempo tomada del modo de trabajo del sistema P-Cc.*” (Ibídem) Una vez más, en esta cita, el tiempo es presentado como una representación²⁰. Pero no todos los estímulos son externos ya que el “*estrato cortical sensitivo, que más tarde será el sistema Cc., recibe también excitaciones desde adentro*”. (Ibídem) de esta manera lo abstracto cobra más sentido aun.

Entonces, la *representación de cosa* (imagen mnémica de la cosa que puede adquirir el estatus de cualidad al asociarse a la imagen verbal) y la *representación de palabra* (que es justamente la verbalización) forman parte de un proceso que se lleva adelante por el trabajo del *Sistema Percepción-Consciencia* -dicho en otros términos; en ese aspecto del yo-.

Ahora bien, ¿representación de qué cosa de la cosa, o qué cosa de la imagen auditiva o visual? El representante es, en última instancia, *representante de la pulsión*, o representante representativo, ya que se trata de la relación entre la percepción y la pulsión.

²⁰ Freud distingue la *representación* (que puede ser reprimida o transformarse en idea) del *quantum afectivo* (que puede ser sofocado o suprimido).

Esto nos conduce a la pregunta acerca del objeto. ¿La representación no es aquello del objeto que se inscribe como huella mnémica en el sujeto? Las asociaciones de contigüidad y semejanza se transforman en *representación fin*, ya que en definitiva esta se orienta hacia la *representación de deseo*, y, por lo tanto, al objeto, “determinando” el rumbo de las asociaciones.

“...el estrato receptor de estímulos -el sistema P-Cc.- no forma huellas duraderas; las bases del recuerdo tienen lugar en otros sistemas contiguos. (Freud, 1925, p. 246-7) -Y continua haciendo alusión a la pizarra mágica-. Las inervaciones de investiduras son enviadas y vueltas a recoger en golpes periódicos rápidos desde el interior del sistema P-Cc., que es completamente permeable. (Ídem, p. 247) Mientras esto sucede continúa recibiendo la excitación de huellas mnémicas que, en Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños (1917), llama (según indica en una nota al pie de La pizarra mágica); principio de inevitabilidad de los sistemas no investidos. Y agrega;

“...hago que las interrupciones, que en la pizarra mágica vienen desde afuera, se produzcan por la discontinuidad de la corriente de inervación; y la inevitabilidad del sistema percepción, de ocurrencia periódica, reemplaza en mi hipótesis a la cancelación efectiva del contacto. Conjeturo, además, que en este modo discontinuo del sistema P-Cc. se basa la génesis de la representación del tiempo”. (Ibídem)

Algunos años después, en la redacción de una de sus conferencias (nº 31) que no llegó a dar, sostiene esta idea y la reafirma: *“...el vínculo con el tiempo, tan difícil de describir, es proporcionado al yo por el sistema de percepción; apenas es dudoso que el modo de trabajo de este sistema da origen a la representación del tiempo... (Freud, 1933, p.71)*

Creo que es importante detenernos, al menos por un instante, en el tema de la periodicidad y la *unidad del tiempo*. Como se dijo, para Freud la *unidad de tiempo* se encuentra determinada por el período de descarga. Con la nueva teoría de las pulsiones, Freud

reemplaza al *período* por el *ritmo*. El *ritmo* implica una alternancia de períodos de intensidad y duración, y lo define como una propiedad necesaria del *Ello*. Al tema del **período de descargas** -referidas a los afectos- que informan al resto del sistema, **George Groddeck** le suma una aparente **reconceptualización del ritmo**. En la carta número 18 Groddeck nos enseña que el niño pequeño aprende acerca del tiempo en el regazo materno. Así es como el autor conceptualiza la noción de compás rítmico. El bebé percibe el melódico latido del corazón y la respiración de la madre en la medida en que también se incorporan el ritmo entre el sueño y la vigilia.

“Parece que en el ritmo el ELLO²¹ se manifiesta de la misma manera como el símbolo, que es una cualidad incondicional del ELLO... Al que tenemos que atribuirle cualidades rítmicas”. (Groddeck, 1923, p. 195)

En *El problema económico del masoquismo* (1924) Freud plantea que el *ritmo* es un carácter específico de la cantidad, es la interpretación de la cualidad como algo dentro del orden temporal. Y en *La pizarra mágica* (1925) Freud vuelve a decir que se lanzan como antenas, pseudópodos, sensores, enviados desde el interior del sistema P-Cc., de manera rítmica, hacia la realidad externa y repite que se trata de un “*escudo protector de los estímulos*” que permite avanzar para luego retraerse y regresar. Esto lo veremos mejor desarrollado en el apartado sobre psicopatología ya que hay un especial uso de ese escudo protector en la patología que funciona con prevalencia de proceso primario.

Entre quienes han estudiado el tema del tiempo, en el círculo cercano a Freud, debemos también hacer mención a la obra la princesa **Marie Bonaparte**. En el congreso internacional de París, Bonaparte presenta su trabajo, publicado un año antes, ***El inconsciente y el tiempo*** (1941). Postula que;

“...la atención que invertimos en los objetos se debe a catexis (investiduras) rápidas pero sucesivas que podrían considerarse en un sentido como quanta emitidos desde el yo. Nuestra actividad perceptual interior sólo más tarde hace de ello una

²¹ Es Groddeck quien utiliza el término en mayúsculas.

continuidad, y es aquí donde hallamos, proyectado en el mundo externo, el prototipo del tiempo". (Bonaparte, 1940, p. 5)

Parecen palabras de Freud, pero Marie agrega al ritmo la complejidad de la continuidad y especialmente el factor *atención* (en tanto cualidad yoica). La atención puesta en la investidura permite pensar la unión de percepciones sueltas, y a la organización de continuidad como acción preconscious. La cualidad psíquica entonces se organiza²² en función de dicha continuidad, pero la percepción nunca es continua y es esa discontinuidad temporal de la investidura lo que permite darle cualidad al estímulo.

"Conjeturo, además, que en este modo de trabajo discontinuo del sistema P-Cc. se basa la génesis de la representación del tiempo" (Freud, 1925, p. 247), y señala que lograda cierta diferenciación yo / no-yo, también se diferencia la percepción (exterior) del recuerdo (estímulo interior) permitiendo al yo percibir diferentes ritmos de descarga que dan cuenta de los diferentes afectos estableciendo lo que pasa a ser pasado y, quizás también, la creación potencial del futuro.

Si decimos que el afecto es una descarga rítmica que determina el tiempo no debemos olvidar que también es la percepción lingüística de dicha descarga. Podemos inferir entonces que se trata de un atributo de la palabra, lo aporta el verbo al crear la estructura morfológica del tiempo (tiempo = verbo) y esta es una acción preconscious. La palabra también tiene ritmo... por lo tanto tiempo.

Lo preconscious (Prcc) y las fantasías.

Distingo entre la actividad preconscious e inconsciente.

En el *Proyecto de psicología* (1950 [1895]), Emma es la primera en enfrentarnos a la relación entre el síntoma y al "reloj detenido" en lo preconscious. La primera escena de Emma se anuda con la segunda y así cobra sentido. Este fenómeno es el *nachträglich/nachträglichkeit* en tanto algo pasible de hacerse consciente²³ por estar presentado como un fenómeno preconscious (en Emma, la vestimenta).

²² Se producen descargas, de manera rítmicas, de las percepciones conscientes que se ligan a huellas mnémicas.

²³ Algo similar sucede en *El hombre de los lobos* respecto de la fecha de la escena primaria.

En la carta 52 a Wilhelm Fliess, del 6 de diciembre de 1896, Freud presenta por primera vez el término preconscious, y dice;

“Prc es la tercera retranscripción, ligada a representaciones-palabra, correspondiente a nuestro yo oficial. Desde esta Prc²⁴, las investiduras devienen conscientes de acuerdo con ciertas reglas, y por cierto que esta conciencia-pensar es de efecto posterior en el orden del tiempo, probablemente anudada a la reanimación alucinatoria de representaciones-palabra, de suerte que las neuronas conciencia serían también neuronas-percepción y en sí carecerían de memoria”.
(Freud, 1896, p. 275)

¿La idea se percibe en tanto es temporalizada (y escuchada)? Las investiduras, actualizaciones psíquicas, alcanzan lo preconscious y allí se transforman en *representación de palabra*; por lo tanto es allí donde se temporalizan. Lo que antes carecía de palabras ahora se escucha decir -entre otras cosas- por el uso de un determinado tiempo verbal.

En el ya citado *Manuscrito M*, que corresponde al año siguiente de lo expuesto, Freud señala que en **las fantasías**, “...el descuido del carácter temporal, es sin duda esencial para el **distingo entre a actividad entre lo preconscious y lo inconsciente**”. (Freud, 1897, 294) Es entonces la atemporalidad de lo inconsciente lo permite diferenciarlo de lo preconscious (temporalizador); dado que allí sucede el ordenamiento temporal del acontecer anímico.

“Al sistema Prcc competen, además, el establecimiento de una capacidad de comercio entre los contenidos de las representaciones, de suerte que puedan influirse unas a otras, el ordenamiento temporal de ellas, la introducción de una censura o de varias, el examen de realidad y el principio de realidad”. (Freud, 1915, p.185-6)

²⁴ Las abreviaturas utilizadas en esta carta son distintas a las del *Manuscrito N*, las cuales se mantienen a lo largo de la obra.

La función organizadora de la percepción y la posibilidad de reestablecer relaciones, que tiene lo preconscious, demuestra que también existe una censura preconscious que actúa sobre el pensamiento despierto y no permite el abordaje del contenido onírico; lo hace ininteligible, por consiguiente ¿podría considerarse a las operaciones del trabajo sueño como preconscious (de allí la metáfora y la metonimia, en tanto operaciones lingüísticas como señala Jakobson)? No pueden tratarse de fenómenos puramente inconscientes ya que son transacciones en las que se agregan palabras a determinadas imágenes y tiempo a lo atemporal, aunque no al deseo.

Ahora bien, ¿el deseo que se manifiesta en forma verbal presente es preconscious o el deseo inconsciente mismo? Al ser presente sigue siendo inconsciente. Pero también existe el deseo preconscious que se liga a los restos diurnos (percepciones acústicas y visuales) para incitar el sueño. Una vez más, el deseo es inconsciente (atemporal), porque si la ilación de pensamientos preconscious estuviera conectada de antemano con el deseo inconsciente sería rechazada por la investidura-meta dominante, o bien podría suceder que un deseo inconsciente fuera advertido y buscara transferirse a los restos psíquicos no investidos por el *Prcc*.

Si un deseo se excita durante el día sin obtener satisfacción, queda pendiente para cuando se duerme; si emerge durante la vigilia, pero es desatendido, se transforma en preconscious y servirá también como resto. Por lo tanto, existen deseos preconscious que despiertan a los inconscientes.

En *El creador literario y el fantaseo* (1908) Freud presenta a las fantasías como lo que se adecúa a impresiones vitales en constante movimiento ya que “*reciben de cada impresión eficaz una <marca temporal>...*”. (Freud, 1908, p. 130) En este texto es clara y sustantiva su necesidad de continuar elaborando una teoría del tiempo -a la que llama *tesis*-, donde la fantasía oscila en cierto modo en tres tiempos:

“...una impresión actual, una ocasión del presente que fue capaz de despertar los grandes deseos de la persona; desde ahí se remonta al recuerdo de una vivencia anterior (infantil) en que aquel deseo se cumplía, y entonces crea una situación referida al futuro, que se figura como cumplimiento de ese deseo... pasado, presente y futuro son las cuentas de un collar engarzado por el deseo”²⁵. (Ibídem)

²⁵ El subrayado es mío.

Una vez más, las formas del tiempo se introducen por el deseo y así cobran sentido de expresión.

En su *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños* (1915) Freud considera que al ir a dormir se produce una doble regresión temporal; el yo hace una regresión hacia la satisfacción alucinatoria del deseo y la libido al narcisismo. Esta doble regresión se expresa a través de los restos diurnos preconscientes generando una nueva formación que es el *deseo onírico preconsciente*, deseo realizado con material preconsciente e impulso inconsciente; una fantasía que cumple uno varios deseos.

Luego, a través de descargas de pequeñas cantidades que brindan índices de realidad se accede a la palabra a través de un deseo onírico preconsciente que puede pasar del *Prec* al sistema conciencia²⁶.

Otro aspecto a destacar de este texto es que Freud sostiene que existe una tercera regresión llamada formal, que va de la representación verbal a la representación de cosa, o, dicho en otras palabras, los pensamientos preconscientes se transforman en imágenes visuales: representación de cosa original. Así, la representación de cosa se “comprende” a través de la adjudicación de un atributo que habilita una acción de descarga que es la palabra que incorpora al tiempo

Siguiendo a Kant, Freud vuelve a señalar que las impresiones recientes no son retraducidas en términos de imágenes sino que quedan como restos de impresiones sensoriales. En su transformación en imágenes las palabras de contenido abstracto son generalmente reducidas a su sentido original ligado a las primeras significaciones corporales. El contenido del pensamiento se reescribe así en una fantasía desiderativa, la cual se transforma regresivamente en una percepción sensible.

En la fantasía hay cumplimiento de deseo pero éste es preconsciente y cabría preguntarse si la hipótesis planteada también se encuentra en el desarrollo manifiesto en las mismas.

Entonces, el tiempo es en principio una cualidad brindada por el sistema percepción conciencia, pero la temporalidad propiamente dicha corresponde al trabajo en lo preconsciente. Dicho de otra manera, el tiempo corresponde al campo de la palabra y esta se ordena alrededor del deseo.

²⁶ o bien saltar el paso y provocar sonambulismo.

EL DESEO. “Sombra infernal” de la Odisea

*“¿Crees de veras que algún día, sobre esta casa habrá una placa de mármol
en la que pueda leerse: <en esta casa el 24 de julio de 1895,
se le reveló al Dr. Sigmund Freud el misterio del sueño?”*
Sigmund Freud

El misterio del sueño es el deseo y el deseo es un concepto que necesitó, casi por sí solo, aparecer tempranamente en el psicoanálisis. Desde el comienzo se habla de deseo cuando la percepción deja una huella mnémica que se asocia al recuerdo de la excitación que generó una necesidad.

En alemán contamos con varias formas de nombrar al deseo y su expresión; por un lado Freud habla de *Wunsch* y otras veces es sinónimo de placer, goce (*Lust*), pero también se refiere al deseo cuando habla de realización (*Erfüllung*), de satisfacción (*Befriedigung*) y, por supuesto, de *libido*, que en latín representa al deseo, a las ganas.

Las descargas, las antenitas censoras de lo externo e interno, de las que ya se hablado, de investidura o catexis, es la libido. ¿Es el deseo?

En *El proyecto de psicología* (1950 [1895]), Freud plantea que la *acción específica*, se relaciona con el estado de desamparo infantil donde el cese de displacer, la satisfacción de la necesidad, deja una inscripción, un “engrama del deseo”, cierta avidez (*wunsch*). Cuando la necesidad se repite, se evoca a la huella y se descarga “reproduciendo” aquella experiencia anhelada de satisfacción. Pero para que esto suceda es indispensable la presencia de un “otro experimentado” que realice la *acción específica* (un *objeto específico*). Al comienzo éste es alucinado (realizado) cuando no está, y luego los deseos se cumplen a través del sueño.

El deseo propiamente dicho se reprime (la palabra que lo representa y determina) de la misma manera que sucede con la acción y su descarga. Allí opera la represión originaria. El *wunsch* entonces es lo representacional del deseo. Este, al tener contenido intencional, es el deseo preconscious: lo que se dice que se desea, lo que se quiere, etc. Se trata de acciones, la razón (realización) de las acciones (la intención o el deseo de...) No se trata de proposiciones (o enunciados), sino de acciones que se determinan en la forma existente de lenguaje. Entonces, en tanto razones, son causas estructurales de la acción, disposiciones a la conducta.

Sabemos por el *manuscrito E* (1894) que para Freud la libido (“deseo”) es en principio psíquica²⁷; es un afecto, mientras que lo que la “impulsa” es del orden sexual, y, por lo tanto, de origen somático representando a la pulsión sexual. ¿Freud se sirve, por esa época, de la libido porque *wunsch* no da cuenta suficiente del carácter sexual del deseo? Freud necesitaba de una energía que se diferencia de lo somático. ¿Cuál es la diferencia entre pulsión sexual y libido?

Pasados apenas unos años, la libido es presentada por Freud como una necesidad y piensa en términos de lo inespecífico con el advenimiento de la sexualidad infantil en *Tres ensayos...* (1905), donde al objeto se le suma la “historia” del sujeto y “el fin”. ¿El deseo cabalga entre el *wunsch* (del lado de la necesidad) y *lust* (el placer). El deseo la expresión psicológica de la tensión.

“... la imagen mnémica de una determinada precepción permanece asociada a la huella mnémica de la excitación resultante de la necesidad. Al presentarse esta necesidad, se producirá, en virtud de la ligazón establecida, una moción psíquica dirigida a recargar la imagen mnémica de dicha percepción e incluso a evocar a ésta, es decir, a reestablecer la situación de la primera satisfacción; tal moción es la que nosotros llamamos deseo”. (Freud, 1900, pp. 565-6)

En *Introducción del narcisismo* (1914) Freud señala la existencia de “una **energía indiferente** (indiferenciada o desplazable como se la traduce luego en *El yo y el ello*), que únicamente por el acto de la investidura de objeto **se convierte en libido**”. (Freud, 1914, p. 76) Propone la idea de una energía indiferenciada, que no se encuentra dividida y que, en el mejor de los casos, “evoluciona”. Así la pulsión devine libido cuando se carga al objeto. La pulsión, entonces, es un concepto lindero entre lo somático y lo psíquico, que impulsa al nacimiento del aparato a partir de un representante llamado libido. La libido continua siendo psíquica.

El deseo presentado luego como “*tierra extranjera interior*” se constituye por la represión primaria (en tanto ligadura y no como censura) y, por lo tanto, es una concepción más cercana a la idea de objeto y lo que suceda con este. La represión, en tanto “*conjunto de*

²⁷ Como veremos esta idea cambia varias veces a lo largo de su obra.

representaciones que sustituyen y desplazan a otro conjunto de representaciones” (Avenburg, 1998, p. 74), implica un riesgo; el retorno de lo reprimido. El conflicto pasa a ser una sola representación en la que la castración reemplaza a la madre deseada, por ejemplo. *“Cada vez que surja un impulso desiderativo referido a la madre, en lugar de la representación de ésta surgirá la del genital castrado, lo que determina que la excitación sexual se ponga de manifiesto bajo la forma de angustia (de castración)”*. (Ibídem) La angustia entonces será manifestación de la libido reprimida y el retorno de lo reprimido. Luego de “irse a pique” el complejo de Edipo las nuevas represiones estarán subordinadas al superyó y si el yo no es alcanzado por la fuerza de este tipo de represión sobre el complejo de Edipo se hace presente la disposición a la neurosis.

Al señalar que todo encuentro con el objeto es un reencuentro, para pensar al deseo, Freud incluye al complejo de Edipo. Con el advenimiento de dicho complejo²⁸ (una nueva forma de pensar al conflicto, a la tensión) el deseo se relaciona con una necesidad sexual de reencontrar al objeto “deseado”, pero asociado a las vivencias originarias de placer sexual. Con el *Lust*, la tensión generada por la necesidad, promueve el deseo sexual y el deseo habla por el placer que genera. Así, en todo sujeto, el objeto perdido, promueve su búsqueda.

Entonces, el Deseo es;

- Tendencia y realización de la tendencia. Freud lo designa en principio como lo que aplaca el estado de necesidad. Tiende a realizarse a partir de las leyes del proceso primario pero en el sueño se manifiesta en presente.
- Tensión (porque existen varios cumplimientos de deseos en diferentes sistemas del aparato y conflictos con la censura). El conflicto se produce en el mismo instante que el deseo se activa, se despierta, y suenan las alarmas de la censura.
- La represión originaria (en sentido de inhibición colateral, no de censura) permite el acceso al objeto.
- Se activa cuando se recuerda al objeto.
- En su origen es parte del proceso primario (y por lo tanto se rige por sus leyes), luego es preconscious.

²⁸ Formulado finalmente en 1910. *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor I)*.

- Se relaciona con la sexualidad infantil, por eso Freud llama a los deseos “las sombras infernales” de la Odisea.
- Se satisface en los sueños (en los síntomas lo hace a medias ya que existe conflicto entre el cumplimiento de deseo y la prohibición). La realización o cumplimiento (*Erfüllung*), pertenece a la esfera de lo realizado de manera onírica y la satisfacción (*Befriedigung*) que es lo propio de la pulsión. Así se diferencian deseo y pulsión sexual.
- Los pensamientos oníricos (o contenidos latentes) son el texto inconsciente del deseo, en tanto una imagen mnémica realizada. El deseo recarga la imagen mnémica de la percepción con el fin de hacer aparecer la primera satisfacción.
- La búsqueda del objeto constituye a la fantasía en tanto correlato del deseo.

El púber, dice Freud, “*empieza a anhelar (Wunsch) a su propia madre en el sentido recién adquirido y a odiar de nuevo al padre²⁹ como competidor que estorba ese deseo; en nuestra terminología: cae bajo el imperio del complejo de Edipo*”. (Freud, 1910, p. 164) ¿A qué se refiere Freud con *el nuevo sentido descubierto*? Y ¿*odiar de nuevo al padre*? Para ser la primera vez en nombrar al complejo con todas las letras lo que dice parece ser decisivo. La versión traducida por J. Strachey mantiene la esencia y lo mismo en la versión original alemana.

“...se dice (que el púber ya familiarizado con el comercio sexual) *con cínica corrección que a pesar de todo no es tan grande la diferencia entre la madre y la prostituta, pues ambas en el fondo hacen lo mismo. En efecto, aquellas comunicaciones de esclarecimiento le han despertado las huellas mnémicas de sus impresiones y deseos de la primera infancia y, a partir de ellas, han vuelto a poner en actividad ciertas mociones anímicas* (y continúa el texto citado al comienzo)”. (Freud, 1910, p. 164)

El complejo de Edipo es el nuevo conflicto, pero en *Tótem y tabú* (1913) Freud señala que el deseo no es sólo el deseo sexual infantil sino la reactivación del mismo (que re inviste) en la experiencia de placer.

²⁹ Ambos subrayados son míos.

En el texto mencionado Freud parece adelantarse a la reorganización de su teoría pulsional. Se pregunta; “¿cómo explicar el inesperado sentido de nobleza de la neurosis, que no teme nada para sí y todo para la persona amada?” (Freud, 1913, p.77) Esto no es primario, asegura, y haciendo un paralelismo entre la neurosis obsesiva y los pueblos primitivos dice que la amenaza de castigo sucede porque “... la base para que se forme la prohibición es una moción maligna -un deseo de muerte- hacia una persona amada”. (Ibídem)

En 1927 **Marie Bonaparte** escribe, *El caso de Madame Lefèbre*. Se trata del primer peritaje psicológico en un juicio de una mujer condenada a muerte por asesinar a su nuera. Las entrevistas con la señora Lefèbre³⁰ le permiten pensar que el complejo de Edipo en la adultez, se manifiestan de manera diferente. Las figuras parentales pasan a ser sustituidas por los hijos y por lo tanto el deseo edípico se mantiene intacto, pero se manifiesta con los hijos. Lo que se modifica es la forma de expresión del deseo.

Otro de los elementos a la hora de alojar un sueño en análisis es tener en cuenta la proximidad temporal en sí misma representa como una trama objetiva. Para Freud dos pensamientos en apariencia inconexos, que se siguen inmediatamente uno a otro, pertenecen a una unidad. “Así como una a y una b que yo escribo una junto a la otra deben pronunciarse como una sílaba ab. Algo parecido ocurre con la sucesión de sueños encadenados”. (Freud, 1900, p. 257) En sus *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* de 1933 Freud cita un texto correspondiente a:

“Franz Alexander (1925), quien, ha mostrado que no pocas veces dos sueños de una misma noche se dividen del siguiente modo la tarea onírica: tomados en conjunto, dan por resultado un cumplimiento de deseo en dos etapas, que cada uno por separado no brinda”. (Freud, 1933, p. 25)

Alexander observa, con su característica singular de inundar sus trabajos de ejemplos clínicos, que cuando el paciente presenta varios sueños se los debe tomar en conjunto ya están relacionados y se vinculan no sólo por su contenido sino por su dinámica sucesiva de ocultar el mismo deseo. Al dividir el sueño se permite la gratificación de deseo en etapas.

³⁰ Bonaparte consigue que por primera vez en Francia se aplique la cadena perpetua para este delito y no la condena a muerte.

Sexualidad, deseo y muerte

Desde 1912 Carl G. Jung propone que además de la sexualidad, también la muerte forma parte de la neurosis ya que la pulsión tiene esa doble vertiente, y esa doble vertiente corresponde al deseo. Algo similar sucede con Sabina Spielrein, con su artículo *La destrucción como causa del devenir*, también de 1912 y Sándor Ferenczi, quien considera que "...los deseos tratan de reestablecer estados de vida o de muerte anteriores". (Ferenczi, 1913, p. 379)

Uno de las observaciones ferenczianas más sorprendentes, a mi modo de ver, y que si bien sienta su precedente en obras anteriores del autor pero cobra forma en su Diario con el nombre de Orfa (1932). Se trata de los instintos vitales organizadores que se despiertan en el momento del trauma y que hacen frente a la muerte reemplazándola con la locura, con una escisión narcisista en un intento de cura física. Orfeo, el dios de la poesía y la imaginación, intenta estimular la inteligencia con el fin de hacer sobrevivir al sujeto a toda costa. Cuando el sufrimiento supera los límites de la capacidad de tolerarlos "*pasado, presente y futuro son contemporáneamente presentes; en poco tiempo ellos tienen la impresión de haberse ido más allá del espacio y el tiempo*". (Ferenczi, 1932, p. 61)

Hacia 1920, en *Más allá del principio de placer*, Freud reconsidera al deseo y piensa cómo se relaciona con la compulsión a la repetición. Al conflicto edípico se le suma, finalmente el conflicto entre Eros y el instinto de muerte. Tres años más tarde, en el *Pequeño compendio del psicoanálisis*, la libido pasa a ser la "fuerza de las pulsiones sexuales" y por lo tanto la representación del objeto y ya no de la pulsión sexual (por lo tanto es el amor). Dos años después, en *Psicoanálisis* dice; "*La exteriorización de la fuerza de Eros es llamada en psicoanálisis libido*", por lo tanto deseo y Eros también se equiparan.

El retorno a objetos "anteriores" o vías sustitutivas de la libido y, por lo tanto de lo que se encuentra reprimido, vincula directamente el concepto de regresión con la sexualidad infantil. Las asociaciones de contigüidad y semejanza transforman al *representante de la pulsión* en *representación fin*, ya que en definitiva esta se orienta hacia la *representación de deseo*, y, por lo tanto, al objeto que se busca eternamente y al que, en general, nunca se llega.

Las pesadillas y el deseo

Ya en 1910 Ernest Jones escribe *Las pesadillas*, donde estudia el tema como una patología y las relaciones existentes entre éstas y las formas en que la humanidad aplica su lucha contra el temor, el odio y la culpa. Las pesadillas simboliza un miedo extremo ante un deseo reprimido (por lo tanto interno) que se hace presente por su carácter sexual (que genera esos afectos; temor, culpa y odio) y sus características son; miedo a la muerte; una sensación de opresión que dificulta en forma alarmante la respiración; y la convicción de una completa parálisis (Jones, 1967, p. 22).

El psicoanálisis sienta las bases de su corpus sobre el deseo, pero para ser más precisos lo hace sobre el cumplimiento -o realización- de los deseos, tanto en el sueño, como en el conflicto de se genera entre cumplimientos y la censura -en el caso del síntoma-. El cumplimiento de deseo es en sí mismo, entonces, una formación psicológica autónoma y de validez universal como también lo es el complejo de Edipo. En un principio se relaciona con la necesidad y la satisfacción de la misma. Luego se suma el complejo de Edipo y hacia el final de la obra freudiana también se relaciona con Eros y la pulsión de muerte.

El desamparo infantil y la imposibilidad de una nueva satisfacción del deseo marcan al aparato psíquico de manera tal que el deseo pasa a ser un insistente motor de búsqueda. Eso lo hace indestructible, pues la primera huella inscrita en el aparato deja la vivencia de satisfacción con el objeto y el deseo de revivirla. En *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), Freud dice:

“Lo inconsciente es totalmente atemporal. El carácter más importante, y también el más asombroso, de la fijación psíquica es que todas las impresiones se conservan, por un lado, de la misma manera como fueron recibidas, pero, además de ello, en todas las formas que han cobrado a raíz de ulteriores desarrollos, relación esta que no se puede ilustrar con ninguna comparación tomada de otra esfera”. (Freud, 1901, p. 266)

Existe aún una producción inconsciente en la que la realización ocupa un lugar fundamental, la fantasía. La fantasía en Freud es sinónimo de cumplimiento de deseo y de allí su relación con el sueño.

TIEMPO de la transferencia y tiempo del DESEO

*“Aunque la cadena es larga,
cada eslabón suena a cosa cierta”.*

Arthur Conan Doyle

Jacques Lacan, desde 1945, considera al tiempo como un elemento primordial del análisis al instalarse como vector de la transferencia y al deseo como el tiempo de la transferencia. El tiempo es en sí mismo una modalidad de transferencia..., y *una variable interpretativa*, como señala J. A: Miller (1979)

Lo que hasta ahora fue presentado como las dos primeras operatorias del sueño, Lacan las lee así;

“...lo que Freud llama condensación retórica se llama metáfora; lo que llama desplazamiento, es metonimia. La estructuración, la existencia lexical del conjunto del aparato significante son determinantes para los fenómenos presentes en la neurosis, pues el significante es el instrumento con el que se expresa el significado desaparecido”. (Lacan, 1956, p. 315)

Para acercarnos a la naturaleza del símbolo, o la esencia, -según Lacan- necesitamos situarla primero *“en el mismo punto de génesis que el instinto de muerte”*. (Lacan, 1956, p.308) La muerte llega al hombre a través de la palabra que *“mata a la cosa”* -como dice Martín Heidegger-, dándole palabra a eso que antes no la temía, porque no existía, y, permitiendo la pérdida y las representaciones del lenguaje; la pérdida constituye al sujeto en una falta. La obra fundamental de Heidegger se titula *Ser y tiempo* (1927). Estudia allí el ente primordial al que llama *Da* (ahí) *Sein* (ser); ser ahí y lo hace desde el sentido; el horizonte del tiempo donde “encuentra” la estructura general de la existencia (sentido del ser), lo genuino y esto se logra con relación a la temporalidad.

Nos hace notar también que Ser y Tiempo son en realidad verbos. La palabra *ser*, por ejemplo sólo es utilizada como sustantivo por algunos filósofos pero en la mayoría de los idiomas es verbo, al plantear la idea de un ser que se pregunta por el ser; *el sentido del ser*. Entonces, la *analítica existencial del Dasein* habla de una pregunta por el ser que sabe que va a morir. Interrogante crucial para comprender su concepción del tiempo. Lacan va más

allá de Heidegger al considerar que no sólo la muerte, sino también la ausencia y falta forman parte del reino de lo simbólico (la castración) y, por lo tanto, del sujeto.

En *el ingreso del espíritu santo*; entra el verbo y el verbo se hace carne... Esto introduce la pulsión de muerte en tanto la palabra que “mata la cosa” y liga al sujeto a la pulsión marcando el límite del significado, el límite de lo inalcanzable. El significado entonces es lo vivido en la forma de flujo libidinal, y lo simbólico, a través del significante, hará funcionar “la máquina” para acercarse a los objetos, que, por ser simbolizados, introducen la función de la falta: *“la posibilidad de que nada de lo que hay en el significado exista”* (Ídem, p. 53) A diferencia de los animales cuyo dispositivo instintivo se caracteriza por dar la información precisa, el sujeto no habla para comunicarse. La mentira es intrínseca al lenguaje humano, como veremos en la viñeta que acompaña este apartado. Sexualidad y muerte en el humano están determinadas por el lenguaje y es así como nace la pregunta sobre la muerte, la ausencia y la falta y por lo tanto el deseo, a través de lo que se pierde, y que ocupa el centro de todas las faltas; falta en ser que hace que el ser exista en un espacio donde el lenguaje, como demanda, permite soportarla.

“El significante se introduce en el movimiento natural, en el deseo o en la demanda, termino al que recurre la lengua inglesa como expresión primitiva del apetito, calificándolo como exigencia, aunque el apetito no esté de por sí marcado por las leyes propias del significante”. (Ídem, p. 50)

El símbolo no se introduce en la realidad, la crea. La realidad es un entramado simbólico-imaginario que permite que toda relación de objeto se encuentre inevitablemente atravesada por el problema de la falta y el deseo. Si algo falta en la realidad, es en la media que, por lo simbólico, algo puede llegar a faltar. Siguiendo un clásico texto de Ernest Jones, Lacan señala que;

“En la castración, hay una falta fundamental que se sitúa, como deuda, en la cadena simbólica. En la frustración, la falta sólo se entiende en el plano imaginario, como daño imaginario. En la privación, la falta está pura y simplemente en lo real, límite o hiancia real”. (Ídem, p. 57)

Lo que falta es una “causa” que explique la razón de la castración, en tanto simbolización de la ausencia, porque el deseo tiene un objeto perdido, pero paradójicamente jamás tenido. Allí donde algo se pierde, constantemente algo se gana (se gana cuando se pierde); se pierde el cuerpo -en tanto organismo- para que se constituya un cuerpo erógeno y devenga sujeto deseante.

El deseo planteado por Lacan, según entiendo, queda por fuera de la realización. A diferencia de Freud, quien sostiene que la necesidad se relaciona con el objeto y se dirige hacia el objeto para lograr la satisfacción, para Lacan el deseo nace de la intersección entre la necesidad y la demanda. Conceptualiza a la demanda como lo que se dirige al Otro como demanda de amor.

Por otro lado, también señala que el *Nombre del Padre*, en tanto significante primordial, separa al deseo del goce -goce a nivel de la pulsión-, ya que en el malestar neurótico el deseo se encuentra dividido del goce³¹. Tanto el deseo como la pulsión circulan en la *cadena símbolo significante* y cada estructura hace con eso lo que puede. Por ejemplo, el obsesivo intenta pulverizar al deseo convirtiéndolo en demanda, para no saber nada acerca de aquel, ya que percatarse del deseo del Otro es encontrarse con la angustia. El deseo *imposible*, propio de la neurosis obsesiva, el deseo *insatisfecho* de la histeria, y el deseo *prevenido* en la fobia, son tres formas defensivas neuróticas para no querer saber acerca del *deseo del Otro*, es decir; de su falta, de su castración. El deseo entonces, y presentado de esta manera, parecería ser una protesta de aquello que deja al sujeto castrado y lo acerca al conflicto por desear aquello que siempre estuvo perdido. Se desea el deseo, se desea desear, el deseo es el deseo del otro (y principalmente del Otro)... Se odia al otro que hace desear lo que se desea, porque ese es su deseo. Aparece así la angustia. Los afectos son conscientes y mienten. Sólo la angustia no engaña, ya que es un afecto inquietante que nos orienta hacia lo real.

El significante es el soporte de la palabra, así como la “letra” es el soporte material del significante. El significante tiene efectos de inscripción en el cuerpo, lo mortifica... La palabra, en cambio, que porta la falta, es efecto del significante, pero el significante puede articularse por la falta misma, en un agujero que para Lacan pertenece a la estructura misma, es decir, la estructura que se monta sobre ese agujero, un vacío que hay que tolerar.

³¹ De la misma forma que sucede con otros autores, desarrollar un tema como este implicaría un trabajo mucho más extenso por lo que tan sólo me limito a nombrar el concepto.

Antes de *realizarse* un deseo, en un sueño por ejemplo, intenta ser tolerado con el fin de soportar la tensión que implica desear. Como se dijo, el deseante, *“no satisface simplemente un deseo, (sino que) goza de desear”*. (Lacan, 1958, p. 321) Esta, podría ser la metonimia propia del deseo que se escabulle de significante en significante. Mientras que en Freud el deseo es indestructible y puede pasar de generación en generación; para Lacan, en cambio, lo indestructible es el significante. El deseo muere con el sujeto pero el significante lo trasciende. El goce, en cambio, en tanto lo ligado a la pulsión de muerte, es lo que no puede ser domeñado, porque no tiene guion fantasmático.

“No por soñar con la perversión son perversos. Soñar con la perversión, sobre todo cuando se es neurótico, puede servir para algo completamente distinto: para sostener el deseo, lo cual es muy necesario cuando se es neurótico”. (Lacan, 1969, p. 233)

Un sueño así entonces es necesario, sin embargo no siempre existe tanta desfiguración. El orden simbólico, se encuentra representado por el lenguaje (especialmente el significante), de hecho lo inconsciente se encuentra estructurado como tal. La “otra” castración, la que introduce al sujeto en un discurso, está ligada a la operatoria del Nombre del Padre. Lo simbólico así es la ley que regula el deseo en el complejo de Edipo y, por lo tanto, es el reino de la cultura (en oposición a lo Real del cuerpo y lo Imaginario de la naturaleza). Sólo así el sujeto puede hacer su historia; *“la historia no es el pasado. La historia es el pasado historizado en el presente, historizado en el presente porque ha sido en el pasado”*. (Lacan, 1954, 27)

Uno de los puntos de mayor importancia (y más complejos) a la hora de hablar del deseo, en la obra de Lacan, es su creación; el *objeto a*. El objeto a es objeto causa de deseo y soporte del fantasma. (Lacan, 1963) Inspirado en parte por el objeto parcial de Melanie Klein y el postulado de Donald W. Winnicott acerca del objeto transicional, Lacan encuentra un paradójico espacio que este objeto, su objeto del psicoanálisis, introduce.

La voz junto con la mirada, y también el pecho y las heces, son objetos que llaman a la angustia y llevan al cuerpo al encuentro con el significante. El *objeto a*, que bordea el hueco, es el objeto perdido, faltante y alrededor del cual gira la pulsión. Es un objeto que condensa lo que hay de goce, lo desarticulado del placer.

En la identificación, con lo que supone que es el deseo de la madre, hay un proceso de identificación. Luego,

“...a medida que el niño adquiere un mejor dominio de su cuerpo y del lenguaje, por la asunción de su imagen especular y su ingreso en la palabra, las identificaciones cambian de registro; La identificación con el objeto (a) tiende a borrarse, ingresa en la problemática edípica y el trazo unario se vuelve entonces una referencia identificatoria esencial”. (Cordié, 1987, p. 93)

El objeto *a*, lo que se desprende del cuerpo no tiene imagen, es el objeto perdido (o caído), y se constituye en objeto que causa deseo. No es de extrañar entonces que aquello que es sentido como propio se perciba como perdido cuando no está, cuando se encuentra alrededor de ese gran agujero, donde sólo existe vacío. Fuera de este agujero, como agarrados de la mano, los objetos se sustituyen, son atravesados por el Otro, y reinan en lo imaginario sin perder contacto con lo simbólico (ya que nunca se desprenden de la demanda y el deseo).

A los famosos registros (imaginario, simbólico y real), que se relacionan directamente, Lacan le agrega tres modalidades temporales que se corresponden y forman parte de los registros. Funcionan en conjunto. Esta unidad compone a la estructura. Propone tres **tiempos de posibilidad** haciendo una clara diferencia entre las palabras instante, tiempo y momento; el **instante de la mirada, el tiempo para comprender** (que es el tiempo propiamente dicho) **y el momento de concluir**. Lo hace en su artículo; *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma* (1945).

El instante de la mirada corresponde, como su nombre lo indica; no a un proceso sino a un instante, lo que puede “*ser visto de un solo golpe*” (p. 192), por lo tanto no integra el factor de la duración cronológica ni otro tipo de dimensión como la espacial ya que ésta se encuentra allanada por la deducción instantánea. “*Se ve el valor instantáneo de la evidencia, y su tiempo de fulguración, si así puede decirse, equivaldría al cero*”. (Lacan, 1966, p. 194) Ese instante nos hace “creer” -con incuestionable certeza e inevitable convicción (paranoide)- que comprendemos “lógicamente” lo observado, lo mirado, porque el instante brinda la ilusión de cuantificación, de medición del tiempo. Corresponde a la forma impersonal,

“<se sabe que...> y por la conjunción de las proposiciones que, más que ser una hipótesis formal, representa una matriz cuya todavía indeterminada, digamos es forma de consecuencia que los lingüistas designan bajo los términos de prótais y apódosis”. (Ibídem)

Se trata, por lo tanto, de una equivalencia lógica entre dos términos y se relaciona con lo imaginario por eso irrumpe con certeza. Al comienzo Lacan lo denominaba instante de ver, pero luego de introducir la pulsión escópica como una de las formas del objeto a, cambia al instante de la mirada. Este instante, según Lacan, introduce un segundo momento, el de la hipótesis.

¿Cuánto dura un instante, el presente? ¿Qué sucede con el acto fallido que se hace presente en un instante, como un chispazo y sobre el cual se pueden abrir una casi innumerable posibilidad de asociaciones y relaciones significantes? El acto fallido, como el sueño o cualquiera de las demás formaciones inconscientes suceden en el tiempo de comprender. Aquí es donde existe el tiempo propiamente dicho y es por esto que así lo llama. Ya no se trata de un instante, sino de los instantes que dura una experiencia. Ya no se trata de un momento impersonal, <yo soy...> sino de la meditación que realiza el sujeto del inconsciente, que a su vez es efecto de la articulación significativa.

“Sólo subsiste su sentido con la forma que engendra de sujetos indefinidos salvo por su reciprocidad, y cuya acción está suspendida por una causalidad mutua en un tiempo que se escabulle bajo el retorno mismo de la intuición que ha objetivado”. (Ídem, p. 195)

Se suma la reciprocidad y el sujeto que se pierde en esa reciprocidad. Uno se reconoce por el otro y el atributo del otro brinda el tiempo entre los ambos.

El tiempo de comprender en que un obsesivo queda totalmente erotizado (en relación al deseo) ya que se la pasa “comprendiendo” o jamás llega a ese tiempo. Como nada es certero, el pasado debe ser reescrito. Al tratarse de un tiempo simbólico, un tiempo atemporal y por lo tanto inconsciente, se trata del tiempo de la transferencia, por esto Lacan coloca aquí el tiempo del psicoanálisis.

En el momento de concluir, en cambio, existe cierta *tensión temporal* que culmina con el límite. Es la precipitación del juicio por la urgencia. Se trata de la afirmación sobre uno

mismo, por lo que el sujeto concluye un juicio. *“Pasado el tiempo para comprender el momento de concluir, es el momento de concluir el tiempo para comprender”*. (Ídem, p. 196) La tensión temporal corta con la reflexión lógica. *“...se anuda en una motivación de la conclusión, <para que no haya> (retraso que engendre el error), en la que parece aflorar la forma ontológica de la angustia”*. (Ídem, p. 197) Este es el tiempo del yo (je) que se manifiesta en el acto.

Si el tiempo del análisis es el tiempo presente, lo atemporal de lo inconsciente, y, por lo tanto lo perteneciente al orden simbólico, el tiempo de la palabra entonces es el tiempo del deseo y por lo tanto del objeto ya que *“la palabra responde no a la distinción espacial del objeto siempre lista para disolverse en una identificación con el sujeto al sujeto, sino a su dimensión temporal”*. (Lacan, 1955, p. 257)

Por la palabra existe y se sostiene el tiempo. La conclusión y el momento de hacerla, en cambio, se relaciona con un tiempo real y por lo tanto lo imposible e inexorable. Lo imaginario es un instante, lo simbólico del lado del tiempo de comprender y lo real como conclusión que anudados en el famoso *nudo borromeo*³² que constituye a la estructura.

El tiempo de la transferencia es el deseo y el tiempo del deseo es la transferencia.

³² Hablar de la relación entre los registros y los tiempos nos impulsa, necesariamente a entrar en la *Lógica del fantasma* (1967) ya que el fantasma no tiene el mismo tiempo del síntoma, como señala Jacques Alain Miller. Se trata de un tiempo retroactivo y por lo tanto un instante imaginario, un tiempo simbólico y un momento real.

LA PALABRA. El verbo y el aparato del lenguaje

“En el principio era el verbo”

Juan 1; 1-5

En un principio el hombre no parece haber reflexionado acerca de su pasado, ni anticiparse al futuro. Todo era presente y lo que se deseaba también. De a poco intentó comprender lo exterior, al objeto, y se vio en la necesidad de brindándole cualidades. Como señala James Dunbar (1870) *“Este proceso de la mente da cuenta de la generación de todas las diferentes partes del discurso, como puede verse más particularmente en el surgimiento de aquel constituyente esencial del lenguaje, que, por razón de su importancia, es denominado verbo”*. (Wencer Simon, 2007, p. 183) Pero llegar hasta la existencia del verbo implica un movimiento previo nada simple.

Como ya se ha dicho Freud también nos enseña que en el sueño siempre se vuelve al pasado en forma presente, porque lo inconsciente (por lo tanto el deseo), es atemporal. En nuestro lenguaje hablamos con todas las formas con la que cuenta nuestra cultura consciente y, por supuesto, el idioma al que tenemos acceso. *“...tan estrechamente dependen los sueños de la expresión lingüística, que Ferenczi³³ puede señalar con acierto que toda lengua tiene su propio lenguaje onírico”*. (Freud, 1900, p. 121) Cada idioma tiene sus formas verbales específicas, pero el presente -aunque con algunas mínimas modificaciones- parece ser universal³⁴.

Lo inconsciente se constituye por la *representación de cosa* y se rige por el proceso primario. Allí no existe ni el tiempo ni el espacio, tampoco la negación y, por lo tanto, la contradicción. Mientras que en el sistema preconscious, la representación de cosa se liga a la imagen visual, motriz y auditiva, disminuyendo la fijeza de la representación y dando paso a nuevas representaciones; de afirmación, de tiempo, de espacio y también causalidad (*representaciones de palabra*).

En uno de sus primeros textos, *Histeria* (1888), Freud deja de llamar al aparato “órgano anímico” y lo denomina “aparato del lenguaje”. La idea de aparato implica un trabajo. Esto

³³ Se trata de una nota agregada por Freud en 1909.

³⁴ En ruso, por ejemplo, el tiempo verbal presente es un tiempo en constante movimiento.

le permite quitar la relación entre la afasia y la localización cerebral. Comienza así a enseñarnos a escuchar lo que los pacientes dicen y no saben.

Anna O. (1893), durante su tratamiento con J. Breuer, además de los síntomas bien conocidos, comienza a sufrir de alteraciones del lenguaje. Rápidamente tiene también alteraciones gramaticales y de sintaxis. Las conjugaciones verbales cada vez eran más complejas y distorsionadas (abusaba de los infinitivos según informan los autores). Luego cambia de idioma. Es ella misma quien bautiza a la técnica, con la que estaba siendo tratada, como *talking cure*.

Freud sigue escuchando hasta dejar de creer en la literalidad del relato y por lo tanto en su “neurótica”. Pasa a escuchar “ficciones inconscientes”, “parapetos psíquicos” y sobre todo a la fantasía que reorganiza cronológicamente procesos que antes carecían de esa representación. También escucha a los desplazamientos que hacen parecer ininteligible a la histeria por *asociación* (a la carga afectiva que se ha perdido), en la neurosis obsesiva por *analogía conceptual* y en la paranoia por *desplazamiento causal*. (Freud, 1897, p. 293) La cura se relaciona entonces, de manera directa, con una nueva cadena asociativa (asociación libre, asociación lingüística) promoviendo la descarga “adecuada”.

Con su formulación del *aparato del lenguaje*, Freud señala como elemento constitutivo fundamental a la palabra. La palabra implica representaciones y sus componentes son; la imagen sonora, la imagen visual de la letra, la imagen motriz del lenguaje y la de la escritura (1891). Nace así el simbolismo, por la unión entre representaciones; la representación de palabra, que es una representación cerrada, y la representación de objeto³⁵. Así el pensamiento se ve “supervisado” por los *signos del lenguaje* (ligadura).

En el proceso primario la energía psíquica fluye de manera libre entre representación y representación, y así se reinvierten las experiencias de satisfacción fundadas por el deseo. El proceso secundario, en cambio, busca la *identidad de pensamiento* y, por lo tanto, la ligadura de la energía a representaciones nuevas que modifican los procesos psíquicos anteriores. En el pasaje del proceso primario (representado desde el punto de vista tópico por el sistema inconsciente) al secundario (lo preconsciente), son los *índices de cualidad*, término que también utiliza Freud al hablar de la palabra, los que permiten el enlace a la consciencia a través de la imagen verbal. Sólo así se relacionan *identidad de percepción*

³⁵ La memoria se organiza, a través de transcripciones estratificadas (P-Cc., prec, inc.) y a partir de los signos. Con el fin de que exista el cumplimiento de deseo, lo inconsciente crea la identidad de percepción. El recuerdo de la satisfacción, y la representación verbal de este, aportan la cualidad.

con la *identidad de pensamiento*. Nace así el yo que habla. Pero ¿cuál es el yo de la palabra?

En la medida que se construye el psiquismo -en el mundo de las palabras-, se hacen presentes los deseos y se construye también el aparato del lenguaje. El niño emite sonidos (gritos) que llaman, y es la madre quien brinda sentido a la descarga. Al identificarse con quien lo libidiniza, poco a poco nacen los ritmos, las melodías y luego las palabras que ligan y separan. Es de esta manera como nace el yo. En el pasaje de un *yo de placer purificado* (que reconoce de manera pobre lo que no es yo) a un *yo real definitivo*, que puede nombrar a quien lo acompaña, aparece la negación, las contradicciones...

La palabra se liga, en principio, directamente a la acción; el verbo, pero luego el niño intenta separarse y se comienza a simbolizar, a crear ficciones y con el advenimiento del complejo de Edipo a escenificar fantasías. La renuncia a los deseos eróticos incestuosos acarrea el desarrollo de una actividad intelectual y la sexualidad infantil sucumbe a la represión. La aparición del lenguaje abstracto, el uso de tiempos verbales y la aparición de las leyes gramaticales, entonces, posibilitan el acceso a la cultura. Pero la cultura también tiene su evolución. En los comienzos del lenguaje, infiere Adam Smith, los verbos deben haber sido impersonales. Éstos, expresan un acontecimiento completo en una sola palabra y la conciencia la concibe como tal; "llueve". Es posible que la personalización del verbo haya aparecido como consecuencia de los peligros experimentados; "viene el oso". En este temprano período del lenguaje es improbable que se utilizaran pronombres; *yo, tu, él...* sólo existiría la palabra "hombre" (o su equivalente). Lo mismo sucede con los niños. Un niño pequeño, hablando de sí mismo, dice "Pablito camina" en vez de "yo camino". El niño que no puede desprenderse de las operaciones concretas, habla en tiempo presente, en cambio, cuando logra un *yo real definitivo*, al "no poder" desprenderse del objeto que mira, lo sigue con la vista hasta que no está presente. Mientras que el espacio se construirá cuando se diferencia el adentro del afuera, el tiempo nace cuando se hace presente la imagen del objeto (nuevamente) y esto puede ser nombrado como algo que vuelve.

Teoría Hileomófica

El verbo varía y es así como aparecen los modos, sus diferentes voces (conjugaciones) y también el tiempo. El tiempo verbal presente determina al sujeto en su acción real. El

pretérito es lo sucedido durante un determinado ritmo (sucesión de períodos). El futuro, en cambio, según la *Teoría Hileomófica* de Aristóteles, se encuentra determinado por su potencia (presente que aún no es).

Materia = Potencia
Forma Acto

Esto nos permite pensar que el tiempo no puede separarse del espacio ya que es una condición del lenguaje alojar ambas cualidades. Tiempo y espacio entonces se encuentran ordenados por el verbo. De lo contrario no habría existencia óptica (lo propio del ser).

El presente depende a su vez de tres modos³⁶; el *indicativo* (yo canto), el *subjuntivo* (que yo cante) y el *imperativo* (canta tú). Según su configuración los verbos se clasifican en variables otorgadas por la conjugación (conjunto de formas que tiene el verbo a partir del infinitivo); la primera conjugación es *ar*, la segunda *er* y la tercera *ir*. Para conjugarlo se le quita a la forma infinitiva, su terminación, y se incluye a la persona gramatical dependiendo del pronombre *yo, tú, él*, también su número (singular o plural) y su tiempo (presente, pasado o futuro). El tiempo indica entonces si la acción ya se está realizando en el momento en el que se habla o se ha realizado o existe la intención (la potencia) de realizarla más tarde. También el pronombre sujeto (él) puede cambiar por un nombre (Juan, papá...)

Un verbo regular, como amar, temer y partir, mantiene el lexema y añade desinencias para poder ser conjugado. Mantienen en todos sus tiempos la raíz del infinitivo y agrega en las terminaciones correspondientes a la conjugación a la que pertenecen.

Las formas no personales, son formas que no tienen persona gramatical y por lo tanto no varían. Están compuestos por el infinitivo “hacer”, el gerundio “haciendo” y el participio “hecho”.

Pretérito significa pasado y perfecto que el hecho está terminado (*“Iba a la supermercado cuando comenzó a llover”* no indica que llegó al supermercado, pero sí que comenzó a llover).

³⁶ Con el modo indicativo se considera como real los hechos que se expresan. Tiene tiempos simples y compuestos (agregado de Haber que permite los pretéritos y el futuro). El modo subjuntivo expresa el deseo, la duda. Los tiempos compuestos se forman de la misma forma que el modo indicativo. Y finalmente el imperativo que se utiliza para dar una orden.

Hasta aquí la voz activa, el sujeto realiza la acción. En la voz pasiva no realiza la acción sino que la recibe. Mantiene los mismos tiempos y modos y conserva el verbo *Haber* como auxiliar pero agrega el verbo *Ser*. *“Alguien es (fue o será) amenazado de muerte”*.

Respecto del adverbio, este no aporta el tiempo, sino que puntualiza algún dato.

La concepción cristiana, con la voz de **Agustín de Hipona**, lo considera como algo inexistente ya que genera perplejidad. Para él no puede existir algo ente el pasado y el futuro porque, como ya se citó, *“el alma flota entre inasibles horas”*. Para Agustín el presente es un punto sin extensión entre dos nada; el pasado que ya no es y el futuro que aún no existe. El presente fluye, se escapa. Propone la existencia de tres presentes. El tiempo es una única dimensión de la que surgen estos tres aspectos: el presente del pasado, el presente del presente (atemporal propiamente dicho) y el presente del futuro. El lugar del pasado es la memoria y su ser es un ser de la imagen y el signo; también es una imagen o un signo que ya se ha dado y que puede interpretarse como anticipación. En los dos casos -dice san Agustín- es el alma humana la que articula un acontecimiento presente, natural o mental, con el pasado o con el futuro. La concepción freudiana de atemporalidad responde a la segunda propuesta de San Agustín (presente del presente).

En *Esquema del psicoanálisis* (1938), Freud señala que *“el sueño usa sin restricción algunos símbolos lingüísticos cuyo significado el soñante la mayoría de las veces desconoce... Es probable que provengan de fases anteriores al lenguaje”*. (Freud, 1938, p. 164) Así de una forma de representación (pictórica o de transcripción) se pasa a una expresión manifiesta ordenando lo inconsciente. Se agrega una secuencia espacial que, al mismo tiempo, crea el tiempo entre las secuencias. Hasta aquí tiempo y espacio, pero aún falta algo. El tercer elemento, propuesto por **Arthur Schopenhauer** y que Freud también nombra; **la causalidad**. Este proceso lógico depende del ordenamiento que permiten las funciones del **lenguaje**.

Para elaborar el texto a manifestarse, además del trabajo del sueño, en lo preconsciente se recurre a todas las formas del lenguaje verbal, a un sistema de símbolos pictóricos, orales, escritos, mímicos... que utilizamos de un modo bastante uniforme. Así el lenguaje brinda, como señala Ricardo Avenburg, a partir de

“...preposiciones, conjunciones, adverbios, verbos, característico del lenguaje humano diferente a los lenguajes de los otros seres vivos (no hay ser vivo que viva

en soledad y no tenga una forma específica de conectarse con sus semejantes), que permita la construcción de oraciones subordinadas (causales: “a causa de...”; finales: “para...”; temporales: “cuando...”; espaciales; “donde...”, etc.)”. (Avenburg, 2016, p. 23)

El sentido del tiempo, entonces se arma en el sistema preconscious y consciente. Como se ha dicho, el sueño, su *esencia*, no es sino el trabajo que se realiza sobre éste; quedando lo manifiesto determinado por los elementos del trabajo del sueño, pero también por la actividad preconscious, como luego estudiaremos, porque es allí donde se produce la *representación de palabra*.

Una operación del lenguaje, y especialmente la palabra, como sabemos, es una función preconscious y aporta la representación del tiempo. En el sistema preconscious, en tanto proceso secundario, la energía se liga y de fluir lo hace controladamente de manera tal que la satisfacción sea aplacada pero se pueda expresar en la consciencia como cumplimiento de deseo.

Hacia una TEORÍA IMPLÍCITA del tiempo en la CLÍNICA

“¿Qué dirían ustedes de un londinense que todavía hoy permaneciera desolado ante el monumento recordatorio del itinerario fúnebre de la reina Eleanor, en vez de perseguir sus negocios con la premura que las modernas condiciones de trabajo exigen o de regocijarse por la juvenil reina de su corazón? ¿O de otro que ante <The Monument> llorara la reducción a cenizas de su amada ciudad, que empero hace ya mucho tiempo que fue restaurada con mayor esplendor todavía?”.

Sigmund Freud

Comenzar con la neurosis es comenzar con la pregunta. Y nada mejor que la pregunta para acercarnos a la clínica. ¿Si lo inconsciente es atemporal, es el síntoma (en tanto expresión simbólica de un conflicto el deseo y su defensa, existen formas singulares de temporalización?

Las diferencias principales entre las diversas neurosis radican fundamentalmente en el modo en que las representaciones reprimidas retornan, la forma dirigirse al deseo y al objeto, y el conflicto con la defensa. El *Psicoterapia de la **histeria*** (1895) Freud señala que el núcleo traumático se establece alrededor de; un ordenamiento cronológico lineal, el carácter topológico alrededor del trauma de tipo sexual y el orden ideativo.

Como vemos la clínica de la histeria es muy variada³⁷ en su forma de presentación aunque en líneas generales prevalece el componente corporal y/o la teatralidad (que implica un público) con la que se manifiesta la angustia.

Cuando el sujeto de la histeria se acerca al objeto, éste deja casi automáticamente de ser el objeto de su deseo. Al tema del deseo, se le suma el predominio de determinada identificación. Entonces, en la histeria el síntoma constituye una defensa, no sólo contra el deseo sino también contra la identificación.

Se intenta dar continuidad temporal al deseo, pero deslindándose del objeto y por lo tanto perdiéndolo de manera constante. La angustia es entonces angustia ante la

³⁷ Histeria de conversión, de angustia (cuyo síntoma príncipes es la fobia), hipnoide, traumática, de retención.

pérdida del objeto de amor porque esta forma de identificación implica una regresión a la fase fálica.

Otro de los temas fundamentales en la escucha a la histeria es el tema de la venganza. Bastante subestimado hoy en día y tan actual como cuando Freud lo describió en el caso Dora.

Una de las primeras menciones que hace Freud acerca de la **neurosis obsesiva**, es en *El manuscrito K* (Las neuropsicosis de defensa, 1986). Allí señala que antes de la vivencia primaria se descubrió una vivencia puramente pasiva, y es el encuentro de esta vivencia (placentera) lo que agrega el displacer al recuerdo placentero que posibilita la represión alterando el orden temporal. Esto es determinante; la relación temporal entre ambas vivencias. Señala también que tanto el recuerdo como el reproche son reprimidos, y en la conciencia se forma el síntoma contrario: escrupulosidad de la conciencia moral. Las representaciones obsesivas, entonces, corresponden a una solución de compromiso, entre el afecto (reproche) y la categoría, pero falso por desplazamiento temporal y sustitución analógica.

El esfuerzo por alcanzar al objeto se vuelve imposible en el obsesivo, inaccesible, ya que no registra la posibilidad de la pérdida. La conoce como nadie ya por esto se zambulle en un laberinto creado por él mismo. Insisto, no se trata de no saber sino que por saber intenta frenar lo que considera imposible.

Sus defensas en sí mismas lo describen; no sólo lo defienden de la ambigüedad, como vemos habitualmente sino también del encuentro con el paso del tiempo. Enfrentarse al paso del tiempo es aceptar la castración y eso genera la liberación de toda la agresión a punto tal que lo asusta. ¿Tiempo = Castración? Decidir, elegir, lo enfrenta a eso que teme. Por lo tanto creo que es un error enfrentar a un paciente obsesivo a tomar una decisión ya que lo que se escucha ya que la decisión ya está tomada.

La duda permite eternizar, detener el tiempo de decidir, postergar. Así un viejo amor es un amor eterno; idealizado. Sólo se encuentra seguro allí, en lo idealizado, en la construcción de un nuevo pasado en la medida que lo que pasó fue lo mejor que le sucedió en la vida. No intenta desmentir la realidad sino que le teme y se protege

no viviendo. Sin experiencias nuevas. Aislado. No hace la experiencia porque es quien mejor sabe que lo más probable es que la experiencia sólo se sale sufriendo. Otro aspecto fundamental, y que quizás sea la que más se relaciona con el tiempo, es el gran tema de la muerte. Es el mismo Freud quien señala en *El hombre de las ratas* que el obsesivo necesita ante todo la posibilidad de la muerte. Su pregunta es por la muerte y al mismo tiempo rechaza la posibilidad propia de morir; teme, una vez más, a la castración. En el obsesivo, particularmente, se trata de una muerte que no puede realizar, la del padre. Ahora bien, al deseo y temor por la muerte se le suma la identificación con el muerto. Si bien hay omnipotencia, ésta no es completa (sólo suicidio sigue el camino del objeto).

El goce se deposita en la beckettiana espera, y se reorienta a la suspensión parcial del goce. Hay goce en que el goce no exista. Así todo es compulsión a la repetición. En *El hombre de los lobos* Freud aceleró esa experiencia al provocar la reversión temporal en la que termina esperando el otro.

Al inicio vimos que Schopenhauer hacía referencia a la creación del tiempo, la espacialidad y la causalidad. La culpa del obsesivo, no sólo es algo relativo al tiempo en tanto marca algo hecho, dicho o pensado, en un pasado. Pero también es causalidad ya que el sentimiento que algún crimen en algún lado “existió”.

Pensemos por un instante algunas cuestiones técnicas. Enfrentarlo a elegir genera un profunda herida narcisista. “Tiempo = Castración = ¿Herida narcisista?”. ¿No hay salida del laberinto? Existe al menos una y es la intento desarrollar aquí. Así como Winnicott señala que el miedo al derrumbe, en un paciente mucho más grave, este miedo existe porque esa catástrofe ya existió, el alivio del obsesivo yace en anoticiarse que ese miedo a perder tapa la realidad en la que eso ya está perdido. Ya no tiene que elegir, sus decisiones ya están tomadas, sólo tiene que buscar la forma de no causar daño. Le teme también al desenlace de una nueva experiencia y el encuentro con la nada. “*Es cuando ya no soy nada cuando llego a ser verdaderamente un hombre*”, nos dice ese obsesivo que no para de buscar la verdad; Edipo.

Serge Leclair dice respecto de la técnica, y haciendo referencia a la gran pregunta del obsesivo, que “*hacerse el muerto puede permitir comer al otro*”. (Leclair, 1991,

p. 91) Son sujetos que viven entre dos muertes, por un lado hace de muerto luego de una primera muerte que proyecta hacia el infinito o, al menos, hasta “ser reconocido” por el amo. En un intento de “comprender” el paciente fantasea con la muerte de su propio analista y la identificación lo lleva a hacerse el muerto hasta que finalmente logra hacerse cierta representación simbólica de la misma, al menos a hablar de eso.

Por otro lado, el duelo que se hace en la neurosis obsesiva tiene sus particularidades; al haber una relación sumamente ambivalente con el objeto (lo ama pero le desea la muerte), este duelo se extiende bastante más que aquel al que llamamos normal. Si entendemos que el duelo se caracteriza por la introyección del objeto perdido, al ser el objeto “asesinado”, no puede satisfacer las demandas que cree que le hace el otro. Hay identificación con ese padre asesinado pero el objeto no envuelve al yo sino que le reclama. Clínicamente, uno de los puntos en común con la melancolía son los clásicos autoreproches.

Corriéndonos un poco de las neurosis de trasferencia, **la fobia** (histeria de angustia) (fobia) es un cuadro introducido por Wilhelm Stekel y cuyo síntoma central es la fobia. En el caso del pequeño Hans, Freud considera que no puede formar parte de un cuadro psicopatológico independiente y puede hacerse presente tanto en la neurosis como en la psicosis. Se trata, según Freud, de un conflicto de representación; en la histeria de angustia la libido, que la represión ha separado del material patógeno, no es convertida sino liberada en forma de angustia. En este sentido, el síntoma fóbico se encuentra al servicio de ligar nuevamente la angustia que ha quedado libre. Hay un desplazamiento sobre un objeto fóbigeno secundario a la aparición de la angustia libre, no ligada al objeto. ¿Y qué sucede con la libido de objeto? También hay oposición del yo a las catexis objetales libidinales (del ello) ya que de no hacerlo la angustia de castración expone al sujeto a la crueldad y la destrucción presentes en el complejo de Edipo. El yo envía su señal de angustia que inhibe o se desvía del objeto, al mismo tiempo que crea la fobia. Así, el pequeño Hans, ya no temía a la castración por parte de su padre sino su sustituto; el caballo.

Los casos del pequeño Hans y del hombre de los lobos (aunque se trata de una neurosis obsesiva) demuestran que el impulso hostil hacia el padre queda reprimido por su transformación: en vez de agredir al padre, éste (lobo o caballo) “agrede” al sujeto. Se ha reprimido el impulso amoroso pasivo, y también el impulso amoroso hacia la madre. Además hubo regresión a fases anteriores. En ambos casos encontramos también el miedo a la castración: por este miedo Hans abandona la agresión contra su padre (y el miedo a la mordedura es el miedo a la mordedura de sus genitales). Las ideas angustiosas de ser mordido por el caballo o devorado por el lobo son sustitutivos deformados de la idea de ser castrado por el padre. Claramente el síntoma como representación de angustia a la castración.

De haber un duelo en algunos de estos casos, Hans o el hombre de los lobos, se hubieran visto inhibidos, detenidos en el tiempo, en sus funciones y la libido se retiraría de manera momentánea haciendo “desaparecer al síntoma”.

Tanto en el sueño y la patología en la que prevalece el proceso primario, falta toda medida del tiempo. *“La escisión de la personalidad en el sueño que por ejemplo reparte entre dos personas lo que el sujeto sabe... tiene exactamente el mismo valor que la conocida escisión de la personalidad en la paranoia alucinatoria”.* (Freud, 1900, p. 13) Como ya se dijo al trabajar las ideas de Alexander Franz, dos pensamientos inmediatos forman parte de una trama temporal objetiva que el análisis debe descubrir. Lo mismo sucede con la despersonalización, que describió Federn y que en este texto ya ha sido citado y las psicosis propiamente dichas, que presenta un carácter similar a las representaciones del sueño y otra de las razones por las que el sueño, en este trabajo, ocupa un lugar especial. En **la esquizofrenia**, según Freud (1917), la representación de palabra es tratada como proceso primario, o sea como representación de cosa, por lo que no existe temporalización y esto continúa a las palabras (aunque puede existir alguna modificación con el tratamiento, como veremos a continuación en la viñeta presentada). En el caso de tipología paranoica sucede lo mismo, pero con una diferencia; la memoria en la **paranoia** se mantiene intacta, incluso existe hipermnésia. La memoria se organiza, a través de trascripciones estratificadas (P-Cc., prec, incc.). Con el fin de que exista el

cumplimiento de deseo, lo inconsciente crea la identidad de percepción. El recuerdo de la satisfacción, y la representación verbal de este, aportan la cualidad. Pero en la paranoia la memoria no implicaría -siguiendo los aportes de Freud-, a todos los sistemas y, por lo tanto, los nexos entre los recuerdos. El mejor ejemplo de hipermnésia es la de Funes el memorioso.

Lo que en las psicosis se llama “sueños”, cuando existen y si es que existen -y lo mismo sucede con muchos otros relatos- son habitualmente contados en su totalidad en tiempo verbal presente, de la misma manera que sucede con los niños pequeños.

Duelo, Depresión y Melancolía

Freud llama *trabajo del duelo* especialmente al último momento del duelo, y lo define como el tiempo donde existe desprendimiento de la libido de objeto (“matar al muerto”). De no poder realizarse se llama duelo patológico y esto depende de las características del sujeto respecto de la ambivalencia con el objeto, y, por lo tanto al conflicto psíquico; conflicto de tipo histérico, obsesivo...

Entre los síntomas de lo que hoy llamamos depresión hay varios que tienen que ver con la temporalidad: el enlentecimiento o bradipsiquia, el trastorno del sueño. Declaraciones hechas por pacientes participantes en diversos estudios indican que, para ellos, el tiempo parece pasar muy lentamente e incluso se detiene.

Hacer consciente lo inconsciente implica, indefectiblemente, temporalizarlo, ya que “curarse es poner tiempo en el inconsciente”.

Como “sabemos” no existe representación psíquica de la muerte. Al recibir la noticia se produce cierta *turbulencia emocional* (Bion, 1976) que altera al yo, ya que por un lado comprende que hay una pérdida en lo externo pero lo interno informa de las exigencias emocionales que generan los recuerdos vívidos. Esto “redefine” la noción de tiempo y espacio (Meltzer, 1975) ya que no ordenan sino confunden. Esto pone a prueba la capacidad de tolerancia a la frustración de la estructura, como señala Freud.

El yo sufre intensas transformaciones que apoyan la idea de Bion llamada Vértice "O"; que él definió como "la cosa en sí" (concepto Kantiano del cual también partió Freud para construir su teoría de la representación). Si el duelo es interferido por diferentes motivos, puede llegar a perturbar el inicio del proceso; el cual puede quedar congelado o suspendido en otra temporalidad.

El relato melancólico tiene otras particularidades. No hay tiempo, no hay deseo, pero tampoco sujeto en las oraciones. Cito un fragmento del Manuscrito B, de febrero de 1893; *“como tercera forma de neurosis de angustia me veo precisado a considerar la desazón periódica, ataque de angustia que puede durar desde una semana hasta algunos meses, y que casi siempre, a diferencia de la melancolía genuina -acá separa los estados genuinos, por un lado, y por otro lo que es sólo momentáneo (como el duelo). A su vez, es el factor tiempo de la manifestación lo marca la diferencia- posee un anudamiento en apariencia acorde a la ratio con un trauma psíquico. Pero ésta es sólo la causa provocadora. Además, ésta desazón periódica se presenta sin anestesia psíquica que es la característica de la melancolía”*. (Ídem, p. 222)

En la melancolía se hace presente también cierta idea delirante de inmortalidad. Drácula es un claro ejemplo. Ante la pérdida entrega su vida. Luego de eso no puede morir, no puede verse reflejado en el espejo, ya que Drácula está muerto. ¿El melancólico está muerto en vida? En la melancolía no hay conflicto entre uno y otro deseo, o entre el cumplimiento y la prohibición, por lo que podemos inferir que al no haber cumplimiento de deseo tampoco hay temporalidad. Es la clínica de la melancolía lo que lo demuestra ya que todo se refiere a lo único que se considera que se puede idealizar, el pasado. No hay cumplimiento pero sí identificación, o mejor aún identidad y por lo tanto algo “total” con el objeto perdido, como en un intento de reconstruirlo, de reconstruir el pasado. En el caso de existir identificación esta es del tipo narcisista, y así la pérdida de objeto se transforma en una pérdida del yo.

La sombra del objeto cae sobre el yo, lo oscurece y esto conduce al melancólico por los caminos del objeto; incluyendo el morir. Por un lado, *“...él sabe lo que perdió*

pero no lo que en él perdió". (Freud, 1917, p. 243) y eso es lo que se reprocha.
¿Perder a Eros o la Libido?

"...el hombre no abandona de buen grado una posición libidinal... Esta renuncia puede alcanzar tal intensidad que produzca un extrañamiento de la realidad y una retención del objeto por vía de una psicosis alucinatoria de deseo". (Ídem, p. 242)

El deseo no se pierde y como sea siempre intenta aparecer pero lo que aparece es quizás la huella más primitiva.

Sven Thönes y Daniel Oberfeld-Twistel, del Instituto de Psicología de la Universidad de Mainz, analizaron los casos y los controles. De aproximadamente mil personas. Los investigadores pidieron a los participantes, por ejemplo, estimar la duración de una película en minutos, presionar un botón durante cinco segundos, o discriminar la duración de dos sonidos. Los resultados obtenidos para las personas deprimidas eran exactamente los mismos, lo que indicaría que en esta modalidad está separada de la capacidad de evaluar la duración real de los acontecimientos.

En el melancólico la experiencia del pasado gana, respecto a los otros tiempos; en él se guarda todo aquello "irrecuperable" que genera el estado melancólico. Por lo tanto, el pasado se idealiza y, al mismo tiempo, se embelesa el pasado.

La renuncia repetida de la acción lleva al sujeto a la resignación y sólo existe la ilusión de recuperar el "tiempo perdido". Pero ¿es pasado o es presente? ¿Un presente pasado, como señala Agustín de Hipona. Al existir un bloqueo del pasaje Precc-Cc; el melancólico no puede hablar al respecto y esto imposibilita el armado de la temporalidad. La representación-cosa y de objeto es abandonada por la libido y en lo manifiesto solo queda una mera descripción de lo que no puede lograr, además de los autoreproches.

Quizás un abordaje posible sea entonces desde esos alrededores ya que comparte con el resto de las psicosis la falta la vergüenza en presencia de los otros, hasta desnudar todos sus sentimientos y fundamentalmente la temporalización.

Otras líneas psicoanalíticas también presentan una teoría implícita respecto del tiempo y, justamente, lo hacen a partir de la psicopatología grave. Entre ellos contamos con Fenichel quien en 1945 considera que mientras en la neurosis el conflicto con el tiempo se relaciona con el control, en la patología narcisista se vincula con una forma espacial de vivencia que, por supuesto, se ve reflejada en la transferencia. Es momento entonces de adentrarnos también en algunos de los aportes de Paul Federn, Víktor Tausk, Donald W. Winnicott, Heinz Kohut, Jacques Lacan, David Liberman y Donald Meltzer

Si bien **Paul Federn** es contemporáneo a Freud, es de los primeros en llegar a las reuniones de los miércoles y el último en irse. Sin dudas es quien más tiempo estuvo junto con Freud en la *Sociedad Psicoanalítica de Viena* y sus aportes se relacionan especialmente los sueños y las psicosis. Cuando comienza a interesarse por los estados de transición entre los niveles de vigilia del yo decide estudiar a la patología más grave y construir su propia *Psicología del yo*. Así como Silberer, Federn estudió los estados intermedios entre el dormir y el despertar, donde se pierde la dimensión del tiempo y las imágenes que el propio yo arma respecto de su cuerpo (espacio). Así, los demiurgos espacio-tiempo le permiten investigar el fenómeno del **extrañamiento y despersonalización** en los estados psicóticos.

Como en la vigilia no se pierde el *sentimiento del yo corporal* y sus fronteras, pero se puede tomar contacto durante con un aspecto psicótico; él lo hacía -según decía- que todos “sus experimentos” eran realizados en él mismo, propone que en algún momento podría prevalecer cierto dominio del aparato psíquico, que sólo puede restablecerse si se logra consolidar lo no psicótico. El libro donde plasma los trabajos de toda su vida respecto de este tema lleva por título *La psicología de yo y la psicosis* (1954). En el prólogo de ese libro, Didier Anzieu dice;

“Freud dedicó sus empeños a vincular el sueño con la neurosis... [...] Ahora bien; el sueño nocturno es una alucinación, es decir, un momento psicótico, como bien sabía Freud, y lo dijo, aunque sin sacar consecuencias de ello. ...he aquí el campo singular de experiencia que Federn se asignó a partir de cierto momento”. (Federn, 1952, p. 12)

A diferencia de lo que podría decir Freud, y en la línea de lo propuesto por Ferenczi y luego Melanie Klein, Federn sostiene que se nace con un yo constituido y lábil, erotizado por hormonas -desde antes de nacer- y luego por los vínculos, al que llama siguiendo la primera definición freudiana; *yo corporal*. Pero este yo guarda recuerdos respecto del momento prenatal y luego, con el tiempo, se le suma *un yo psíquico*. Al estar dormido, desmayado o en algunos casos de meditación profunda, en los que se llega a una *interface* con la realidad exterior de donde recibe inscripciones por su capa superficial o sensible (que es donde Anzieu parte para realizar su concepto de *yo piel*)

La energía es un tercer tipo de *investidura* a la que Federn llama *neutral*, o *voz media* según se emplea en griego; una investidura yoica (o instinto) pero que en este caso carece de objeto y se expresa en las funciones biológicas como una *voz media* que le hace decir al yo, mediante verbos intransitivos; “yo vivo”, “yo crezco”, “yo envejezco”, “yo muero”, y esto es enunciado por la libido yoica del narcisismo primario. Este tercer instinto es, en su decir, el primero de todos, anterior a los instintos de vida y de muerte porque es embrionario. Esta mirada sobre el yo y el cuerpo conduce a Federn a postular otro concepto, uno de los que más lo representan; el *sentimiento del yo*³⁸, vivencia subjetiva, que siguiendo *“continuamente presente, de la propia persona: posibilita la percepción que el yo tiene de sí mismo... y, a pesar de ser interrumpida por los sueños [...] esta entidad se relaciona con la continuidad de la persona con respecto al tiempo, el espacio y la causalidad”*. (Ídem, pp. 79-80) Aunque él no lo menciona, también continúa con

³⁸ Por momentos dice *sensation* y otras *ego feeling*.

la propuesta de Kant y Schopenhauer; *tiempo, espacio y causalidad* (este último demiurgo que no desarrolla).

En su *Crítica de la Razón Pura* Kant también habla del *extrañamiento de sí*. Lo considera una duplicación de mundos; *fenómeno* y *noúmeno*.

En el dormir, según Federn, se produce cierto debilitamiento del yo -donde se pierde la percepción del cuerpo- de la misma manera que sucede en la psicosis, donde se pierde ese sentimiento por reblandecimiento de la investidura afectiva del yo al mezclarse con lo que se encuentra con el objeto. Cuando falta el *sentimiento de yo* sólo queda la consciencia del yo que se manifiesta a través del extrañamiento y la despersonalización. “...el yo es sujeto y objeto al mismo tiempo. En cuanto sujeto, se lo conoce por el pronombre <yo>, en cuanto objeto, se lo llama <el sí-mismo (self)>”. (Ídem, p. 27)

El sentimiento del yo existe desde el comienzo de la vida, pero pobre en contenido, por lo que la despersonalización (y lo mismo para algunas experiencias artísticas) es una retracción a ese momento en el que el yo es una maza sin límites claros.

“...el <yo del sueño> rara vez tiene un sentimiento de su unidad del tiempo, aunque este no está invariablemente ausente... Cuando en la vigilia falta ese sentimiento de unidad del yo con respecto al tiempo, aparece el bien conocido estado de despersonalización (también el déjà-vu). Mientras que normalmente se concibe el presente como situado en algún punto entre el pasado y el futuro, en los estados a que hacemos referencia se lo vivencia como si constantemente empezara de novo. Esto tiene que ver con el sentimiento del yo y no con la facultad de percibir el paso del tiempo, ya que la orientación temporal persiste”. (Federn, 1954, p. 43)

En 1933 presenta en las reuniones *Sociedad Psicoanalítica de Viena* su término *Ortrigénesis*. Al despertar se produce una restauración de la investidura en la que el yo del sueño deviene en *yo actual*. La investidura opera sobre el yo a través de este mecanismo (*ortrigénesis*); fenómeno libidinal por el cual el yo vuelve a la vigilia

-luego del dormir y soñar- con el fin de reordenar cronológicamente su estado y así restaurar la investidura. *Orthion* significa, según indica en una nota al pie, *despuntar de un nuevo día*, el crepúsculo, las primeras luces, el amanecer.

“En el sueño se despierta al yo infantil (al deseo infantil -dice-) y se desinviste al actual... El yo infantil despertado reacciona con sus deseos acorde a la naturaleza, frente a los estímulos que lo despiertan, y elabora tales estímulos en el sentido de esos deseos... tal vez debería concebirse al sueño, en alguna medida, como un diálogo entre dos partes del yo, una adulta y otra infantil”. (Ídem, p. 113)

El yo, para Federn, tiene un territorio propio y ese es el terreno de lo preconsciente. *“...al despertar, el yo sueña los estímulos inconscientes atemporales (o sea, simultáneos) que lo despiertan como si tuvieran lugar en la consciencia y en el tiempo”.* (Ídem, p.115)

“El yo corporal y el yo psíquico despiertan casi simultáneamente... pero agrega; Como regla, el superyó despierta después que el yo”. (Ídem, p. 46) El superyó planteado por él es una instancia puramente psíquica, sin ningún contenido corporal, excepto en la melancolía. Pero si el superyó despierta luego del yo no parecería participar del sueño y tampoco de su desfiguración posterior. *“...el que actúa sobre el yo tal vez no sea el superyó maduro, sino el superyó de una época anterior, perteneciente al nivel en que fue despertado el yo”.* (Ídem, p. 112) Se trata entonces del efecto que causó el superyó en ese periodo de maduración del yo. Como ya se señaló, cuando en la histeria se acerca el objeto -nos enseña Lacan-, éste deja automáticamente de ser el objeto de deseo. Se intenta tener continuidad temporal al deseo, pero deslindándose del goce³⁹ y suspendiendo cualquier producto de este. La frigidez histórica es un claro ejemplo de esa dialéctica.

³⁹ Como señala J. A. Miller *“el deseo se dirige siempre hacia otra cosa mientras que el goce como tal no va en dirección a otra cosa”.* (Miller, 2000, p. 12)

En el caso de la neurosis obsesiva el esfuerzo por alcanzar al objeto se vuelve imposible y hasta lo considera inaccesible. El goce se deposita en la espera, se reorienta a la suspensión parcial del goce y así hay goce en que no exista goce. En el hombre de los lobos Freud aceleró esa experiencia al provocar la reversión temporal en la que termina esperando el otro. Esto es a lo que Lacan llama el punto de capitón. Así viven entre dos muertes, por un lado hace de muerto luego de una primera muerte que proyecta hacia el infinito o, al menos hasta “ser reconocido” por el amo.

El maniaco vive en el futuro, el melancólico en el pasado, pero ambas son modalidades de detención. La manía el sujeto vive un periodo demasiado estrecho y la aceleración es hace un feedback positivo hacia el futuro, mientras el que el melancólico lo hace demasiado largo al presente que retro actúa constantemente desde el pasado al futuro brindándole la sensación de detención temporal.

Es por *El Diario* de **Lou Andreas Salomé** que conocemos acerca del curso sobre narcisismo que dictaba **Viktor Tausk**. Él presentaba al narcisismo como un estadio de la pubertad en el que la libido se divide en sexual y yoica, y que se unen en una fuerza narcisista creadora a través de las fantasías.

“...la definición que Tausk da de la libido, de la cual una parte (según palabras de Freud), permaneciendo con el yo, extendería sus tentáculos hacia los objetos pero podría siempre retraerlos de nuevo hacia sí mismo... no por ello deja de limitarse... a un estadio que ya habría alcanzado un objeto, pero que no cesa de elegir al sí mismo”. (Tausk, 1919, pp. 181-2)

Lou no piensa igual. Tausk propone el concepto de *pérdida de los límites del yo*, como queja a los pensamientos, “vistos y oídos”. Esto sucede cuando existe una renuncia previa de ciertos *impulsos instintivos*⁴⁰. Un mundo de deseos e impulsos que viven (o no) en un no tiempo y un no espacio. El deseo nace allí donde no hay

⁴⁰ Es interesante hacer notar que Tausk habla de impulsos instintivos, de la misma manera que lo hace Anna Freud.

tiempo y perdura en ese no tiempo. *“La etapa del desarrollo que precede a la etapa del descubrimiento de objeto ha sido reconocida como la identificación”*. (Ídem, p. 506) Llama a esta etapa *narcisismo innato*, a diferencia del narcisismo adquirido, que es la etapa en la que el yo hace experiencia. A este primer momento del desarrollo le sigue la de *proyección del estímulo hacia el mundo exterior* y la proyección de este estímulo a objetos distantes. Se hace presente el factor espacial en el que se crea el mundo exterior permitiendo, a través de la objetividad y la subjetividad cierto *conocimiento de la realidad*. Tausk diferencia la *elección de objeto* (cargas libidinales) con *el descubrimiento del objeto*⁴¹ (carga intelectual) y proponiendo dos etapas, una de *proyección* y otra de *identificación de objeto*. Así, un objeto es descubierto por el intelecto y elegido por la libido. La unidad psíquica se logra por identificación con el cuerpo propio desarrollando así el *narcisismo*. Las alteraciones que corresponden al yo, entonces pertenecen a *lesiones en la libido* provocando las fijaciones descritas por Freud, por lo que Tausk subraya la idea freudiana de que la paranoia es una reacción a la homosexualidad reprimida. La inhibición de la libido homosexual conlleva también una inhibición de la libido intelectual (la que reconoce al objeto) y se manifiesta en la locura por *debilidad afectiva del juicio*. Esa inhibición de impulsos, para Tausk son transformados en ansiedad.

Además de Federn y Tausk, le debemos con tamos con los autores de la escuela del *self* acerca del tiempo-; especialmente Donald W. Winnicott y Heinz Kohut.

⁴¹ Respecto de la neurosis, considera que la primera mentira del niño es la que permite la organización de los límites individuales para así sentir la entidad psíquica (separada). La mentira (tema del que también se ocupa Wilhelm Stekel), es presentada por Tausk como estructurante del aparato. En tanto una forma de guardar secretos posibilita la existencia de un adentro y un afuera. *“El esfuerzo hacia el derecho de tener secretos de los cuales están excluidos los padres es uno de los factores más poderosos en la formación del yo, especialmente para consolidar y realizar su propia voluntad”*. (Tausk, 1919, p. 504) Esto corresponde a un trabajo, por demás original, donde habla *Sobre el origen del “aparato de influencia” en la esquizofrenia*.

En *Realidad y juego* (1971) **Donald W. Winnicott** señala que “...el jugar y la experiencia cultural son cosas que valoramos de modo especial; vinculan el pasado, el presente y el futuro; ocupan tiempo y espacio”. (Winnicott, 1971, p. 145) El autor propone que el jugar no es una cuestión de la realidad psíquica (interna) ni perteneciente a la realidad exterior, sino que “el uso⁴² de un objeto simboliza la unión de dos cosas ahora separadas, bebé y madre, en un punto de tiempo y espacio de la iniciación de su estado de separación”. (Ídem, p. 131). La zona de juego es un espacio (transicional) que permite el vivir creador y la vida cultural. Se trata de un espacio potencial entre individuo y ambiente que se logra si existe la experiencia de confiar, tarea que no sencilla. Es difícil acceder a la experiencia del jugar y cultural ya que antes es preciso haber pasado de un estado no integración a una integración estructurada que permita la adquisición de la capacidad de angustia. Luego, una *membrana limitadora*, que ocupa una posición intermedia entre el yo y el no-yo, posibilita cierto estado de salud gracias a una fase de sostén y cuidado ambiental suficiente. Es por esto que se hacen presentes (en el mejor de los casos) los procesos secundarios y un funcionamiento simbólico tal que organiza al individuo permitiendo la inteligencia y el comienzo de la mente como algo distinto de la psique.

A “la angustia <contenida>... y a la integración más estática de las etapas anteriores se suma la integración en el tiempo. Quien hace correr el tiempo es la madre; este es uno de los aspectos de su función de yo auxiliar, pero el infante llega a tener un sentido temporal personal”. (Winnicott, 1965, p. 101)

En principio es el objeto quien organiza al aportar continuidad (*continuidad del ser*) y la personalización. Una madre con capacidad suficiente (se trata de una función no necesariamente de una mujer) para sostener posibilita la *posesión del tiempo* y el *sentimiento interno y personal* del desarrollo. Luego, lo personal dependerá del objeto transicional, que se crea, haciendo la experiencia propia del tiempo y el

⁴² *Uso* (del objeto) y *Jugar*, son conceptos que en la obra de Winnicott implican una complejidad tal que no podrá ser desarrolladas en este trabajo.

espacio a través del *“juego que es una experiencia siempre creadora, y es una experiencia en el continuo espacio-tiempo, una forma básica de vida”*. (Winnicott, 1971, p. 75) Sin la intención de homologar teorías, la *posesión del tiempo* que permite el *sentimiento interno y personal*, podría relacionarse con la teoría que Federn hace respecto del sentimiento del yo y su sensación de continuidad temporal.

Ahora bien, ¿Se puede quedar por fuera de esta dimensión? Claramente tiempo y espacio son para Winnicott factores que suceden del lado más cercano a la salud. La madre que no puede sostener al niño “lo condena” a una no inscripción temporal del fantaseo congelándose su *self*.

También Winnicott incluye el tiempo -a mi entender-, cuando introduce la idea de *derrumbe mental* (1964). Parte del axioma *“el derrumbe temido ya se produjo”* (Winnicott, 1965, p. 181) Se trata de un fracaso de las defensas y tras el derrumbe se organizan nuevas modalidades de protección (coincidiendo quizás con Kohut). Pero se trata de una paradoja, ya que el miedo existe porque el derrumbe ya se ha experimentado. El individuo se ubica en la certeza de un futuro, a través del miedo, en una situación supuestamente acaecida en el pasado, donde se carece de un yo auxiliar materno o parental. Pero no se trata de algo que se recupere con el recuerdo ya que pertenece a un período sin psiquismo en el que sólo hay *catalogación*. Este miedo y el *falso self* (con la amenaza de aniquilación), entonces, son dos situaciones donde el tiempo se encuentra detenido.

El psicoanálisis de estos pacientes, entonces, debería permitir la integración en el tiempo, en presencia de un *analista suficientemente bueno* y en un espacio en el que se posibilite la experiencia espacio-tiempo y donde es preciso sorprenderse en un lograr jugar. Ese jugar *junto con* es hacer.

“El jugar⁴³ tiene un lugar y un tiempo, que no se encuentra adentro. Tampoco está afuera, es decir, no forma parte del mundo repudiado, el no-yo, lo que el individuo ha decidido reconocer (con gran dificultad, y aun dolor) como verdaderamente exterior, fuera del alcance del dominio mágico... Jugar es hacer”. (Winnicott, 1971, p. 64)

Si bien **Heinz Kohut** es un autor que recién comienzo a conocer, creo importante resaltar sus aportes tanto en el campo de la salud como de los *Trastornos del self* con su *Psicología del self*.

“Si pasamos de la formulación teórica a la experiencia concreta, podemos decir que la persona sana deriva de dos fuentes su sentido de unidad e identidad a lo largo del eje temporal: una superficial y otra, profunda”. (Kohut, 1977, p. 130)

Para el autor la fuente superficial es una posición histórica en la que es donde el *self* se reconoce en un pasado al que puede evocar y proyectar hacia un futuro imaginario. Pero si esa fuente *“de identidad se seca, todos nuestros esfuerzos por reunir los fragmentos de nuestro sí-mismo (self) partiendo de la obra <en busca del tiempo perdido> (de M. Proust) están destinados al fracaso...”* (Ibídem)

En los trastornos del *self*, como el *trastorno narcisista de la personalidad* (1977) debe trabajarse con el *self subestimado*, no regresando a un pasado sino con la intención fortalecer la coherencia del *self*. En una línea similar a la de Winnicott, Kohut centra su atención en las consecuencias de cierta carencia maternante, o desconcierto o a la *falta de contacto*, que se hace presente en la clínica a través de un tipo de transferencia donde hay vacío o un agujero (hollow). Llama *orquedad central* (hollowness) a la capa periférica y superficial de defensas rígidas con la que este tipo de pacientes hacen transferencia. Un espacio que se rellena de

⁴³ Llamativamente, al menos para mí, Winnicott llama al sueño de la misma manera que al jugar; el soñar.

sentimientos hostiles y agresivos, sintiendo culpa, rechazo, apatía, temor a la fragmentación o disolución y procesos de desintegración.

“...ni las continuidades recurrentes pero temporarias del sí mismo encontradas en los trastornos narcisistas de la personalidad, ni la pérdida prolongada del sentido del sí-mismo con respecto a su pasado o su futuro que aparecen en la psicosis, ceden ante los esfuerzos del paciente por aplicar el punto de vista histórico a su vida”. (Kohut, 1977, p. 131)

Esta experiencia sólo puede ser lograda por el *self nuclear* (o *sí-mismo nuclear*, cuyo sentido de identidad es constante en el tiempo). El punto de vista histórico permite el contacto con lo inconsciente y por lo tanto con los sueños, y los materiales clínicos presentados por el autor, incluido su supuesto análisis personal (Sr. Z), son decisivas pruebas de eso, pero cuando en el desarrollo temprano no se forma un *self nuclear* (1984), cuando no puede crearse un espacio para las figuras parentales; *objetos del self-self-objet-* (objeto del *self-especular* e imago parental idealizada), o el objeto del self ha sido herido en su narcisismo por no recibir gratificaciones, se produce una *escisión vertical* (sobre todo en el estado depresivo), y es la *empatía* del analista y su capacidad tolerar y “organizar” el caos prepsicológico la única esperanza posible. En ese lugar caótico, ya que lo inconsciente lo es, es imposible cierta autoregulación del *self* propio, por lo que (además de la empatía) es el analista quien debe ofrecerse de manera que el paciente tome prestado del él (de manera transitoria o definitiva) cierto aspecto de su personalidad. Se trata de un efecto que dura un tiempo prologado y luego de ese tiempo el analista -como *objeto del self*- permite -en el mejor de los casos- construir nuevas defensas y la activación del tiempo congelado. La empatía, presentada así, no trata simplemente de ponerse en el lugar del otro, sino de *“una introspección vicaria o, en términos más simples, como el intento de una persona de vivenciar la vida interior de otra, pero manteniendo simultáneamente la postura de observador objetivo”*. (kohut, 1984, p. 254) La aceptación del analista permite que lo detenido vuelva al movimiento en la medida que el *self* confía en esa capacidad y la disposición analítica. Es lógico entonces

que el paciente desconfíe (por tener la impresión propia también en los demás) y se encuentre alerta a nuevas heridas, pero de a poco pueden movilizarse nuevas necesidades de *self-objet* denegado y la amenaza disminuye.

Respecto de la depresión (propia del *trastorno narcisista de la personalidad*), la capacidad de cohesión permite ciertas *frustraciones optimas* (adecuadas) que permiten el reemplazo gradual del *objeto del self* y de sus funciones mediante un proceso de *internalización transmutativa*. Existen dos momentos de un tratamiento; comprensión y explicación. Entre ambos pueden existir movimientos espontáneos en la *transferencia self-objet* y esto corresponde a un segundo tiempo de disrupción-restauración. La disrupción de la *transferencia de self-objet* provoca regresiones temporarias a modalidades vinculares previas, que aunque se tratan de modalidades arcaicas, se flexibiliza la estructura, y los límites del *self*, permitiendo la *vivencia de sí mismo* y tomar contacto con un *self* más cercano a la realidad.

El argentino **David Liberman** realizó importantes contribuciones teóricas, técnicas y clínicas a partir de un diálogo con lingüística y la semiótica. Investigó el tema del tiempo y del espacio, a los que considera una unidad en su libro *Del cuerpo al símbolo* (1962). *“la representación corporal y la concepción espacio-tiempo son símbolos que, en tanto logros inherentes al proceso de simbolización, suponen un desarrollo correlativo entre sí y con la concepción y organización de la representación del objeto”*. (Liberman, 1962, p. 29) Lo nuevo de su tesis es que introduce la idea de la regularidad mutua entre tiempo y espacio. Este es un a posteriori de la palabra que introduce el espacio y el tiempo como un proceso de formación de símbolos durante las fases pre-edípica y edípica que posibilita que se conjuguen *paquetes de información* que contienen experiencias elaboradas correspondientes al cuerpo, a la mente y al mundo en tiempos y espacios distintos.

“La atemporalidad del inconsciente se transforma en temporalidad, en función de las sucesivas transformaciones que realiza el aparato simbolizante, que es un aparato de transformaciones semánticas que, cuando tiene éxito, logra la representación en el self del cuerpo, de la mente

y del mundo, con distintos objetos y en diferentes espacios y tiempos". (Ídem, p 29)

También dedica su obra especialmente a los indicadores lingüísticos en términos de musicalidad; "antes y ahora"... Así, observo y también describió, que cuando existen descalificaciones al analista se modifican ciertos detalles del lenguaje, entre ellos los cambios de tiempos verbales: del presente al pasado. Considera también que el *insight verbalizado* en sesión es lo único que corta con la compulsión a la repetición. El analista brinda temporalidad (mutación) al discurso que escucha. Así, el *insight verbalizado* es un "momento" de competencia lingüística independiente de una intención comunicativa.

Lieberman aborda y presenta a sus pacientes desde esta singular perspectiva. Existen dos modelos de organizaciones que distorsionan el espacio tiempo. Por un lado los pacientes psicósomáticos, tema en el que se especializa al describir la sobreadaptación y a los tipos de madre, y quienes abusan de mecanismos esquizoides y por lo tanto no hacen la experiencia emocional.

Para **Melanie Klein** en el espacio (interno) de los pacientes disgregados, por la posición esquizo paranoide, por el estado de ansiedades sádicas producto del instinto de muerte, al estilo de Casa tomada de Cortázar, se mezcla con otros espacios, otras "habitaciones" y se genera confusión con objetos "malditos". Ella prescinde de la temporalidad⁴⁴ ya el sujeto se ordena a partir de un Edipo temprano, no de manera cronológica sino "lógico". Siguiendo esta línea, para Klein el tiempo no tiene las características que Freud le da al principio de realidad, por lo que es un tiempo cerrado, capturado en lo no consensuado⁴⁵.

⁴⁴ A diferencia Anna Freud quien piensa al sujeto a través de una historia, una "pasado infantil" que cobra sentido a través del complejo de Edipo y tiende a la maduración (una concepción evolucionista, en este caso marcada por la educación).

⁴⁵ Los hechos, para Melanie Klein, son objetivos y, por lo tanto concretos, o subjetivos. Hoy podríamos agregar que son hechos objetivos vistos y leídos de manera subjetiva.

Antes de finalizar este apartado es fundamental al menos hacer mención a uno de los autores que lleva a Melanie Klein al extremo⁴⁶. Esto genera un gran aporte para pensar el autismo y la retracción que sufren al interferir con “toda” realidad externa. El tiempo allí no parece existir y es la experiencia de estar en ese “otro mundo” lo que impide construirla. Se debe a la temporalidad y no a un déficit en capacidad, como asegura **Donald Meltzer**.

No debemos caer en la inferencia que al ser todo presente, cuando sucede, es todo deseo ya que hay diferentes momentos de la transferencia y el discurso cambia en la medida que se crea subjetividad. Pero este trabajo también “demuestra” que en la psicopatología en la que continúa prevaleciendo el proceso primario, al utilizarse la representación de palabra como representación de cosa, es lógico pensar que no existe temporalización.

⁴⁶ El otro autor es Wilfried Bion.

ESTUDIO OBSERVACIONAL RETROSPECTIVO Y GRUPO CONTROL DE LA INVESTIGACIÓN

Si bien esta investigación que se estructura como un *ensayo teórico clínico psicopatológico con ilustraciones clínicas y terapéuticas* son necesarios también los criterios de operacionalización de las variables, ya que complementar con estudios cuantitativos de tipo observacional y retrospectivo, además del grupo control.

Debido a la gran cantidad de casos, que no podrán ser expuestos en su totalidad, se presentan entonces las variables y sus criterios. Se trata de un estudio también retrospectivo donde el evento está presente o estuvo presente en algún momento. La elección de este diseño es con el fin de realizar el cálculo de la proporción que establece si en el momento de medición se encuentra o no el evento (entendido como relación entre deseo y tiempo verbal presente)⁴⁷. La prevalencia se calcula como tasa:

$$P = \frac{\text{Número de informes en los que se encuentra el evento}}{\text{Todos los informes de sueños manifiestos}} \times (10)n^{48}$$

Todos los informes de sueños manifiestos

Ya que “*no resulta fácil decir qué razones podrían justificar las asociaciones demostradas*” (Robert; Bonita; Kjellström, 1994, p. 36), sólo se trata de evaluar la prevalencia del evento o atributo y se somete a discusión los resultados a través del *ensayo teórico clínico con ilustraciones*. Se entiende como evento o atributo a la presencia de la relación entre la manifestación del deseo (demostrado con las asociaciones y el resto de la historia clínica) y el tiempo verbal formulado en presente. La *unidad de estudio* está conformada por los informes de los sueños, y sus asociaciones, de soñantes que traen a sesión los mismos de manera espontánea.

Conceptualización y criterios de operacionalización de las variables

⁴⁷ Si bien los estudios trasversales también permiten el cálculo de la prevalencia de período; si el evento estuvo en un periodo de tiempo dado, en este caso no se realiza ya que no se considera que dependa de un fenómeno determinado en un periodo de tiempo.

⁴⁸ En este caso es 100.

Para el estudio las *variables independientes*, serán analizadas a partir de tres indicadores; *edad, sexo*, y debido a las diferencias de edades de los soñantes se considera sólo el estudio secundario completo como *nivel sociocultural* (aunque algunos puedan tener otros estudios completos o estar cursando terciarios o en universidades, incluso bastante después de terminado el colegio secundario).

Variables dependientes; deseos, verbos.

Definición de las variables dependientes

Para unificar criterios acerca del Deseo se utiliza la definición considerada como más rigurosa que presenta el propio Freud. “... *la imagen mnémica de una determinada percepción permanece asociada a la huella mnémica de la excitación resultante de la necesidad. Al presentarse esta necesidad, se producirá, en virtud de la ligazón establecida, una moción psíquica dirigida a recargar la imagen mnémica de dicha percepción e incluso a evocar a ésta, es decir, a reestablecer la situación de la primera satisfacción; tal moción es la que nosotros llamamos deseo*”. (Freud, 1900, p. 565-6) Aquí deseos y pulsión parecen estar ligados al cuerpo. No tan ligada a la represión. Si bien ésta se refiere a lo inconsciente, también se desprende de esta la existencia de deseos preconcientes. En cambio el deseo como “*tierra extranjera interior*” se constituye por la represión primaria y, por lo tanto del lado del objeto. Puede aparecer en el sueño de manera tolerable algo incestuoso -por ejemplo-. Al señalar que todo encuentro con el objeto es un reencuentro, para pensar al deseo, Freud incluye al complejo de Edipo. Cuando se presenta como lo siniestro, se relaciona con el complejo de Edipo.

Verbos: Según la Real Academia Española: del lat. *Verbum*; “palabra”, “verbo gramatical”; palabras cuyos elementos pueden tener variación de persona, número, tiempo, modo y aspecto. En una oración son las palabras que indican una acción. A los fines de este estudio se tomará los factores; tiempo verbal y el modo en que éste se expresa⁴⁹.

Criterios de inclusión y exclusión en el estudio

⁴⁹ Desarrollado en el apartado; *La palabra*.

Incluidos

Se llamará informe de soñador/soñante (población) al sueño de quien lo haya traído espontáneamente a sesión lo que y lo llama sueño (independientemente del diagnóstico) Informes de sueños de pacientes que tienen entre 19 y 65 años de edad. La edad máxima corresponde a que no ha habido pacientes mayores de esa edad que hayan traído sueños manifiestos.

Informes de sueños de pacientes mujeres y varones.

No incluidos

Informes de no soñadores, quienes no hayan manifestado recordar algún sueño (por represión o por tratarse de no neuróticos). Como en algunos casos la aparición del deseo puede interrumpir el dormir, sueños denominados de angustia o pesadillas o sueños de angustia (donde no existe cumplimiento de deseo), sino que el deseo irrumpe sin su satisfacción se eliminan del diseño los informes de pesadillas.

Informes de soñadores que no realizan asociaciones respecto del sueño contado en sesión. Informes de sueños de pacientes correspondientes a menores de 19 años de edad. Se calcula por encima de 19 años porque existen pacientes que no terminan el colegio a los 18 (industriales). La razón por la que no se incluyen sueños de niños se debe a que la elaboración secundaria a la que se somete este material en la infancia no logra desfigúralos lo suficiente como para estudiar la figurabilidad en imágenes (termino descrito en el desarrollo del estudio) y porque esos momentos los datos varían circunstancialmente entre unos y otros sujetos.

Quienes no hayan firmado el consentimiento informado

Atemporal y presente son sinónimos en Freud según la definición de presente de Agustín de Hipona al conceptualizar al tiempo básicamente como una psicología (Confesiones, Libro XI); *presente del pasado*, *presente de presente* (atemporalidad) y *presente del futuro*.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

$$P = \frac{\text{Número de informes en los que se encuentra el evento (1088)}}{\text{Todos los informes de sueños manifiestos (1224)}} \times 100 = 88,8888$$

Total de informes 1224.

Informes con el evento (contando los sueños de angustia) 1088 (contando a cuatro pesadillas en las que se cumple el evento).

Informes con el evento (sin los sueños de angustia) 1132, de los cuales se cumplen la misma cantidad; 1088.

Informes sin el evento 132, de los cuales 96 son pesadillas (de la cuales en 4 estuvo el evento, por lo que se considera pesadilla propiamente dicha a 92), 16 son del pasado (infancia) y 24 son los que no cumplen a la hipótesis.

Con un total de informes de 1224 sueños, en los que se incluyen los sueños de angustia o las pesadillas donde no existiría cumplimiento de deseo, el evento se presentó en 1088 de los casos. Donde no se manifiesta el evento es en 136 informes de los cuales 96 corresponden a pesadillas, 16 a sueños del pasado que recuerdan los pacientes y los reconstruyen y 24 en los que el evento no aparece desconociéndose la razón del mismo. Podría tratarse de una modalidad muy elaborada de presentación, como sucede en algunos casos de neurosis obsesiva, pero esto es simplemente una apreciación ya que en rigor de verdad se trata de una inferencia.

Es momentos de preguntarnos, y con todo derecho luego de lo desarrollado; ¿en cuántos de los informes de sueños estudiados aparece el fenómeno del relato en tiempo verbal presente no asociado al deseo? La respuesta es significativa y corresponde al 0,32 %, que en los casos de psicosis sólo representa a la esquizofrenia. La diferencia entre proporciones es altamente significativa y permite afirmar la hipótesis. Si bien para un resultado como este podría hacerse un cálculo de la probabilidad de azar, es evidente que es menor a 1 en mil ($p < 0,001$)

La prevalencia para el evento investigado (manifestación del deseo en tiempo verbal presente) entonces corresponde al 88,8 (periódico) %. Si quitamos las pesadillas al total de informes estudiados (1128) la hipótesis formulada se cumple con una prevalencia del 96 %.

Luego de lo observado se sometieron nuevamente los informes, y a partir de los datos recogidos, a otro tipo de estudio retrospectivo como el de caso-control. En este tiempo de diseño *“se compara la frecuencia con la que una posible causa estuvo presente en los casos por una parte y en los controles por otra”*. (Robert; Bonita; Kjellström, 1994, p. 46)

Se dividieron por una parte los informes de quienes no despiertan al soñar y en los que se encuentra el evento investigado anteriormente. Se los llamó “casos”

Por otro lado están quienes despiertan al soñar (sueño de angustia o pesadillas) y en los que puede estar o no presente el evento investigado. Se le llamó grupo "control" o "testigo" (comparación o de referencia)

En los “casos” hay manifestación de deseo y este se manifiesta en tiempo verbal presente y en el grupo de “control” esa exposición, aparentemente, no existe ya que los pacientes despiertan antes de realizarse el deseo o porque el deseo intenta hacerse presente de una manera no lo suficientemente disfrazada. En cualquiera de las dos opciones no existe cumplimiento de deseo que es lo que se investiga. Como ya se señaló en las pesadillas no deberíamos encontrar realización de deseo.

Casos; informes de pacientes que no despiertan a causa de la realización de deseo y se encuentra el evento (tiempo verbal presente para la manifestación de deseo). (1084 de 1128)

Control; informes de pacientes que despiertan y en quienes pudo haberse presentado o no el evento. (96 de 136)

En este tipo de estudios se calcula la razón de posibilidades que es el cociente entre las posibilidades de exposición en los casos y las posibilidades de exposición en los controles.

Cuadro 1: Riesgo relativo de haber despertado cuando existe la presencia o no del evento anteriormente investigado.

	Se manifiesta el evento SI	Se manifiesta el evento NO	Total
Despiertan SI	4	92	96
Despiertan NO	1084	40	1128
Total	1088	136	1224

$$\frac{4}{92} = \frac{4 \times 40}{92 \times 1084} = 0,001$$

Esto significa que cuando el paciente manifiesta el sueño en tiempo verbal presente el riesgo de despertar es menor a 1/1000

Puede deberse a que puede existir un cumplimiento de deseo y pero que el que despierta puede ser otro, ya que en los sueños puede haber más de un cumplimiento de deseo como en la viñeta presentada. La presencia del evento no genera el despertar. Entonces en los 4 casos en los que sucedió podría deberse a que luego de un cumplimiento de deseo, otro deseo transforma ese sueño en pesadilla y por lo tanto despierta.

Lo que inglés se denomina **odds** de un evento, "posibilidades", es la razón de las probabilidades de que el evento ocurra y no ocurra, es decir, $p/(1-p)$. En este estudio es significativamente baja (0,001) la posibilidad de que exista el evento sin manifestación verbal en presente del cumplimiento del deseo y que este despierte al soñante.

ANALISIS Y ELABORACION DE LO OBSERVADO. Discusión

*“...decidí escribir lo que yo había dicho en sesión,
ya sea que me gustase o que me sintiera avergonzado de ello”.*

D. Winnicott

La investigación del psicoanálisis (el deseo)

Lou Andreas Salomé, a mi entender la interlocutora más cercana a Freud, en su último libro dice; *“el psicoanálisis tuvo que saber esperar a su fundador”*. (Andreas-Salomé, 1932-3, p. 139) Freud supo detenerse ante lo *“respetuosamente oculto; así fue como alguien entregado sin reservas a lo racional, el racionalista en él, encontró de modo directo la pista de lo irracional -el tiempo también es una abstracción-. Ostentativamente, bautizó el elemento de <in-consciente> (Unbewusstes), que se le iba develando, con el nombre de una negación”*. (Ibídem) Pocas veces se ha visto a alguien que lucha contra sus mismos descubrimientos. Hombre e investigador entran en conflicto consigo mismo y hacen del conflicto el contexto de su descubrimiento; el psicoanálisis.

La palabra *análisis*, del griego *aná* (sobre, arriba; desde abajo hacia arriba y desde arriba hacia abajo) y *lisis* (desatar, desanudar, soltar los males) hace referencia a la *“distinción y separación de las partes de un todo hasta llegar a conocer sus principios o elementos”*⁵⁰.

Como psicoanalista sé que someter a estudios estadístico nuestras hipótesis no es necesario, ya que nuestra área tiene un estilo propio y es el que Freud nos enseñó y luego de él gran cantidad de pensadores y autores, pero esta hipótesis, como dije al comienzo se me hizo presente al comienzo de mi recorrido, allá por 2005 y al tratarse de una maestría en la que lo estadístico ocupó un lugar privilegiado consideré que era un buen lugar donde realizar esta forma de investigación. Como sabemos uno de los elementos del psicoanálisis es el deseo (principio del psiquismo), pero en las ciencias duras como la química (y es Freud quien lo señala) significa también existe ese desarmar, ese fraccionamiento, la descomposición del material... En *Dos artículos de enciclopedia* (1923 [1922]) Freud define al psicoanálisis, en primer término como un *método de investigación* de los procesos mentales, fundamentalmente de las producciones inconscientes como los sueños, los actos fallidos, los síntomas, los recuerdos encubridores, incluso el chiste. Desde 1900 nos enseña

⁵⁰ Diccionario de la Real Academia Española. Diccionario de lengua española. Madrid, 1956.

a desmembrar la *Psicopatología* en general y también en la *Psicopatología de la vida cotidiana* y es así como encuentra uno de los elementos fundamentales de su doctrina; *cumplimiento de deseo*. En el camino descubre también los mecanismos inconscientes. No tarda en describirlos con el fin del armado de un aparato que luego le brindaría nueva información.

En segundo término define al psicoanálisis como un método, basado en su propia investigación, pero como *técnica de tratamiento*, a partir del análisis de la neurosis de transferencia y fundamentalmente del deseo, a través de la liberación de resistencias, etc. Así, descomponer un síntoma y liberarlo del movimiento pulsional que liga permite el armado de un nuevo conjunto. Por último el psicoanálisis es presentado como un *corpus teórico* descrito a partir de las concepciones psicológicas adquiridas a través de dicha investigación.

Como podemos observar la investigación está colocada por el mismo Freud en primer lugar y el modelo presentado es el de la investigación de los sueños y de la psicopatología.

Se trata de la investigación del psicoanálisis y ya no de la investigación en psicoanálisis, que sería una tautología según Ricardo Avenburg. Quien también subraya también la importancia de “*investigar la investigación intrínseca al psicoanálisis... ya que la misma investigación psicoanalítica es objeto de investigación*”. (Avenburg, 2017, p170)

Ulrich Moser (1989) habla de dos posiciones del investigador. Una de manera on-line y otra off-line. La investigación del psicoanálisis es, entonces, un diálogo que sólo puede comenzar a ser investigado cuando el paciente abandona la sesión y el analista trabaja como si fuese un arqueólogo que regresa de su terreno y empieza a examinar sus hallazgos. Al ser investigado fuera de la sesión no se modifica el encuadre, ni la técnica, ni la transferencia. Es sabido que *basta con encender la luz del laboratorio para que los electrones se organicen de otra manera*, por lo que aunque se la investigue desde afuera la transferencia se ve modificada. Por esta razón al comenzar este trabajo de investigación se interrumpió inmediatamente la recolección de datos.

Este tipo de investigación sistemática aporta “desde afuera” datos de valiosísimo interés tanto para la teoría como para la técnica ya que se centra en el intercambio verbal (también para-verbal; silencios, tonos, ritmos...) y en las huellas que el proceso ha dejado.

Se trata de una *investigación de resultados*. Para esto la “*...condición de partida tiene que incluir <observables>, de la naturaleza que fueran*”. (Kächele, 1992, p. 140)

Al tratarse de informes, que reflejan algo de lo trabajado en el vínculo, *“la investigación psicoanalítica más significativa depende y necesita de la colaboración indispensable del clínico”*. (Ídem, p144-5) Esta es una de las tantas formas de investigar de Freud.

Esta investigación en particular se basa en lo que Freud y Ferenczi llaman “lenguaje onírico” pero instalada la neurosis de transferencia. Este lenguaje de los sueños es utilizado en sueños de transferencia -aquí el analista investigando es quien más datos puede aportar ya que forma parte de los mismos- y, por lo tanto no se puede deslindar. También contribuye al estudio de la singularidad inconsciente, sobre esas huellas primordiales que no se modifican como por ejemplo el deseo inconsciente.

Se trata de investigar tratamientos analíticos, los informes de esa experiencia única y no de la investigación de pacientes (que sí sucede durante un tratamiento). El proceso psicoanalítico es en sí mismo un proceso de investigación. El psicoanálisis necesita de investigaciones que continúen el trabajo de Freud sometiendo a la clínica a estudios con las herramientas nuevas que se encuentran a nuestro alcance, en este caso la estadística. *“Para ser científica y psicoanalítica, la investigación debe ser simultáneamente fiel a la alta complejidad y subjetividad de los datos del consultorio y a los cánones de la inquisición científica”*. (Ídem, p. 152)

La elaboración de la representación tiempo

El aparato transforma y trasmite la energía que recibe generando la cualidad, el afecto, la representación, ya que la pulsión exige al psiquismo cierta cantidad de energía para controlarla, derivarla o ligarla. Dicho de otra manera, la elaboración es una manera de “dar forma”, al estilo musical, alterando el sentido del sinsentido o creando uno nuevo, que en este caso es la temporalidad.

Freud también utiliza el termino elaboración para referirse a la recomposición del sueño resultante de la censura; elaboración secundaria que organiza un guion que intenta en apariencia ser “comprensible”, pero que oculta. Es un segundo tiempo del trabajo pero que se ejerce desde el comienzo, como también sucede en la gran variedad de síntomas. Así lo señala en *Tótem y tabú* (1913). Un año más tarde, en *Introducción al (del) narcisismo*, Freud describe dos funciones de la elaboración psíquica; por un lado la transformación de cantidad en cualidad psíquica y la creación de vías asociativas.

El lenguaje crea lo preconsciente, específicamente la palabra, en la medida en que lo preconsciente se sirve de la palabra con el fin de elaborar.

La ausencia de elaboración psíquica provoca cierto estancamiento libidinal y por lo tanto las modalidades psicopatológicas que en este trabajo reflejan sus consecuencias, también, temporales. Detrás de cada psiconeurosis, por ejemplo, existe una neurosis actual debido a la falta de elaboración de excitaciones. Él usa la metáfora de un grano de arena alrededor del cual se forma la perla. Este fenómeno podría ser un intento de activación de la temporalidad detenida.

Vimos que Freud se sirve autores y compañeros como Herbert Silberer, George Groddeck, de interminables conversaciones con su princesa Marie Bonaparte, además de Spitta, Frazer, etc., e incluso filósofos de la talla de Schopenhauer y Kant para complejizar esta cuestión a través del *período* y del *ritmo (unidad de tiempo)* llegando a considerar que es el aumento o disminución del placer lo que brinda esta característica (también la espacial y la causalidad).

Estas adquisiciones, que brinda el lenguaje con el fin de “comprender” algo de lo que sucede con el objeto y el mundo, nos permite, a su vez, ingresar al mundo de la cultura, al jugar, crear, a la simbolización, y por supuesto, a relacionarnos con nuestros deseos, incluso entrar en conflictos con éstos y angustiarnos...

Las patologías (narcisistas) presentadas por Federn, Winnicott, Kohut y Liberman, donde quizás todo sea inconsciente y por lo tanto caos, el tiempo no llega a organizar. Prevalece el proceso primario y sólo hay dolor, desesperación, grito, deformación de límites (que quizás alguna vez existieron)... una situación en la que la única esperanza es el encuentro con alguien que sepa escuchar, sostener e intervenir según su experiencia personal, clínica y su esquema referencial.

Los autores que estudian el tema y lo relacionan con la patología psicótica, coinciden en parte con la necesidad de unidad, la continuidad que brinda el tiempo y la relación con el atributo espacial.

Es así como Federn amplía el concepto de yo, con su *Psicología del yo* (1954) y propone el concepto de *sentimiento del yo* para las vivencias subjetivas, las que representan, “arman” al individuo en una experiencia continua y presente que posibilita la percepción que el yo tiene de sí mismo en el tiempo. Sus estudios parten -como en Freud- del análisis de los sueños y es así como aborda temas como el de la *despersonalización* y el *extrañamiento* propios de la psicosis.

Los creadores del *self* y su escuela, agregan que para que exista ese sentimiento, esa unidad o integración es indispensable la función del objeto (la madre). Así, Winnicott considera que para que exista (en el mejor de los casos) un proceso secundario tal que organice al individuo y aparezca la inteligencia y el comienzo de la mente (como algo distinto de la psique), es fundamental una *madre suficientemente buena* que funcione como yo auxiliar y eche a correr el tiempo. Una madre con capacidad suficiente para sostener, posibilita la *posesión del tiempo* y el *sentimiento interno y personal* del desarrollo. Si esto no sucede la esperanza queda en manos de un *analista suficientemente bueno* que permita *el jugar*.

Kohut no habla de una madre suficiente pero sí de la *función maternante* fundamental para el desarrollo temprano y la aparición del *self-nuclear* (1984). Cuando no puede crearse un espacio para las figuras parentales; *self-objet* (objeto del *self-especular* e imago parental idealizada), o bien *el self-objet* ha sido herido en su narcisismo, se produce una *escisión vertical* (sobre todo en el estado depresivo), deteniéndose temporalmente el individuo en un trastorno del *self*, como el *trastorno narcisista de la personalidad* (1977). Es la *empatía* del analista y su capacidad tolerar y “organizar” el caos prepsicológico la única esperanza posible.

Entonces, los autores del *self* le brindan la posibilidad de la cualidad, el afecto (incluso el deseo) al vínculo primario, a la relación diádica (madre-hijo); alguien con la capacidad de permitir entrar al *nuevo mundo*. Es justamente en este punto en el que diferencian de Lacan y Liberman que lo relacionan con factores tanto preedípicos como edípicos.

Para Lacan el deseo nace de la intersección entre la necesidad y la demanda y esto sucede por mediación de registros (imaginario, simbólico y real) y las tres modalidades de temporales (*instante de la mirada*; imaginario), *el tiempo para comprender* (simbólico, que es el tiempo propiamente dicho) y *el momento de concluir* (real). A diferencia de Lacan, quien considera que “*la palabra responde no a la distinción espacial del objeto siempre lista para disolverse en una identificación con el sujeto, sino a su dimensión temporal*”, (Lacan, 1955, p. 257) Liberman presenta el atributo en bloque; espacio-tiempo, que sólo en la unidad regulan las fases pre-edípica y edípicas que posibilitan que se conjuguen *paquetes de información* que contienen experiencias elaboradas correspondientes al cuerpo, a la mente y al mundo, evitando el uso de mecanismos esquizoides.

No ha sido mi intención hacer equivalencias entre esquemas referenciales tan diferentes, sino también estudiar si en el psicoanálisis existe una teoría implícita acerca del tiempo. Todos los autores estudiados la tienen y he observado que por momentos es más que implícita. Injustamente se le reclama a Freud la creación de un tiempo detenido en el pasado al que hay que evocar, cuando casi todos sus conceptos hablan de un constante movimiento que hace nuevas historias por contar, ya que desde el inicio de su teoría presenta al tiempo como una creación que no cesa al investir cada tanto lo que sucede afuera; sólo así existe el cambio, lo nuevo.

El primer acto psíquico es la alucinación, por lo tanto el deseo, que a partir de entonces no se destruye. A diferencia de Lacan, en Freud sólo el deseo (y algunas huellas primordiales) permanece intacto. El tiempo presentado así, arranca al individuo de la repetición para entrar en un nuevo tiempo que es el de la transferencia (y los autores mencionados dan prueba de esto).

El tiempo (y también al espacio) tiene un valor fundamental tanto en la constitución de la subjetividad como en la psicopatología ya que a través del tiempo de la transferencia en el análisis se sueltan ciertas resistencias, se activa el tiempo detenido a través del relacionarse sostenido, se introduce cuando no existe, y a través de la activación de ritmos de elaboración se permiten actualizaciones temporales donde lo “aparentemente” lineal abre paso a representaciones nuevas.

El sueño latente (representación de cosa) devenido en sueño manifiesto (representación de palabra), incluye la palabra que habla del deseo y el deseo habla en presente. La palabra también implica un decir a alguien que pueda escuchar el deseo del sueño. Pero esto, como vimos en esta investigación, esto no siempre sucede. ¿Por qué los sueños del pasado no manifiestan al (los) deseo en tiempo verbal presente? No existe un nuevo cumplimiento del deseo ya que este fue realizado en el momento de la actividad onírica. Al mismo tiempo la transferencia actual no requiere de ese deseo y la razón por la que es contado quizás intente arrojar algún otro dato. Esto último es lo que se ha encontrado al revisar el material. *“cuando era chico tenía un sueño que se repetía...”, “siempre soñaba que volaba”*. Todos fueron sueños infantiles contados por adultos, el más reciente a la edad que lo manifiesta es de 10 años.

El mecanismo descrito por Sándor Ferenczi nos informa al respecto. En el caso de pacientes obsesivos más graves, y tratan al tiempo como a sus heces (Abraham, p.1921),

hay cumplimiento de deseo en algunos de los sueños, mientras que en otros la elaboración del mismo es exagerada. Hemos visto también algunos ejemplos que corresponden a diferentes patologías en las que prevalece el proceso primario. No debemos caer en la inferencia que al ser todo presente, cuando sucede, es todo deseo ya que hay diferentes momentos de la transferencia y el discurso cambia en la medida que se crea subjetividad. Por otro lado en la psicopatología en la que continúa prevaleciendo el proceso primario, al utilizarse la representación de palabra como representación de cosa, es lógico pensar que no existe temporalización. Y finalmente los sueños de angustia o pesadilla en los que no existe realización de deseo y, por lo tanto tampoco se hace manifiesto.

CONCLUSIONES

Con un total de 1224 sueños, en los que se incluyen los sueños de angustia o pesadillas, la hipótesis planteada se cumple en 1088 informes. De manera subrepticia, este hecho arroja aún más información. La cantidad de sueños en los que no sucede el evento por tratarse de pesadillas (96), confirma aún más la hipótesis, ya que como vimos, en los sueños de angustia (traumática) no existe cumplimiento de deseo ya que no puede haber elaboración de lo que está más allá del principio de placer. Por lo tanto, es esperable que no se utilice el tiempo verbal presente.

Respecto de los 16 sueños del pasado y recordados en la actualidad (reconstruidos), el uso de los mismos en la sesión es con el fin de ilustrar otros pensamientos. De cualquier forma no son quitados para realizar el cálculo.

También se deduce que en los 24 casos en los que el evento no sucede, el tiempo es utilizado como “complejización” de la elaboración (una especie de sobre-elaboración) en algunos pacientes neuróticos obsesivos ya que ellos, en su subjetividad constitutiva, logran disimular aún más sus deseos. Esto respondería a la pregunta formulada respecto del uso de la temporalización como forma de re-elaboración.

De cualquier manera, para no generar un sesgo, se decide sólo quitar del cálculo a las pesadillas ya que en el resto de los casos lo pensado sólo es una inferencia. Si quitamos entonces a las pesadillas del total de informes estudiados (1128) la hipótesis formulada (el deseo expresado en tiempo verbal presente) se cumple con una tasa alta de prevalencia; el 96 %.

El tema del tiempo sienta las bases del psicoanálisis y no creo que sea casual que Freud se dedica al tema, que al inicio consideró fundamental para hacerse una primera idea de aparato psíquico y haya continuado su estudio hasta uno de los textos técnicos; *Análisis terminable e interminable* (1937). El tiempo entonces es un concepto fundamental desde las tres formas de concebir al psicoanálisis; como investigación (investir), como técnica y como corpus teórico basado en las anteriores. El tiempo es un pensamiento, una idea abstracta y la elaboración de la misma. A partir de lo investigado me animo a considerar que el tiempo, en términos psicoanalíticos, no es una construcción ya que la palabra, como también la interpretación, hace referencia a una rememoración con el fin de suprimir la amnesia infantil e implica una función del analista. Freud describe al tiempo en tanto

representación. Una representación debe ser elaborada; una elaboración psíquica (*Durcharbeiten*) u operación⁵¹ que realiza el psiquismo con el fin de “controlar” la cantidad de energía recibida desde el exterior y también el interior.

Se infiere entonces que para que exista el tiempo, el espacio y la causalidad, así como el sueño propiamente dicho, debe haber *yo real definitivo* ya que el tiempo, al ser una cualidad del lenguaje, una representación de palabra, necesita de un aparato más o menos desarrollado. Un ordenamiento organizado a través de atributos que brinda el lenguaje con el fin de “comprender” algo de lo que sucede con el objeto. También implica cierto estado de salud.

En la neurosis podemos preguntarnos acerca del deseo, entrar en conflictos con éste... ya que, como dice el gaucho Martín Fierro “*Viene el hombre ciego al mundo, cuartióndolo la esperanza, y a poco andar ya lo alcanzan las desgracias a empujones; ¡la pucha, que trae liciones el tiempo con sus mudanzas!*”.

Esta tesis se dedica especialmente al sueño como manifestación de lo inconsciente, pero tenemos el derecho a suponer que es extensible al resto de las formaciones como el acto fallido o el síntoma... quizás estas otras manifestaciones reflejen esta misma característica lingüística respecto del deseo ya que también son cumplimientos de deseo o un conflicto entre varios cumplimientos.

Los autores citados dan claros testimonio que en las psicosis, y el resto de las patologías presentadas por Federn, Winnicott, Kohut y Liberman, quizás todo el lenguaje sea expresión inconsciente ya que también existen alteraciones en la representación temporal. Hemos visto varios ejemplos, que corresponden a diferentes patologías. Pero no debemos caer en la inferencia que al ser todo presente, cuando sucede, es todo deseo ya que hay diferentes momentos de la transferencia y el discurso cambia en la medida que se crea subjetividad.

Existe una detención temporal también en el duelo y en el caso del duelo en la histeria éste no presenta tanta ambivalencia como en la neurosis obsesiva, pero la renuncia libidinal es causa de la falla de la estrategia histérica (se congela si se quiere la venganza) para ser el objeto del deseo del otro.

⁵¹ No así trabajo (*arbeit*) elaborativo, ya que implica un proceso en el que participa el psicoanalista mostrando las resistencias con el fin de ayudar a su paciente a superarlas.

Este trabajo también “demuestra” que en la psicopatología en la que continúa prevaleciendo el proceso primario, al utilizarse la representación de palabra como representación de cosa, es lógico pensar que no existe temporalización.

Para hacer consciente lo inconsciente se hace indispensable crear el tiempo, por lo que el tiempo es un concepto necesario en nuestra práctica. Al exigir dar cierto orden al caos, nacen las cualidades o representaciones espacio-tiempo, y también la causalidad (por lo tanto, la tan necesaria pregunta).

Pero no todo se ordena, y lo observado nos orienta hacia el deseo; principio del psiquismo. Las cualidades se ven modificadas por la represión y lo que espera bajo su poder es aquello que no puede modificarse ni destruirse, lo que no puede ordenarse y por lo tanto representarse más que como realización o cumplimiento; *el deseo*.

El psicoanálisis sienta las bases de su corpus sobre la investigación del deseo, pero para ser más precisos lo hace sobre el cumplimiento del mismo. El deseo se manifiesta en el sueño, como cumplimiento -o realización-, de deseo y lo mismo sucede con el síntoma. El cumplimiento de deseo es en sí mismo, entonces, una formación psicológica autónoma y de validez universal. Pero existe aún una producción inconsciente en la que la realización ocupa un lugar importante, la fantasía. La fantasía en Freud es sinónimo de cumplimiento de deseo, mientras que el síntoma histérico es el conflicto entre dos o más cumplimientos o entre el deseo y su prohibición.

El deseo se mantiene presente, no se destruye, pero al mismo tiempo, colabora en la organización del resto de los pensamientos, ya que como señala el mismo Freud; *“...pasado, presente y futuro son las cuentas de un collar engarzado por el deseo”*. (Freud, 1908, p.130) El deseo, al estar reprimido, no parece someterse a la temporalización y, por lo tanto, se mantiene en presente, pero empuja y orienta a los demás pensamientos hacia la temporalidad que crea (o colabora en la creación de) un discurso organizado.

El tiempo es en principio una representación lograda por el sistema Precepción-Consciencia, pero la temporalidad propiamente dicha corresponde al trabajo en lo Preconsciente (al verbo). Dicho de otra manera; el tiempo corresponde al campo de la palabra y esta se ordena alrededor del deseo.

El tiempo, entonces, se elabora alrededor del deseo.

APENDICE A

Breve historia ondulante del tiempo

*“...si comprendo debidamente la pregunta,
con ello todo adquiere un todo de seriedad”.*

Heidegger

Observamos tantas estrellas en el firmamento, pero ¿realmente es eso lo que vemos o tan sólo su recuerdo? ¿Una especie de evidencia de un universo histórico inserto en quizás millones de multi-versos? Hoy sabemos, aunque el saber es arrogante, que muchas de esas estrellas ya no existen. Tan sólo sigue llegando su luz. ¿Y si ya no estuviera allí ninguna de ellas? Las que hoy apreciamos se encuentran a más (y mucho más también) 30.000.000 de años luz distancia. ¿Habría alguien por ese entonces que pudiera verlas? ¿Algún “ser”, inmediatamente posterior a alguna especie “bacteria”, tal vez? El mundo tiene 4.500.000.000 de años, por lo que es probable. ¿Cómo pensar, distinto de lo que pensamos, a lo intangible, a lo inaccesible? La pérdida, lo que ya no existe, indica que algo ha existido. Esa es una afirmación, pero ese algo también ahora existe, sino no estaríamos hablando de eso...

Las manecillas del reloj giran hacia adelante ¿o lo hacen hacia la derecha? ¿Hacia dónde es adelante? ¿Cómo es que el tiempo pasa y a veces hasta lo perdemos?... La pregunta, por sí misma, tiene estatus de seriedad académica, científica o filosófica, y es Heidegger, en el epígrafe de este apartado, quien nos lo enseña.

Para Platón el tiempo es un período sin fin, la eternidad. Se trata de un tiempo que pasa como manifestación puntual o una imagen móvil de una presencia que no pasa (inmóvil). El tiempo entonces es concepto abstracto de movilidad como si se tratara de una representación. Aristóteles parece ir más allá al plantear al tiempo como una propiedad del movimiento. Piensa en términos del instante (núm). Si bien para él el tiempo no es un número se le parece porque media entre el antes y el después y se mide por el movimiento. Pero el movimiento del que habla Aristóteles implica un ahora, y, por lo tanto, también un antes y un después. Así el término del tiempo le permite conceptualizar la edad, por ejemplo, pero también la materia y así el espacio, las causas y la potencia (teoría hileomórfica).

Con los antiguos estoicos aparece la noción de intervalo y la velocidad. Crisipo, por ejemplo, consideró que la medida de velocidad determina el intervalo de movilidad. Cuando existen menos intervalos, o éstos son más pequeños, aumenta la velocidad.

A partir de estos filósofos las aguas se dividen entre “absolutistas” (el tiempo como realidad completa) y “relacionistas” (no como realidad sino como una relación con otros elementos). Es raro encontrar formas puras de pensar al tiempo, por ejemplo Plotino considera que el tiempo es algo real en el alma. Para él se trata de una *categoría íntima* ya que reposa en el Ser.

Isaac Newton lleva su teoría hasta el extremo de la teología y la metafísica, pero su aporte también es absolutista ya que considera al tiempo como algo “verdadero” y del orden matemático que fluye de manera lineal y uniforme. Con él, y quienes le siguieron, se creyó haber “hallado” cierta proporcionalidad entre el espacio y el tiempo, pero el tiempo para esta época trata de una suma de instantes, en otras palabras, una concepción euclidiana de una línea recta que aleja al tiempo, a mi entender, del Ser (I. Barrow, Cantor...)

Ya se hizo mención a **Agustín de Hipona** (el santo), y a **Immanuel Kant**. También se habló de **Arthur Schopenhauer**, pero merece, al menos algún tipo de desarrollo. Se trata uno de los filósofos citados por Freud en la interpretación de los sueños -y gracias a quien, según Freud, pudo armarse una primera idea del aparato psíquico-, considera que lo que determina la posibilidad de toda existencia es la representación del mundo lograda a partir de causalidad (consecuencia) que se relaciona con el espacio y el tiempo. El mundo objetivo, externo, no es sin el entendimiento unificado del espacio y del tiempo. Sólo así puede haber cambio ya que este sucede necesariamente dentro del tiempo y el espacio.

“...el cambio, es decir, la alteración producida conforme a la ley causal, se refiere siempre a una determinada parte del espacio y a una determinada parte del tiempo a la vez y en unión. En consecuencia, la causalidad une el espacio con el tiempo”.
(Schopenhauer, 1819, p. 58)

Para el filósofo el entendimiento sucede al cambio, pero es en la percepción del cambio de donde se abstrae el tiempo. La relación causal se expresa en el cambio que permite la

apreciación de lo de que se concibe como realidad. Se trata de una sucesión temporal en un marco espacial.

Para muchos de los filósofos más destacados el tiempo es algo “relativo” al yo, inconmensurable y subjetivo. Pero parece suceder algo similar con algunos de los científicos más prestigiosos. **Albert Einstein** “relativiza”, no en sentido filosófico, lo absoluto acercando nuevamente el concepto al hombre. Casi “aceptando” la tesis kantiana, dice; *“la única justificación de nuestros conceptos y sistema de conceptos reside en el hecho de que son útiles para representar el complejo de nuestras experiencias”*. (Einstein, 1922, p. 12) Hace tambalear el piso de la ciencia al cuestionarse y cuestionar a la simultaneidad que proponía Newton -en algunos casos esto sigue sucediendo-. ¿Es posible cierta medición unificada del tiempo sin el movimiento del observador? De suceder, y Heidegger también lo considera, el tiempo se regiría una ley universal de la naturaleza. Según Kurt Gödel, la teoría de la relatividad nace de una discusión crítica del concepto de tiempo en la filosofía idealista, pero siguiendo el camino trazado por Kant, Agustín de Hipona..., Einstein también considera que el tiempo en sí mismo no existe. Filosofía y ciencia se unen finalmente en una complejidad de lo relativo que piensa en términos de cuatro dimensiones.

Si quienes observan un fenómeno lo hacen en movimiento, con velocidades diferentes, según Einstein, estos ordenarán también de manera diferente lo que consideran como un único acontecimiento. Lo absoluto pierde así status ya que esto sólo podría suceder si la velocidad de la luz fuese infinita.

Einstein también cuestiona la independencia mutua entre el espacio y el tiempo. *“Lo que tiene realidad física no es ni el punto en el espacio ni el instante del tiempo en que algo ocurre, sino únicamente el acontecimiento mismo”*. (Einstein, 1922, p. 43) Sucede lo mismo con la independencia entre el espacio y la materia.

Quizás por su carácter, así lo imagino yo, no le fue muy bien en el colegio politécnico (1900), por lo que tuvo que trabajar en la oficina de patentes (1902) de Suiza. Lo único que consiguió de su paso por el politécnico fue enamorar a la primera mujer que ingresaba a la formación científica. Sin embargo se impuso su curiosidad y esta hizo a su deseo. En la oficina de patentes veía pasar “infinidad” de papeles, pero especialmente un tipo de patente que a Suiza obsesionaba. ¿La perfección y medición de qué? ¡Relojes! Cuando su supervisor dejaba de controlarlo y exigirle que se peinara, él escribía sus ideas.

En 1905 Einstein desarrolla el inicio de sus ideas más importantes. La luz se presenta como fotón; La energía, a partir de su famosa ecuación, puede transformarse en materia y la materia en energía. Viajaba en autobús. Al pasar frente al reloj sintió la pregunta; ¿Qué ocurriría con las manecillas del reloj si el autobús viajase a la velocidad de la luz? Espacio y tiempo están conectados. Así es como luego, se le impone otra idea “intrusa”. Llega a imaginar a un hombre mirando caer dos rayos de manera “simultanea” y lo compara con otra escena imaginada en la que una mujer observa “la misma escena” de los rayos pero desde un tren en movimiento. Esta aclaración, del movimiento, puede resultar tonta, pero ambos relámpagos - que resultan “simultáneos” para el hombre-, para la mujer en el tren que se mueve, no lo es. Ella ve primero caer uno y luego el otro. Como vimos, la “simultaneidad” era una idea “incuestionable” de Newton. Es esa la primera Ley a la que este joven se opone tan sólo con imaginar. Envía sus ideas a las mejores revistas de ciencia pero nadie se hacía eco de ellas. Ese mismo año Freud presenta una de sus ideas más revolucionarias acerca de cómo el niño construye su psiquismo. Ambos recibieron el mismo tratamiento; ¡están locos! Sin embargo, un tiempo después, un científico llamado Max Pland lee la teoría de Einstein y queda fascinado.

En 1907 escribe la teoría de la relatividad especial, pero ésta se aplicaba en una sola dirección. Faltaba la aceleración y por lo tanto cuestionar a Dios y la caída de la manzana. Por su fobia a los espacios cerrados, experimenta en un ascensor los efectos de la gravedad. La gravedad era eso nos impulsaba hacia abajo, pero si uno se encuentra en el mismo movimiento y velocidad, el cuerpo no pesa nada. Lo mismo sucede con un auto que frena (por ese entonces recién comenzaban a aparecer los automóviles). Primero sucede hacia adelante y luego abajo. Einstein pensó; “-¿y si el espacio y el tiempo están modelados por la materia y es eso lo que entendemos como gravedad?”.

Fueron varios los intentos -frustrados la mayoría de ellos-, por demostrar su teoría a partir de un eclipse total. Había que fotografiar ese fenómeno.

Hoy, un siglo después, quien sube a un auto comprueba fácilmente la teoría de la aceleración, que no es necesario explicar. Creíamos que aquello que está por debajo de nuestros zapatos nos empujaba hacia abajo y sin embargo hoy sabemos, aunque aún no lo entendamos, que es la forma del espacio y el tiempo en el que nos movemos -la gravitación- lo que lo determina-. Espacio y tiempo pasan así a ser relativos.

Nace la teoría general de la relatividad (del espacio tiempo) y la teoría de la relatividad unificada. El espaciotiempo se dobla y genera un bucle infinito sobre sí mismo que genera la repetición constante y frustrante.

Teoría general de la relatividad:

- La materia le dicen al espacio y al tiempo que se curven.
- El espacio y el tiempo le dicen a la materia que se mueva.

Charles Chaplin le dijo cierta vez; me quieren porque no digo una sola palabra y me entienden. Tú dices muchas palabras, no comprenden ni una y te quieren igual; El espacio se curva y el tiempo también lo hace, y eso (comprobado muy pocos años después por Edinton durante un eclipse), permite, todo lo que hoy llamamos nuevas tecnologías.

Martín Heidegger señala que el tiempo introduce el envejecimiento y la muerte al sujeto. Se pregunta, y no para de hacerlo, acerca de cómo debería formularse la pregunta sobre la temporalidad. Así, ¿qué es el tiempo? Pasa a ser ¿quién es el tiempo?, ya que la temporalidad es la esencia de la vida humana. Algo similar sucede con Agustín de Hipona, para quien el tiempo es el alma y el alma es el tiempo. Considera como uno de los pilares esenciales para la generación de preguntas, a la irreversibilidad.

La obra fundamental de Heidegger se titula *Ser y tiempo* (1927). Estudia allí el ente primordial *Da* (ahí) *Sein* (ser); ser ahí y lo hace desde el sentido; el horizonte del tiempo donde “encuentra” la estructura general de la existencia (sentido del ser), lo genuino y esto se logra con relación a la temporalidad.

Nos hace notar también que Ser y Tiempo son en realidad verbos. La palabra *ser*, por ejemplo sólo es utilizada como sustantivo por algunos filósofos pero en la mayoría de los idiomas es verbo, al plantear la idea de un ser que se pregunta por el ser; *el sentido del ser*. Entonces, la *analítica existencial del Dasein* habla de una pregunta por el ser que sabe que va a morir. Interrogante crucial para comprender su concepción del tiempo.

El *sentido del ser* se busca al ser arrojado en el mundo del lenguaje (Edmund Husserl). *Dasein* no es realidad sino la posibilidad. Si no se rige por las cómodas condiciones del *Das Nan* puede responder al llamado a ser consciente para tomar decisiones propias.

La temporalidad a la que hace alusión Heidegger es aquella a la que llama auténtica. El modo auténtico se relaciona con “*la modalidad propia del cuidado*” en tanto precursor de

la muerte; el ser-hacia-la-muerte. Existir es ser hacia las posibilidades, pero a diferencia de las realizables, la muerte es imposibilidad. “*Venir hacia sí mismo soportando la posibilidad eminente, es el fenómeno originario del porvenir*”; la posibilidad de morir es la forma de existir. Ser hacia la muerte es existir hacia la inexistencia. Sin la conciencia de la propia mortalidad el tiempo es una simple sucesión de momentos.

Heidegger acerca entonces a la pregunta sobre el tiempo persiguiendo a la muerte.

Es tiempo de volver al niño que pregunta; ¿cómo aparece el tiempo en el universo? ¿Es un instante del big bang? Como vimos, Agustín de Hipona proclamó que el mundo fue creado con el tiempo, pero no en el tiempo. Dios crea el mundo fuera del tiempo, así que el tiempo, de alguna manera, es el universo, como parte de todo lo que es creado y se pregunta, incluso, si el alma es el tiempo.

Con una mirada que podríamos llamar cosmológica, debido a los estudios sobre la expansión del universo a partir del big bag, el tiempo es pensado como fenómeno cíclico (Withrow, 1980) o, según la concepción del científico **Paul Davies** (1978), que no hay tiempo antes del big bang ya que se trata de una singularidad espacio tiempo. El recientemente fallecido **Stephen Hawking**, en su *propuesta sin límite*, vuelve a separar espacio y tiempo y afirma que tampoco existió el tiempo antes de la gran explosión. Por ese entonces el universo se contrajo infinitamente hasta ser del tamaño de un átomo (la singularidad sin tiempo). Al pasar la barrera del big bang sólo existe el espacio.

Hawking⁵² comenta el hecho de que los organizadores de una exposición de peces dorados (*goldfish*) realizada en Italia prohibieron a los expositores el uso de peceras curvas. Justificaron esa medida diciendo que los peces, al mirar hacia fuera de su pecera tendrían una visión *distorsionada* de la realidad. Con toda lógica, Hawking y Mlodinow se preguntan, ¿no estaremos nosotros, y no los *goldfish*, dentro de una especie de pecera con enormes lentes deformantes? Para los habitantes de la pecera el modelo con el que perciben debe ser diferente del de los que habitamos fuera de ella, pero no podemos decir que una de las realidades es mejor o peor –ni que una es más o menos real– que la otra, porque eso lo determina la teoría que sustenta “la realidad”, y esa teoría se conforma de acuerdo a donde vivimos y al discurso que organiza los modos de comprender del observador.

Nos propone entonces pensar un tiempo dividido en ritmos (aunque no lo llama así). A medida que nos acercamos al big bang ese ritmo es más largo hasta que ese horizonte de

⁵² “¿Qué es la realidad?” del libro “The Grand Design” escrito junto con L. Mlodinow.

sucesos se transforma en algo infinito (una línea infinita). Al retroceder en el tiempo desaparece el tiempo y sólo queda el espacio. Antes del big bang no existía el tiempo. Antes de la singularidad tampoco. El tiempo “nace” luego del big bang.

Si bien el tiempo de las ciencias y del sentido común, como critica Heidegger, parece ser el mismo; una forma de espacio; homogéneo, isotrópico y reversible. Hegel piensa en los mismos términos, pero esto no es así para toda la ciencia. Lo que puede entenderse como tiempo es posible en el espacio (lo que, a su vez conduce a Bergson a criticar la concepción kantiana del número). No lo es para Einstein, no lo es para Freud y no lo es para el psicoanálisis.

Bergson critica fuertemente a Einstein porque relativiza de la medida temporal y esto niega la simultaneidad absoluta. A Freud, en cambio, en esta área no se lo critica, se lo anula. Aún no se le ha dado el status que merece en temas tan subjetivos. Se trate de ciencia de la naturaleza, como le llama Freud, ciencia del sujeto (Lacan) o ciencia social, el tema del período (para los griegos), de la unidad de tiempo (para los hebreos)... son abordados por la singularidad del psicoanálisis que aporta a los conceptos una profundidad que explica el periodo de qué y la unidad de tiempo en la que sucede qué cosa. Pero al mismo tiempo, existe cierta proximidad con calificados pensadores que lo consideran relativo a la subjetividad, al yo (Kant y sus categorías como construcción de lo que no existe, Schopenhauer y la causalidad derivada del espacio y el tiempo que permite la pregunta, Spinoza y el deseo, Einstein y la relatividad de observador, Heidegger y el tiempo en tanto verbo del ser...) Estamos “dominados” por lo que nos determina y mucho más si hacemos frente a eso que es nos impulsa. Podríamos preguntarnos entonces ¿qué hace el tiempo?, ¿envejecernos? Por lo pronto, creo, que modifica la escala de las satisfacciones y esto se encuentra del lado del deseo y del lado del deseo se encuentra el psicoanálisis. Es el deseo lo que determina la elaboración de la temporalidad y eso ya estaba allí para ser “comprendido”.

Alfa y Omega, principio y fin, al principio fue el verbo.

APENDICE B.

Consentimiento informado

Al tratarse de un estudio retrospectivo no es necesario solicitar *consentimiento informado*. De cualquier manera la ley de salud no es clara en este punto por lo que se decidió pedirlo igual. Al mismo tiempo, al tratarse de un *ensayo teórico clínico psicopatológico con ilustraciones clínicas y terapéuticas* también de un se incluye algunos ejemplos de sueños utilizados para la demostración de la hipótesis.

Se le entregó a los participantes dos hojas del mismo, ya que es un documento por duplicado, y se les propuso a cada paciente que pregunte cada uno de los elementos que necesiten explicación y se les explicó cada una de las preguntas formuladas y términos que podrían no comprenderse.

Al finalizar se le entregó a cada uno de los que firmaron el mismo firmado documento también por mí.

A continuación el modelo consentimiento utilizado.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Título de la investigación: La elaboración del tiempo. El uso del tiempo verbal en el sueño manifiesto⁵³.

Objetivo de la investigación: Como objetivo general se estudia las diferentes formas discursivas y se analiza el/los deseo/s que los pacientes consideran como tal -teniendo en cuenta también el resto del material clínico-. Se procede así a la evaluación de la relación existente entre la manifestación de deseo y el uso del tiempo verbal, tanto en *la psicopatología de vida cotidiana* como en la psicopatología propiamente dicha.

Respecto del objetivo específico de la investigación se intenta establecer cierta correlación entre el material clínico y la hipótesis planteada respecto de la aparición del tiempo verbal formulado en presente y la manifestación del (o los) deseo/s. Es un *ensayo teórico clínico*

⁵³ El título específico puede variar dentro de la misma temática propuesta, dependiendo de las modalidades y lugares de presentación.

psicopatológico con ilustraciones clínicas y terapéuticas que se confronta con un enfoque metodológico en el que se jerarquiza el carácter transferencial del sueño y en el que se procede al estudio de tipo observacional, de *Corte o Transversal*, también llamado de *Prevalencia*⁵⁴.

Confirmando que se me ha dado información oral y escrita y se me ha explicado respecto del propósito de esta investigación y acepto que material clínico proveniente de las sesiones sean utilizados para tal fin. Asimismo doy consentimiento para que dicho material sea utilizado para futuras publicaciones, informes y presentaciones en actividades vinculadas a la temática de Salud Mental, resguardando el anonimato.

El material ha sido recolectado desde el inicio de mis sesiones hasta la actualidad.

Confirmando, además, que me ha sido entregado un duplicado de este documento. Ambos firmados por mí y el profesional.

Firma:

Firma y sello del investigador:

Aclaración:

DNI:

Fecha:

⁵⁴ $P = \frac{\text{Número de informes en los que se encuentra el evento} \times (10)n}{(100)}$
Todos los informes de sueños manifiestos

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alexander, F. (1925): *Dream in pairs and series*. The International Journal of Psycho-Analysis. VI. P. 446.
- Alexander, F; French T. M. (1938): *Terapéutica psicoanalítica*. Biblioteca Psiquiatría, Psicopatología y Psicoanalítica. Vol. VI. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1956.
- Almeida Filho N. (2002): *La ciencia tímida. Ensayos de Desconstrucción de la Epidemiología*. Editorial Lugar. Buenos Aires. 2002.
- Almeida Filho N; Rouquayrol M. Z. (2008): *Introducción a la Epidemiología*. Editorial Lugar. Buenos Aires. 2011.
- Andreas Salomé, L. (1931-32): *Mirada retrospectiva*. Edición cuidada por Ernest Pfeiffer. Editorial Alianza Tres. Madrid. 1981.
- Aulagnier, P. (1977): *La violencia en la interpretación*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires. 2007.
- Avenburg, R. (1975): *El aparato psíquico y la realidad*. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires. 1975.
- Avenburg, R. (1998): *Psicoanálisis: Perspectivas Teóricas y Clínicas*. Ediciones Plublikar. Buenos Aires. 1998.
- Avenburg, R. (2016): *Discusión al trabajo "La (id)entidad africana de Edipo" de Eduardo Gruner*. Presentado en XXXVIII Simposio anual de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. "Edipo ¿Rey? Vigencias e implicancias". Buenos Aires. 2016.
- Berlo, D., K. (2000): *El proceso de la comunicación. Introducción a la teoría y a la práctica*. Buenos Aires: Editorial el Ateneo.
- Bion, W. (1976): *Seminarios Clínicos y Cuatro Textos: Turbulencia Emocional*. Editorial Lugar. Buenos Aires. 1992.
- Bonaparte, M. (1940): *Time and the unconscious*. International Journal Psych- Anal. 21.
- Borges, J. L. (1979): *El tiempo: Borges oral*. EMECÈ editores S. A. Editorial Belgrano. Buenos Aires. 1979.
- Calderón de la Barca, P. (s.f): *La vida es Sueño*. Proyectos Editoriales S.A. Buenos Aires. 1987.
- Cordié, A. (1987): *Un niño psicótico*. Colección Psicología Contemporánea. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. 1987.
- Einstein, A. (1922): *El significado de la relatividad*. Colección Austral. Madrid. 2005.

- Erikson, E. H. (1954): *The dream specimen of psychoanalysis*. F. Amer. Psychoanal. Ass. Nº 2. EEUU. 1954.
- Etchegoyen, H. (1986): *Fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires. 1986.
- Federn, P. (1934): *Awakening of the Ego in Dreams*. Int. J. Psa. XV. 1934.
- Federn, P. (1952): *La psicología del yo y la psicosis*. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1984.
- Ferenczi, S. (1913): *Psicoanálisis*. Obras Completas, Tomo II, cap. XI. “Un Pequeño Hombre Gallo” y cap. LXXXII, I, *La técnica psicoanalítica*”. Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1984.
- Ferenczi, S. (1932): *Sin simpatía no hay curación. El diario clínico de 1932*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires. 1997.
- Ferrater Mora, J. (1941-79): *Diccionario de filosofía*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1965.
- Fraser, J. T. (1981): *Temporal levels and reality testing*. Int. J. Psycho-Anal. 62.
- Freud, S. (1886-99): *Carta 52 a Wilhelm Fliess*, del 6 de diciembre de 1896 y *Manuscrito M (Anotaciones II)* del 25 de mayo de 1897. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey, con la colaboración de Anna Freud. Vol. I. Editorial Amorrortu. Buenos Aires-Madrid. 2005.
- Freud, S. (1900): *La interpretación de los sueños (Primera parte)*. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey, con la colaboración de Anna Freud. Vol. IV. Editorial Amorrortu. Buenos Aires-Madrid. 2005.
- Freud, S. (1900-1901): *La interpretación de los sueños (Segunda parte) Sobre el sueño*. *Sigmund Freud. Obras Completas*. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey, con la colaboración de Anna Freud. Vol. V. Editorial Amorrortu. Buenos Aires-Madrid. 2005.
- Freud, S. (1905): *El chiste y su relación con lo inconsciente*. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey, con la colaboración de Anna Freud. Vol. VIII. Editorial Amorrortu. Buenos Aires-Madrid. 2005.
- Freud, S. (1908 [1907]): *El creador literario y el fantaseo*. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey, con la colaboración de Anna Freud. Vol. IX. Editorial Amorrortu. Buenos Aires-Madrid. 2005.
- Freud, S. (1910): *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor I)*. En *Sigmund Freud. Obras Completas*.

Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey, con la colaboración de Anna Freud. Vol. XI. Editorial Amorrortu. Buenos Aires-Madrid. 2005.

Freud, S. (1913): *Tótem y tabú*. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey, con la colaboración de Anna Freud. Vol. XIII. Editorial Amorrortu. Buenos Aires-Madrid. 2005.

Freud, S. (1915): *Lo inconsciente*. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey, con la colaboración de Anna Freud. Vol. XIV. Editorial Amorrortu. Buenos Aires-Madrid. 2005.

Freud, S. (1916-1917): *8ª conferencia. Sueños de niños*. Parte II. El sueño (1916 [1915-16]) Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916-17 [1915-17]). Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte I y II) En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey, con la colaboración de Anna Freud. Vol. XVI. Editorial Amorrortu. Buenos Aires-Madrid. 2005.

Freud, S. (1917): *Duelo y melancolía*. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey, con la colaboración de Anna Freud. Vol. XVI. Editorial Amorrortu. Buenos Aires-Madrid. 2005.

Freud, S. (1920): *Más allá del principio de placer*. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey, con la colaboración de Anna Freud. Vol. XVIII. Editorial Amorrortu. Buenos Aires-Madrid. 2005.

Freud, S. (1923-1925): *Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto* (1925) y *Nota sobre <La pizarra mágica>* (1925 [1924]). El yo y el ello y otras obras. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey, con la colaboración de Anna Freud. Vol. XIX. Editorial Amorrortu. Buenos Aires-Madrid. 2005.

Freud, S. (1925-1926): *Inhibición, síntoma y angustia* (1926). Presentación autobiográfica Inhibición, síntoma y angustia ¿Pueden los legos ejercer el análisis? y otras obras. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey, con la colaboración de Anna Freud. Vol. XX. Editorial Amorrortu. Buenos Aires-Madrid. 2005.

Freud, S. (1932-36): *29ª Conferencia. Revisión de la doctrina de los sueños* (1932) y *31ª Conferencias. La descomposición de la personalidad psíquica* (1933). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Ordenamiento,

- comentarios y notas de James Strachey, con la colaboración de Anna Freud. Vol. XXII. Editorial Amorrortu. Buenos Aires-Madrid. 2005.
- Freud, S. (1938): *Esquema del psicoanálisis*. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey, con la colaboración de Anna Freud. Vol. XXII. Editorial Amorrortu. Buenos Aires-Madrid. 2005.
- Gödel, K. (s.f.): Una observación sobre la relación entre la teoría de la relatividad y la filosofía idealista. En *Obras completas*. Editorial Alianza Editorial. España. 2006.
- Green, A. (2000): *El tiempo fragmentado*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires. 2001.
- Green, A. (2005): *La ilusión del "terreno común" y el pluralismo mítico*. En *Revista Psicoanálisis*, de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA). Nº 3. Vol. XXVIII. Buenos Aires. 2006.
- Groddeck, G. (1921): *El libro del Ello*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1963.
- Hartocollis, P. (1975): *Time and affect in psychopathology*. J. Am Psycho-Anal. Assn, 23.
- Heidegger, M. (1927): *Ser y tiempo*. Traducido por Jorge Rivera. 3ª edición. Editorial Trota. 2016.
- Heidegger, M. (s.f.): *El concepto del tiempo*. Editorial Trota. España. 1999.
- Jones, E. (1910): *La pesadilla*. Editorial Hormé. Buenos Aires. 1967.
- Kächele, H. (1991): *Investigación psicoanalítica; 1930-1990*. En *Revista Chilena Psicoanálisis*. Asociación Psicoanalítica Chilena. Vol. 9. Chile. 1992.
- Kächele, H.; Schachter, J. y Thomä, H. (2009): *From Psychoanalytic Narrative to Empirical Single Case Research*. Implications for Psychoanalytic Practice. Psychoanalytic Inquiry Book Series. Volume 30 2. Psychoanalytic Inquiry. Book Series.
- Kant, I. (1782): *Crítica del juicio*. (Crítica a la razón pura). Editorial Losada. 1993.
- Kant, I. (s.f.): *Prolegómenos a toda metafísica del futuro*. Editorial Losada. Buenos Aires. 2005.
- Kohut, H. (1971): *Análisis del Self. El tratamiento psicoanalítico de los trastornos narcisistas de la personalidad*. Editorial Amorrortu. Barcelona-Buenos Aires. 2001.
- Kohut, H. (1977): *La restauración del sí mismo*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1980.
- Kohut, H. (1979): *Los dos análisis del Sr. Z*. Editorial Herder. Barcelona. 2002.
- Kohut, H. (1984): *¿Cómo cura el análisis?* Editorial Paidós. Buenos Aires. 1986.
- Lacan, J. (1945): *El tiempo lógico y el aserto de la certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma*. En *Escritos I*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires. 2005.

- Lacan, J. (1953): *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. En *Escritos I*. Editorial Siglo XXI. Argentina. 2005.
- Lacan, J. (1954-55): *El seminario II. El yo en la teoría de Freud*. Editorial Paidós. Buenos Aires, Barcelona, México. 2009.
- Lacan, J. (1955-56): *El seminario III. La psicosis*. Editorial Paidós. Buenos Aires, Barcelona, México. 2009.
- Lacan, J. (1958): *El seminario V. Las formaciones del inconsciente*. Editorial Paidós. 2005.
- Le Poulichet, S. (1994): *La obra del tiempo en psicoanálisis*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires. 1996.
- Liberman, D. (1962): *Del cuerpo al símbolo*. Editorial Kargieman. Buenos Aires. 1993.
- Liberman, D.: *Comunicación y Psicoanálisis*. Editorial Alex. Buenos Aires. 1976.
- Liberman, D. (1976): *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*. Editorial Galerna Nueva Visión. Tomo I y II. Buenos Aires.
- Loffreda, E. (1994): *Tiempo y Psicoanálisis*. QR Producciones Graficas. Buenos Aires. 1994.
- Meltzer, D. (1975): *Tercera y cuarta dimensión*. En *Exploración del autismo*. Ed. Paidós.
- Miller, J. A. (1979): *La transferencia. El sujeto de supuesto saber*. En *Recorrido de Lacan*. Editorial hacia un tercer encuentro del campo freudiano. 1984.
- Miller, J. A. (2000): *La erótica del tiempo. Y otros textos*. Editorial Tres Haches. Buenos Aires. 2003.
- Nemirovsky, C. (2007): *Winnicott y Kohut: implicaciones clínicas*. Editorial Grama. Buenos Aires. 2007.
- Ohayon M. *Prevalence of DSM-IV diagnostic criteria of insomnia: Distinguishing insomnia related to mental disorders from sleep disorders*. J Psychiatr Res 1997; 31: 333-346. 5.
- Real Academia Española (1956): *Diccionario de lengua española*. Editorial Siglo XXI. Madrid. 1956.
- Robert B; Bonita R; Kjellström T. (1994); *Epidemiología básica*. Publicación Científica No. 551, Organización Panamericana de la Salud. 2003.
- Saul, L, J. (1953); *The ego in a dream*. Psychoanal. Quart. 22, 257-258.
- Saul, LJ; Curtis, G.C. (1967). *Dream form and strengn of impulse in dreams of falling and other dreams of descent*, Int. J. Psychoanal. 48, 281- 287.
- Saul, L.; Sherppard, E. (1958); *An approach to a systematic study of ego function*, Psychoanal. Quart. 27, 237-245.

Schopenhauer, A. (1819): El mundo como voluntad y representación. Traducción y notas de Pilar López de Santa María. Editorial Trotta. España. 2012.

Silberer, H. (1909): *Ensayo sobre un método de evocación y la observación de ciertos fenómenos alucinantes simbólicos*. (Berich uber del eine methode, halluzinationen - Erscheinungen symbolische gewisse hervorzurufen und zu beobachten). Publicado en: Jahrbuch pieles Psychoanalytische und Forschung psychopathologische. Vol I. Leipzig. 1909.

Tausk, V. (1919): Sobre el origen del “aparato de influencia” en la esquizofrenia. Revista de Psicoanálisis editada por la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). Año II. Nº III. 1945.

Thönes, D. Oberfeld (2015): *Time perception in depression: A Meta-analysis*. En *Journal of Affective Disorders*. DOI:10.1016/j.jad.2014.12.057.

Wallerstein, R. (1989): *Psicoanálisis y psicoterapia: una perspectiva histórica*. Libro Anual de Psicoanálisis. Ediciones Psicoanalíticas Imago. Londres-Lima.

Wallerstein, R. (2006). *¿Será el pluralismo psicoanalítico un estado duradero de nuestra disciplina?* En Revista Psicoanálisis de APdeBA, 28. Nº 3. Buenos Aires. 2006.

Wencer Simon, M. (2007): *Acerca del lenguaje, como un logro universal; Ensayos sobre la historia de la humanidad en épocas incivilizadas y civilizadas de James Dunbar (1870)*. En *Teoría Social y Política de la ilustración Escocesa: Una Antología*. Editorial plaza y Valdez / CSIC. Madrid-México. 2007.

Winnicott, D.W. (1958): *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Editorial Paidós. Colección Psicología Profunda. Barcelona, Buenos Aires, México. 2002.

Winnicott, D.W. (1965): *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Editorial Paidós. Colección Psicología profunda. Buenos Aires. 2005.

Winnicott, D.W. (1971): *Realidad y juego*. Editorial Gedisa. Buenos Aires. 2007.